

**CLUB SPORTIVO**  
**RIVADAVIA**

**CIENTOS AÑOS DE HISTORIA/S**





@CSR\_CENTENARIO

**CLUB SPORTIVO**  
**RIVADAVIA**  
**CIENT AÑOS DE HISTORIA/S**

Autores:

SIMPATIZANTES, DIRIGENTES,  
JUGADORES Y PUEBLO DEL CLUB  
SPORTIVO RIVADAVIA  
(LA BEBIDA)

Compiladores:

DANIEL ARIEL RODRIGUEZ  
MATIAS GERMAN RODRIGUEZ ROMERO

Rodríguez Romero, Matías German

Club Sportivo Rivadavia: cien años de historias / Matías German Rodríguez Romero; Daniel Ariel Rodríguez. - 1a ed. - San Juan: Abdulah Libros, 2025.

152 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-6625-91-5

1. Historia de las Instituciones. I. Rodríguez, Daniel Ariel

I. Rodríguez, Daniel Ariel II. Título

CDD 306.483

*Club Sportivo Rivadavia. Cien años de historia/s* por Daniel Ariel Rodríguez y Matías German Rodríguez Romero

### **Editorial Abdulah**

Av. Rawson 821 (sur). Capital. San Juan

Diseño, edición y diagramación: Felipe Echevarría

Arte de tapa: Alejandra Rodríguez

Libro de edición e impresión argentina

Primera edición: julio 2025

© 2025, Alejandra Rodríguez del arte de tapa

© 2025, Daniel A. Rodríguez y Matías G. Rodríguez Romero

© 2025, Felipe Echevarría de la edición

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Impreso en julio 2025 en Abdulah Libros: Av. Rawson 821 (sur) en la Capital de San Juan (el Potosí del siglo XXI). Argentina.

**Ejemplares de distribución gratuita.** Esta publicación cuanta con el apoyo de la ley de Mecenazgo 2.197-F y el patrocinio de Señor González Concesionario Oficial Toyota en San Juan.

PATROCINIO



*Señor González*  
Concesionario Oficial Toyota en San Juan

 **MECE  
NAZGO**  
LEY 2.197-F 2024



**San Juan**  
Gobierno

Ministerio de **Turismo,**  
**Cultura y Deporte**

*Dedicado a Vicente Rodríguez Rodríguez*



# Índice

Prólogo .....	9
Introducción .....	11
El fútbol y la gran familia del Rojo .....	13
Planteles de ascenso .....	15
Dirigentes por Dirigentes .....	21

## Las voces del Club

Agustín «Rulo» Roberto, de sangre Rojo y Blanca .....	27
Alejandra Aciar, Caterina Ortiz y Rosana Rodríguez, el hockey en el Club .....	34
Ángel Calvo, el presidente joven .....	39
Carlos Oviedo, el atletismo .....	43
Daniel Montenegro, el parcelario del Club .....	45
Don Manuel Montenegro, el que nació casi con el Club .....	49
Doña Noemí Adela Castro de Rodríguez, jugadora de básquet .....	52
Doña Carmen Reinoso, la madre del Club .....	56
Emilio «Chicho» Bortolozzi, su alegato histórico .....	60
Santiago Bartolomé «Pito» Murua, Santiago Bartolomé «Chino» Murua (h) y Julián Fernando Murua, las tres (cuatro) generaciones .....	70
Gladys Atampiz y Claudia Analía Olmedo, las mujeres del fútbol femenino .....	78
Héctor Márquez, la voz de Rivadavia & Alfonso Araya, el autor del himno del Club .....	85
Humberto «Gato» Márquez, el del primer ascenso .....	88
Humberto Evangelisto Centeno y Agustina «Tina» Roberto, una familia apasionada .....	94
Juan Carlos «Nene» Pereyra, el referente resiliente .....	97
Leandro «Leo» Espinoza, el presidente del renacimiento .....	102
Miguel Atampiz, el de los goles importantes .....	108

Elmar Salvador «Negro» Varas, el guardián.....	114
Nicolás Javier Naranjo ( <i>Piquito</i> ), el Nico de La Bebida .....	120
Orlando «China» Molina y Silvio Molina Cortéz, los primeros profesionales .....	123
Ricardo Silvio «Richard» Quevedo, el hincha presidente.....	130
Sergio Márquez y Carlos «Quique» Icazatti, técnicos y referentes .....	134
Teresa Alaniz y Ángel Alberto Pacheco, el vóley en el Club .....	138
Verónica Alfaro, la presidenta .....	143
Himno de Rivadavia.....	151



## Prólogo

Un recorrido por la vida institucional del Club Sportivo Rivadavia que referencia las actividades deportivas y que busca reflejar, por sobre todo, la importancia del Club en la vida social de un pueblo.

Sin pretender narrar la historia completa, cuenta las historias de quienes eligieron al Club como su espacio de contención, no solo deportivo sino también social y cultural.

El Club Sportivo Rivadavia La Bebida ha sido: cine, carnaval, festejos de fin de año, encuentro de la familia, aniversarios y actividades deportivas.

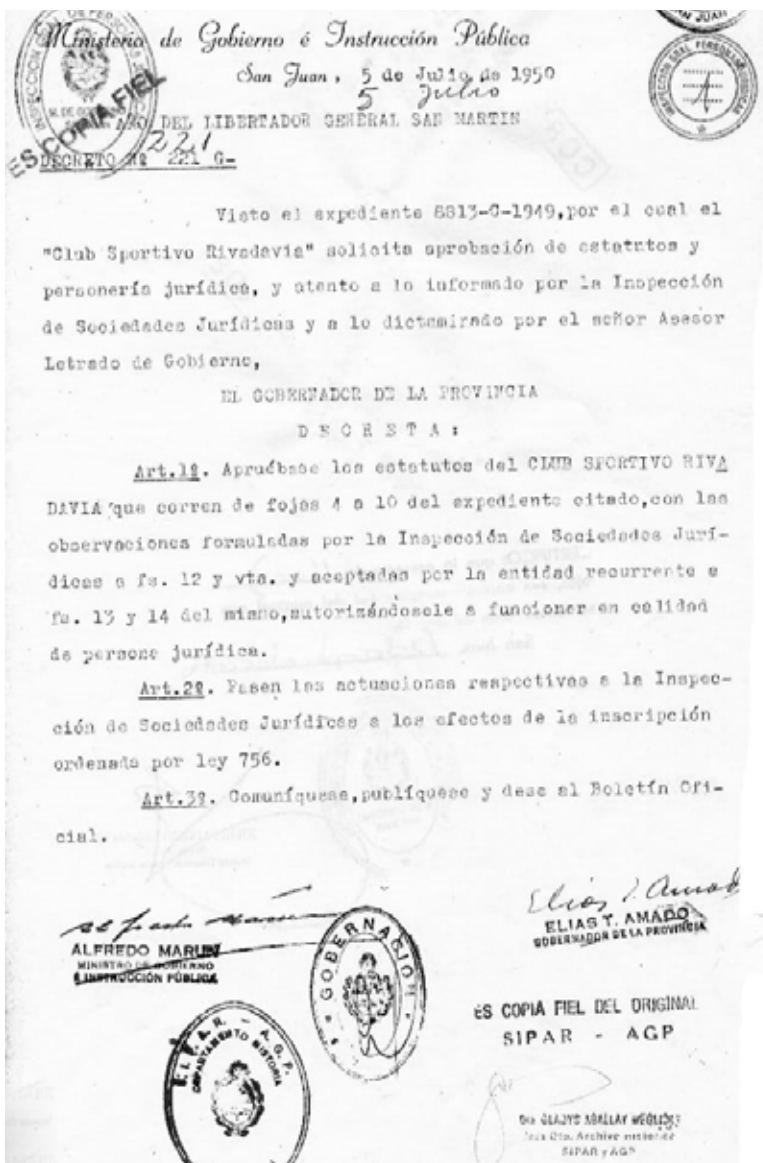
En el relato de este trabajo, y a medida que nos introducimos en las historias, encontramos un aprendizaje de reseñas, memoranzas, mitos y leyendas.

Al conocer la evolución, descubro el crecimiento del Club, no solo en lo deportivo sino también en lo institucional, en el recorrido de sus cien años. Y, referenciando a «Suéter», veo proyectado como un film: mi abuelo dirigente, mis padres conociéndose en un evento de aniversario, los amigos, mi paso como deportista, simpatizante, socio y dirigente.

Pero aún más interesante resulta conocer las frases de quienes cuentan su historia y nos dicen «aquí», haciendo referencia al Club. Escuchar de las entrevistadas: «me siento valorada e igual a todas mis compañeras», porque muestra de manera literal lo que es una institución humilde pero grande a la vez, que les brinda posibilidad, contención y oportunidades.

Por eso, como cuando le preguntás a un dirigente cuál ha sido el sponsor más importante, inmediatamente responde que **el principal sponsor del Club Sportivo Rivadavia es la gente.**

DANIEL ARIEL RODRIGUEZ



Copia fiel del Acta Constitutiva del 5 de julio de 1950, que otorga la personería jurídica al Club (Archivo General de la Provincia).

## Introducción

El Club Sportivo Rivadavia fue fundado el 24 de agosto de 1924. Surgió por la iniciativa y el compromiso solidario de un grupo de vecinos que habitualmente se reunían en torno a distintas actividades deportivas: jugar al truco, a las bochas, al básquet, al fútbol, etc.

El Club obtuvo su personería jurídica N.º 173 el 5 de julio de 1950, por medio del Decreto N.º 221-G-50; y actualizó sus estatutos el 9 de noviembre de 2016, por Decreto N.º 1775-MG.

La sede social se encuentra ubicada en la localidad de La Bebida, departamento Rivadavia, a unos 12 km de la ciudad de San Juan, en la calle Juan Rómulo Fernández 1752 Sur, lugar que es de su propiedad desde el 4 de julio del año 1954, gracias al aporte de Wilfredo G. Kenny, en la gestión de Tomás J. Silva y Marco W. Kenny.

Su campo de deportes se encuentra en calle Comercio 1591 Sur, desde el 5 de julio de 1976, durante la presidencia de José Victoriano Reynoso, en la cual no pudo jugar de local hasta el año 2005, cuando se produjo su inauguración un 21 de mayo, durante la gestión de Orlando «Cacho» Rubio.

Anteriormente, la cancha estuvo en el Puente Colorado —Pellegrini y Cereceto, luego Ignacio de la Roza— en su inauguración, y posteriormente en calle Comercio, pasando calle Vieja —hoy 9 de Julio—, hasta su traslado a su ubicación actual.

El Club Sportivo Rivadavia desarrolla como principal disciplina deportiva el fútbol, participando en los diferentes torneos que se organizan a través de la Liga Sanjuanina de Fútbol, en categorías de escuelita de fútbol (LIFI), divisiones inferiores (9º, 8º, 7º, 6º, 5º y 4º), en primera división del fútbol sanjuanino, así como en la división de fútbol femenino (actualmente profesio-

nalizada, aunque su primer equipo fue formado en la década del noventa) y fútbol (LSF).

El Club participa en la Liga Sanjuanina desde el año 1963. Anteriormente participó y fue sede de la Liga Rivadavia desde 1960. Ascendió a Primera B invicto en 1963 y ha ascendido en cuatro ocasiones a Primera (01/12/1996, 09/11/2002, 18/12/2005 y 17/12/2017), categoría en la que juega hasta la fecha. Asimismo, ha sido ganador en notables ocasiones de títulos en divisiones inferiores —siendo recordados los obtenidos en los años 1990 y 1992— y en primera división, de copas regionales y locales, siendo el más ganador de la Copa Rivadavia.

Asimismo, se desempeña y desempeñó en disciplinas deportivas y sociales como el voleibol, hockey, básquet, atletismo y otros, que podrán conocer en la lectura de este libro.

Se cuenta con un importante capital humano que apoya desinteresadamente. Pese a sus propias limitaciones, se han movilizado para buscar formas de financiación, sponsors, donaciones, colaboradores, etc., permitiéndoles medianamente afrontar los gastos que devienen de las actividades deportivas, porque su mayor sponsor son sus hinchas.

## El fútbol y la gran familia del Rojo

En la extensa historia futbolística de la Institución, son muchas las familias que formaron parte de los planteles de primera. Mencionar apellidos como López, Castro, Aguilera, Aballay, Molina, Murua, Quevedo, Márquez, Pereira, Roberto, Cortez, Montenegro y tantos otros es sinónimo de Club Sportivo Rivadavia.

A pesar del tiempo transcurrido, hay nombres propios que se destacan en la historia como jugadores; actores principales que los simpatizantes mencionan en cada conversación de fútbol en La Bebida. Actores que acá referenciamos, no necesariamente con sus nombres, sino con sus apodos, que no pasarán desapercibidos para los aficionados del Club.

Son ejemplo de ello, en orden de formación, Alberto «Turco» López, destacado arquero de la Institución, al igual que Martín Nicolás «Manteca» Castro.

Por su parte, también son recordados Agustín Roberto, Orlando «China» Molina, defensores de renombre.

Formaron parte de nuestro Club Luis Bartolomé («El Niño») Cortez, Orlando «Cacho» Rubio, Alfredo Ramón «Pichucha» Castro, mediocampistas como se los mencionaba en su época.

Y al frente, delanteros como Benito «Callo» Aballay, quien comenzó su carrera en el Club y que luego tuvo paso por Sportivo Federico Picón, Graffiña y la Selección Sanjuanina. Al finalizar su participación activa como jugador, fue técnico del Sportivo Rivadavia. Más contemporáneo, con rodaje en varios Clubes de la Liga Sanjuanina y que iniciara su actividad en la Institución: Sergio «Coto» Riveros.

Y tantos otros que acompañaron la evolución en el tiempo de la actividad y fueron parte de la familia del Rojo de La Bebida.

En el nacimiento del Club, los planteles contaban con once jugadores titulares sin posibilidad de variantes, pero luego esto iría modificándose por reglamento.

Fue así como, a partir de 1958, se aprueba la primera sustitución; en 1970 se autorizan dos cambios por equipo; en 1995 se permite una sustitución más, llegando a tres. Debido a la pandemia por el virus COVID-19, en 2020 se autoriza por reglamento cinco cambios, modificación que se mantiene vigente.

De igual manera, los sistemas tácticos fueron variando: en los años treinta se jugaba 2-3-5 (dos defensas, tres medios y cinco delanteros); en 1960 se utiliza el 4-2-4, y llegado el año 1966 aparece el tradicional 4-4-2, que es el esquema táctico más utilizado en el fútbol amateur, a pesar de que en 1986 se pone en práctica el 3-5-2.

Mucho ha variado el fútbol en el tiempo, en lo táctico y reglamentario. Pero algo nunca cambió: una frase que resuena cada vez que el fútbol se hace presente.

A lo largo del tiempo, en el ingreso del plantel de primera división del Club Sportivo Rivadavia al campo de juego, se utilizó la frase que bajaba en un grito desde la tribuna: «¡ARRIBA LOS ÁGILES!»

Esta frase hace referencia a la castellanización de la palabra *agile*, derivada de la utilización del inglés en el fútbol, dado su origen, para impulsar al ataque al equipo. Una arenga correspondiente a «¡vamos arriba, delanteros!», aunque no todos lo fueran.

## **Planteles de ascenso**

### **Campeonato logrado en el año 1996 de la Liga Sanjuanina de Fútbol**

#### **JUGADORES**

- Gauna, Rolando
- Garrido, Oscar
- Carrizo, Miguel
- Julio, Alfredo
- Tejada, Juan
- Molina, Horacio
- López, Julio
- Villavicencio, Ariel
- Márquez, Sergio
- Albelo, Jorge
- Icazati, Carlos
- Narváez, Roberto
- Riveros, Sergio
- Quevedo, Marcelo
- Murúa, Santiago
- Molina, Silvio
- Atampiz, Miguel
- Brizuela, Sergio
- Moreno, Hugo

#### **CUERPO TÉCNICO**

- DT: Márquez, Humberto
- Ayudantes: Dávila, Bautista / Márquez, Américo

**PRESIDENTE: Bortolozzi, Emilio**



Equipo de Ascenso (1996). Campeonato logrado en el Año 1996 de la Liga Sanjuanina de Fútbol. Jugadores: Rolando Gauna; Oscar Garrido; Miguel Carrizo; Alfredo Julio; Juan Tejada; Horacio Molina; Julio López; Ariel Villavicencio; Sergio Márquez; Jorge Albelo; Carlos Icazati; Roberto Narvaez; Sergio Riveros; Marcelo Quevedo; Santiago Murúa; Silvio Molina; Miguel Atampiz; Sergio Brizuela; Hugo Moreno. DT: Humberto Márquez; Ayudantes: Bautista Dávila y Américo Márquez. Presidente: Emilio Bortolozzi.



Jugadores: Mariano Tello; Darío Morales; Andrés Márquez; Eduardo Tejada; Juan Tejada; Carlos Molina; Alfredo Julio; Nelson Icazati; David Perritequi; Omar Montenegro; Carlos Icazati; Elio Ripol; Ariel Villavicencio; Juan Rubio; Javier Quevedo; Héctor Márquez; Gastón Tello; Héctor Riveros; Miguel Atampiz; Antonio Castro; Gastón Ibazeta; Gastón Donoso; David Irrazabal; Cristian Vargas, Dt: Sergio Márquez. Ayudantes: Rolando Varas y Arnaldo Varas. Presidente: Orlando Rubio.



## **Campeonato logrado en el año 2002 de la Liga Sanjuanina de Fútbol**

### **JUGADORES**

- Tello, Mariano
- Morales, Darío
- Márquez, Andrés
- Tejada, Eduardo
- Tejada, Juan
- Molina, Carlos
- Julio, Alfredo
- Icazati, Nelson
- Perritequi, David
- Montenegro, Omar
- Icazati, Carlos
- Ripol, Elio
- Villavicencio, Ariel
- Rubio, Juan
- Quevedo, Javier
- Márquez, Héctor
- Tello, Gastón
- Riveros, Héctor
- Atampiz, Miguel
- Castro, Antonio
- Ibazeta, Gastón
- Donoso, Gastón
- Irrazábal, David
- Vargas, Cristian

### **CUERPO TÉCNICO**

- DT: Márquez, Sergio
- Ayudantes: Varas, Rolando / Varas, Arnaldo

**PRESIDENTE: Rubio, Orlando**

## **Campeonato logrado en el año 2005 de la Liga Sanjuanina de Fútbol**

### **JUGADORES**

- Flores, Lucas
- Villavicencio, Ariel
- García, Natanael
- Del Castillo, Maximiliano
- Cortéz, Roberto
- Roberto, Emanuel
- Icazati, Carlos
- Quevedo, Marcelo
- Oviedo, Alfredo
- Olivarez, Walter
- Atampiz, Miguel
- Carrizo, Daniel
- Tello, Daniel
- Pinto, Héctor
- Tello, Mariano
- Bernardini, Mauricio
- Videla, Javier

### **CUERPO TÉCNICO**

- DT: Márquez, Andrés
- Ayudantes: Rubio, Orlando / Varas, Rolando

**PRESIDENTE: Rubio, Orlando**



Equipo de Ascenso (2005)

Jugadores: Lucas Flores, Ariel Villavicencio, Natanael García, Maximiliano Del Castillo, Roberto Cortéz, Emanuel Roberto, Carlos Icazati, Marcelo Quevedo, Alfredo Oviedo, Walter Olivarez, Miguel Atampiz, Daniel Carrizo, Daniel Tello, Héctor Pinto, Mariano Tello, Mauricio Bernardini, Javier Videla DT: Andrés Márquez. Ayudantes: Orlando Rubio y Rolando Varas. Presidente: Orlando Rubio.



Equipo de Ascenso (2017)

Jugadores: Maximiliano Robledo, Armando Ríos, William Espeche, Cristian Molina, Kevin Tapia, Leonel Marquez, Alejandro Monla, Agustín Tello, Silvio Molina, Gabriel Arabena, Nicolás Aguilera, Kevin Montaña, Gabriel Montenegro, Facundo Quevedo, Miguel Carrizo, Carlos Rivero, Gabriel Ochoa. DT: Javier Quevedo. Ayudantes: Daniel Vallejos y Rolando Gauna. Prep. Físico: Guido Riveros. Presidente: Ricardo Quevedo.

## **Campeonato logrado en el año 2017 de la Liga Sanjuanina de Fútbol**

### **JUGADORES**

- Robledo, Maximiliano
- Ríos, Armando
- Espeche, William
- Molina, Cristian
- Tapia, Kevin
- Márquez, Leonel
- Monla, Alejandro
- Tello, Agustín
- Molina, Silvio
- Arabena, Gabriel
- Aguilera, Nicolás
- Montaña, Kevin
- Montenegro, Gabriel
- Quevedo, Facundo
- Carrizo, Miguel
- Rivero, Carlos
- Ochoa, Gabriel

### **CUERPO TÉCNICO**

- DT: Quevedo, Javier
- Ayudantes: Vallejos, Daniel / Gauna, Rolando
- Prep. Físico: Riveros, Guido

**PRESIDENTE: Quevedo, Ricardo**

## Dirigentes por Dirigentes

Toda institución, desde el momento de su fundación o constitución, tiene en sus dirigentes a los artífices necesarios para su desarrollo y continuidad. Es invaluable lo que brindan y generan para con la Institución, aportando lo más preciado que poseen las personas: el tiempo, dedicando este al crecimiento del Club.

Son estos algunos ejemplos de un sinnúmero de dirigentes que, a lo largo de su vida, brindaron ese tiempo para el fortalecimiento de la Institución. Muchos de ellos nos cuentan su vivencia y sus historias en primera persona, mientras que a otros los referenciamos a lo largo de este trabajo. Pero están aquellos que ya no se encuentran entre nosotros y serán terceras personas quienes nos cuenten sus historias.

Uno de los «historiadores no oficiales» es Juan Carlos Barrios, quien nos comparte su conocimiento y recuerdos sobre el Club y sus referentes. Nacido en la localidad y jugador de divisiones inferiores del Club, conformó el equipo juvenil que disputara la final del torneo ante Sanjuanino Juniors; equipo que tuviera como técnico a Alberto «Turco» López, a quien califica como un arquero fenomenal. Según su relato, para ese entonces Rivadavia jugaba de local en la vieja cancha abierta y ripiosa de calle Comercio.

Luego de la afiliación de Sportivo Rivadavia a la Liga Sanjuanina, a Primera «C» o primera de ascenso, nos expresa su felicidad de haber estado presente en la final en cancha de Marquesado, donde se obtiene el ascenso a Primera «B» en el año 1963.

Con el pasar de los años, Carlos fue integrante de la Comisión Directiva junto a otros referentes, como Ramón Caraballo, Raúl Rivero, Francisco Gonzales, Rolando Sosa y Pedro Goretti.

Este último, Pedro Carlos Goretti, quien fuese presidente del Club, es mencionado por Carlos como un dirigente apegado a

la localidad, dado que, además de su paso por el Club, fue presidente del Pedal Club La Bebida y de la Federación Ciclista Sanjuanina. Dirigente muy activo, con iniciativa, con aciertos y errores, pero siempre audaz en sus determinaciones.

Tal es así que, en la década del sesenta y durante la presidencia de Santiago «Capullo» Carpio, Pedro Goretti lo acompañaba en la Comisión. Se pusieron en contacto con los representantes de «Los Cantores de Quilla Huasi» y viajaron a Buenos Aires, donde tomaron la decisión de contratarlos para el aniversario del Club. Carlos remarca que, para la época, tomar esta iniciativa era lo que él denomina «una patriada grande», dado que la contratación era de un costo elevado y, para ese entonces, solo actuaban en presentaciones centralizadas de gran convocatoria. Fue un riesgo que dio frutos, ya que esta presentación es sumamente recordada por todos los que tuvieron la oportunidad de participar de la misma. Luego de concretar con éxito esta iniciativa, se animaron a ir más allá y realizar otros espectáculos de igual envergadura.

Carlos expresa con énfasis: «si había un acontecimiento importante, eran los aniversarios». Esta era una actividad principalmente organizada por la Comisión de Damas, quienes se encargaban de la venta de entradas anticipadas, dado que al evento la concurrencia no era solo de los lugareños, sino también de personas de otras localidades. Animador frecuente de los aniversarios era el colaborador Alfonso «Camarada» Molina.

En la continuidad de su relato, Carlos remarca el desempeño de otros dirigentes como Tomás José Silva, otro presidente muy referenciado. Un dirigente activo y muy preparado para su cargo, quien, junto a Marcos Aurelio Kenny, firma en representación del Club Sportivo Rivadavia la escritura del predio de la Sede Social, predio otorgado por Wilfredo Kenny el 4 de junio de 1954.

Asimismo, nos cuenta la historia de Pedro Varas, presidente con una destacada participación en la Liga de Fútbol de Rivadavia,

así como de José Victoriano Reinoso, presidente, quien junto a Francisco «Nene» Gonzales firman, en representación del Club Sportivo Rivadavia, la escrituración del predio que se convirtiera en el campo de deportes de la Institución, el 4 de abril de 1979.

Haciendo referencia a este campo de deportes, fue en la presidencia de Orlando «Cacho» Rubio que se finalizaron las obras para que, en el año 2005, se jugara el primer partido oficial como local del Sportivo Rivadavia en este predio.

Orlando Rubio estuvo en la presidencia una década. Apoyado por un grupo de amigos y con el acompañamiento del sector privado, se trabajó en la adecuación del campo de juego, la realización de tribunas, el cierre perimetral y la culminación de vestuarios. Para la concreción de todo esto y la regularización de la Institución, se realizó la subdivisión de las cuatro hectáreas del predio y se puso en venta el denominado Loteo Rivadavia.

Durante este tiempo, en lo deportivo, se obtuvieron dos ascensos: 2003 y 2005. Para solventar el rodaje del torneo de primera división, con creatividad, se realizó una rifa con premios mensuales y una duración de doce meses. El pago del bono contenía la cuota social y la participación en los sorteos.

Al momento de dejar la presidencia, y con un Club saneado y sin deudas, sorpresiva fue la presentación de tres listas que se disputaron la conducción del futuro de la Institución, en una elección particularmente recordada: Ricardo Julio —junto a Ricardo Francisco «Chicho» Alfaro y Armando Ibar «Lichi» Atampiz—, Enrique Gavia —junto a Alberto Pacheco y Juan Tejada— y una tercera lista cuyos candidatos son disputados en la historia.

Los últimos años conservan, con mayor certidumbre, los dirigentes que comandaron los destinos del Club: a Ricardo Julio lo siguió Carlos Vargas y a este lo sucedió David Márquez, quien solicitó licencia, por lo que su mandato fue completado por Ricardo Quevedo, en ese momento vicepresidente. Posteriormente fue electo el mismo Ricardo Quevedo, y su candidatura para

un tercer mandato fue disputada con Leandro Espinoza, quien resultó electo por un solo mandato, sucediéndole Verónica Alfaro, quien renovó su mandato en el año 2024.

### **Francisco Narciso «Nene» Gonzales\***

Luego de la presidencia de Juan Manuel Calvo y con la llegada de Tomás Silva a la presidencia, Francisco «Nene» Gonzales, con apenas veinte años, lo acompaña como secretario, a finales de la década del sesenta.

Formó parte de un sinnúmero de comisiones a lo largo de su vida, desarrollando la administración de las diferentes actividades sociales y deportivas de la Institución.

Nos cuenta su esposa, Justa Zunilda Santander, que estuvo cumpliendo funciones de secretario hasta los ochenta y cuatro años. Lo describe como un hombre callado, de pocas palabras, poco demostrativo de sus estados de ánimo, que supo representar al Club en la Liga y fue responsable de gestionar las necesidades para los planteles y actividades sociales que se desarrollaban en la Institución.

El «Nene» Gonzales fue referente de consulta, asesoramiento y consejero de quienes dirigieron los destinos del Club Sportivo Rivadavia, y así es recordado por todos aquellos que tuvieron el privilegio de trabajar con él.

---

\* Histórico secretario de la institución.



## **Las voces del Club**

Entrevistas a las personas que  
hicieron de Sportivo Rivadavia su  
segundo hogar



## Agustín «Rulo» Roberto, de sangre Rojo y Blanca

«El nombre mío lo dice todo» —responde Agustín Roberto (hijo), conocido por los bebidianos como «Rulo»—. Su historia está intrínsecamente relacionada con el Club, siendo su nombre el de uno de los emblemáticos del Club: Agustín Roberto, su padre, ídolo histórico del Club Rivadavia, incluso mencionado en el himno. Aun así, su herencia no es únicamente en nombre, ya que también supo forjarse un legado propio, en el marco de una familia identificada con el Club.

Mi historia comienza en la década de los 70, cuando empecé a jugar al fútbol de muy chico, a los *Baby*, en la sede del Club Sportivo Rivadavia. Yo no tenía ni noción de lo que era la grandeza del nombre de mi viejo. Cuando me reconocían en la calle, decían: «Es el hijo de Agustín, hay que traerlo al Club, hay que hacerlo jugar en el Club». Arranqué jugando en las inferiores, muy poco tiempo, ya que con 15 años estaba en primera y de ahí fui madurando. Siendo un niño, tenían que firmar las autoridades del Club porque en ese tiempo un menor no podía jugar por sí solo; tenía que llevar la firma de un tutor, hacerse responsable el tutor, o el padre o la madre del niño menor de edad. Y jugaba con tipos de 40 años... teniendo 15 años.

En esos años, el fútbol sanjuanino, principalmente en Primera B, era muy amateur, o muy de potrero. Nosotros decíamos «callejero»... eran partidos callejeros que jugábamos. Así que de ahí fui madurando, y fue cambiando el fútbol; a grandes pasos fue cambiando el fútbol. Cuando tuve aproximadamente 18 años, pude llegar a jugar en Buenos Aires, en cualquier Club de primera. Tenía las condiciones innatas para jugar en cualquier Club... pero tuve que salir a trabajar porque mi vieja quedó viuda, muy jovencita, y nosotros éramos niños. Jugaba, estudiaba, trabajaba, me levantaba entre las tres y cuatro de la mañana estudiando, y después,

en el verano, trabajaba todo el verano en las vacaciones. Pero aun así, jugué al fútbol, me dediqué y jugué fútbol.

Pero llegaron las lesiones y una en particular muy grave en la rodilla izquierda —yo zurdo—, a los 21 años se me cortó la carrera de futbolista. Al no tener un tutor que me guiara, jugaba muy seguido, muchos partidos, y el físico que tenía no me daba para aguantar tantísimos partidos, y me rompí la rodilla, los meniscos internos. Jugué un año con la rodilla rota y eso fue lo peor. Tuve que hacer un tratamiento y después me operaron. Estuve un año y medio sin jugar al fútbol, iba a las canchas a ver jugar a mis compañeros y me descomponía. Imagínate lo que me corría por las venas: la camiseta del Club, los compañeros. Pasado un año y medio, me dio el alta el médico y volví a jugar en primera.

Y jugué dos años seguidos. Un día llego —venía de trabajar—, jugábamos contra el Club Juan B. del Bono, me estaba cambiando y me dio una cosa como si apagaran una radio, así de repente se generó un silencio. Se me terminaron las ganas de jugar al fútbol de un momento a otro. El Técnico me consultó:

—¿Tenés problemas familiares? ¿Qué te pasa? ¿Por qué no vas a jugar, siendo capitán?

—No tengo ganas de jugar, me ha dado una cosa, no quiero jugar más, no juego más.

Me saqué las medias, las vendas, y me dediqué a trabajar.

Tras su despedida del Club, al menos por un tiempo, Agustín supo estar separado unos años del fútbol, fuera de su participación amateur en partidos con amigos. Pero la familia que trajo los colores tira, y poco tardaría en volver al Club de sus amores.

Volví otra vez, pero como Técnico de las inferiores. Después pasé a la cuarta; fui el primer técnico que sacó campeón a la cuarta en Rivadavia, y de ahí salieron todos los jugadores que ascendieron a primera división... No recuerdo en qué año la cuarta fue campeón, solo sé que estaban todos los jugadores que ascendieron en 1996, jugadores que se convirtieron en referentes como Villavicencio,



Los trapos.

Atampiz y muchos más. En ese tiempo empezó el cambio del fútbol aquí en San Juan, porque con anterioridad no se entrenaba nunca. Luego de ese momento, se comenzó a entrenar en el Club. La cancha no estaba, estaba la sede, pero no era igual que entrenar en una cancha normal, y yo *estrenaba* de noche y los sacaba a trotar. Les costaba mucho, se cansaban, la mayoría habían salido de trabajar y tenían familia.

En ese contexto, vale la pena preguntarse cómo se armaba un equipo competitivo.

Lo que tenía como referencia era la técnica de cada jugador, a pesar de que no se *estrenaba* para alcanzar un nivel físico adecuado, ya se veía. Porque yo no solamente veía fútbol aquí en La Bebida. Yo estudiaba y me iba a hacer gimnasia; principalmente aprendí mucho de ver jugar Primera A, lo que era Club Atlético Trinidad. En esos primeros años, era Club Los Andes de San Juan. Tenía un profesor de gimnasia que daba clase en la cancha de lo que era Los Andes, ahí en Rawson, y yo vi cómo jugaban, *estrenaban* y era muy diferente a lo que había acá en La Bebida, y eso es lo que yo traje: el cambio. Quería cambiar mentalmente a los muchachos, que se

preparaban, que se hicieran un lugar en alguna de las horas del día, que entrenaran conmigo y que después, con el tiempo, vieran el resultado. Muchos no creían, muchos se reían porque me veían a mí salir del buzo en la noche a correr, y hasta se burlaban de uno y me decían: «Fulano va a correr, ¿con qué necesidad?» Después los resultados aparecían en la cancha.

Todo lo que hacía referencia lo viví como jugador: yo entrenaba tres veces por semana; llegaba el fin de semana y compañeros míos duraban cinco o diez minutos en la cancha bien físicamente, luego caminaban. Comencé a formar jugadores con esa mentalidad, que entrenaran, que tuvieran un buen estado físico y después cada uno llevaba la técnica en la sangre, y así fue. Después, cuando yo saqué campeón esa cuarta, también me retiré del Club por problemas familiares. Volví otra vez, pero cuando ya estaban en Primera A.

Era un orgullo para mí que los jugadores me dijeran: «Gracias por habernos preparado» y que ello generara la oportunidad de ascender a Primera A. Se trabajaba a pulmón, sin intereses económicos; no se cobraba nada como ahora, era todo gratis. Había marcado una diferencia de lo que era de Cuarta a Primera. A la Cuarta antes no se la veía muy bien; solo se diferenciaba todo en la Primera. Con el tiempo, esto comenzó a cambiar: se empezó a referenciar a los jugadores de reserva para formar el plantel de Primera. Les dije: «Yo te voy a entregar jugadores para que veas la diferencia que hay de un jugador preparado físicamente a una persona que no está preparada para jugar 90 minutos» y así se fue. Humberto «Gato» Márquez, quien era en ese momento Técnico de primera división y que, a posteriori, obtuviera el primer ascenso de Club Sportivo Rivadavia a primera división, logró lo que yo le decía. Y todo calladito yo le iba y le decía:

—Humberto Márquez, vos tenés que hacer esto y esto con este jugador. Este jugador trabaja ocho horas diarias, lo vas a tener que entrenar en la noche.

—¿Y a dónde lo voy a entrenar?

—Yo los voy a sacar a trotar para que tengan resto físico y vos les hacés la técnica aquí, en la pista del Club. En la sede del Club poníamos en esos años carpas en el piso, y ahí entrenábamos, hacíamos el resto de la parte física.

Así fue. Los jugadores realizaban un sacrificio para estar a la altura de las circunstancias. Se jugaba por la camiseta; era un orgullo ponerme la camiseta de Rivadavia. Yo solo les decía: «Aunque no esté yo en el Club, no se queden en las esquinas a conversar, sigan *estrenando*, vayan a jugar al fútbol», y así lo hicieron varios, y después me lo agradecieron.

Y como de camisetas trata la historia, porque lo de traer los colores no era solo una metáfora. Es Manuel Calvo, su tío, quien trae los colores rojo y blanco a bastones, de acuerdo con la cultura popular, y en conversación con Agustín, nos confirma una de estas leyendas del Club.

La historia de la camiseta era que mi madre, Juana Prieto, cosió las primeras camisetas del Club Sportivo Rivadavia. Eran camisas, no eran camisetas; eran camisas con botones, roja y blanca, y el pantalón era blanco y las medias blancas. Manuel Calvo, quien fue presidente del Club, vivía aquí en San Juan, pero ya estaba con miras de radicarse en la provincia de Santa Fe y trajo desde allí los colores, de Unión de Santa Fe, trajo esos colores. En esos años, era presidente un señor Tomás Silva, de aquí de La Bebida, fue uno de los pioneros del Club de La Bebida, pero fue principalmente Manuel Calvo el que indujo a utilizar estos colores en la camiseta de Rivadavia. Yo alcancé a conocer a varios presidentes de aquella década: Indalecio Kenny, Tomás Silva.

Tal vez por eso, la repregunta es por el valor de portar un apellido con tanto peso.

Cuando yo aparecía por la sede del Club decían: «Viene el hijo de Agustín», pero yo no le daba mucha trascendencia a eso, igual que cuando empecé a jugar. Ya lo vas a ver, principalmente a los grandes jugadores que habían antes, como el Turco López, mi viejo,

Reynoso. Pero yo no le daba trascendencia. Y una sola vez empecé a entender lo que era llevar el nombre y el apellido de mi viejo.

En la cancha del Bono me hicieron una entrevista. Edgar Jofré, destacado periodista de LV1, y sinceramente no lo dimensioné. Yo salí de jugar, me acuerdo que habíamos ganado, y me preguntó:

—¿Vos tenés noción del nombre que tenés, el apellido que tenés? Yo lo he visto jugar a tu viejo. Era un niño yo cuando él jugaba. Y vos tenés las mismas cualidades de tu papá.

Le digo, conversando así, yo ni sabía que me estaba grabando:

—Yo sé que muchos de los jugadores que han jugado con mi viejo me han dicho lo mismo que vos, pero yo no lo percato, no lo siento así. Yo soy uno más de los jugadores de aquí de La Bebida.

No, vos no sos uno más, vos no sos uno más. Ya cuando pasen los años, te vas a dar cuenta vos mismo de lo que ha sido tu viejo y lo que has sido vos, porque vos no tenés techo.

Para mí, era lo mismo jugar en una cancha en la Liga Sanjuanina que jugar en un potrero, era lo mismo. Mis mismas ganas. No he sido un jugador técnico, pero tenía sangre para jugar.

Una vuelta fui a jugar a Marquesado y me quisieron poner en un campeonato callejero, y yendo de aquí de La Bebida en bicicleta, viene el Técnico, un señor muy nombrado también, ícono de Marquesado... me quiso poner la camiseta de Marquesado. Entonces le digo:

—Mirá, yo no me voy a poner esa camiseta.

—¿Por qué no te vas a poner la camiseta?

—Yo me pongo esa camiseta pero me la voy a dar vuelta. Si vos querés, dejame en el banco, pero yo con esa camiseta no voy a jugar.

Tal vez, con esa anécdota, la última pregunta es casi redundante: ¿pero qué es el Club Sportivo Rivadavia para un «Roberto»?

La vida mía. La vida. Es como tener un hijo varón. Es una historia de vida exclusiva. Yo voy a ver jugar ahora en la actualidad y me transpiran las piernas... me transpiran las piernas de sólo verlos



jugar. Con ver la camiseta me pasa algo similar. Igual que cuando se ponían la camiseta personas que no tenían que ponersela, que no sentían la camiseta... esa camiseta se transpira, se transpira. No se juega porque sí nomás, y la camiseta se lleva ahí (señalándose el corazón), esos colores corren por aquí [las venas] si no te corren los colores en la sangre, no vas a hacer nunca nada en la vida del Club Sportivo Rivadavia.



La Banda del Rojo.

## **Alejandra Aciar, Caterina Ortiz y Rosana Rodríguez, el hockey en el Club**

Alejandra y Caterina se presentan juntas y, con ellas, una de las últimas incorporaciones deportivas a nuestra amada institución: el hockey sobre césped. En particular, el mami hockey, cruzada especial de La Gringa, que logró que este deporte —o mejor dicho, esta versión del deporte— se instalara en nuestro Club. La historia la cuentan así:

Nuestra historia comenzó en 2017, con un grupo de chicas que vinieron a practicar deporte. La mayoría somos mamás con ganas de hacer algo que nos hiciera bien. En mi caso, yo estaba pasando por una situación de mucho estrés, con problemas, y esto me ayudó a salir adelante. Comenzamos siendo muchas mamis y, con el tiempo, quedamos unas 13 o 14, más o menos, cuando iniciamos en el Club.

Aunque todo proyecto tiene una iniciadora, alguien cuya historia vale la pena rescatar. En palabras de las entrevistadas:

La Gringa fue quien nos inició en la actividad, ella lo hizo posible, porque juega en un equipo y también inició este equipo.

Rosana Rodríguez «La Gringa» es referenciada por muchos como la precursora del Hockey Césped, la que provocó la llegada del Hockey Césped. Ella nos dice que ama el deporte, y más aún cuando se practica en equipo.

Según su historia, todo comenzó con la creación de las Escuelas de Iniciación Deportiva en el primer período de Fabián Martín como intendente de la Municipalidad de Rivadavia; la actividad llegó al Club destinada a niñas y adolescentes de la localidad.

Con el tiempo se incentivó a las madres que acompañaban a sus hijas a comenzar la práctica deportiva, que en realidad fue hockey pista, ya que se realizaba en la Sede Social, sobre la vieja pista de baldosas.

Sin los elementos necesarios pero con entusiasmo, buscaron la forma de conseguir equipamiento, solicitando a Clubes con trayectoria en la actividad que les donaran elementos descontinuados o reemplazados.

Así, con dedicación, esfuerzo y corazón, se conformó el equipo de mami hockey del Club Sportivo Rivadavia, que con el tiempo llegaría a participar en torneos nacionales.

Una pregunta casi natural es pensar cómo es comenzar una actividad en un proyecto como este, de hockey, en un Club históricamente referenciado por el fútbol.

Es algo hermoso. Cuando comenzamos, jugábamos entre nosotras, no participamos en torneos porque no sabíamos nada. El primer año fue todo preparación y aprendizaje. Ella nos insistía en que nos presentáramos, pero nosotras no estábamos preparadas para competir; teníamos miedo de fracasar.

Cuando empezamos a jugar torneos, gracias a Dios siempre nos fue muy bien. De hecho, el primer año obtuvimos el tercer puesto en la Copa Bronce. Fue nuestro primer torneo. Luego siguieron los campeonatos: ganamos la Copa de Oro, salimos campeonas dos años consecutivos. Este año fue especial para nosotras porque participamos en nuestro primer nacional, gracias a Vero, que nos apoyó muchísimo para poder salir de La Bebida. Era un anhelo de todo el equipo desde que empezamos. El nacional para nosotras era algo inalcanzable, algo que en algún momento tenía que suceder, y este año, gracias a Dios, pudimos jugarlo.

Verónica fue el apoyo que siempre necesitábamos, incluso en lo económico, porque todas somos mamás, llevamos adelante nuestras casas, hay familia y todo eso, y era un gasto grande. Ella nos

ayudó mucho con eso y nos acompañó en todo momento. Nosotros hicimos eventos, y ella nos apoyó, por ejemplo, en nuestro primer baile, que ella ya había organizado para el Club; nos dio la idea, nos ayudó a quién teníamos que hablar, y nos fue genial. Así hicimos tres bailes.

Es una experiencia indescriptible, mucha emoción, mucho esfuerzo, el esfuerzo de todo un año: trabajar, entrenar, pasar muchas horas fuera de casa. Es como que todo explota en ese momento, de emoción. Ahí se ve todo el esfuerzo, todo lo que veníamos trabajando durante el año para poder traernos algo, y nos trajimos una copa, gracias a Dios. Nos fue muy bien.

Cuando preguntamos por anécdotas, no nos contaron la mejor historia, pero sí nos mostraron de dónde vienen para construir lo que hoy son.

En nuestro primer torneo... perdimos seis a cero. Fue una anécdota triste y salimos llorando; nos sentíamos muy inferiores. En ese momento, nuestro técnico siempre nos incentivó a no abandonar, a seguir. Esto comienza así: nadie nace sabiendo, se aprende participando. Siempre recordamos ese primer partido perdido; fue un empujón para seguir, para creer que sí podíamos. Por eso estábamos ahí, habíamos pasado por muchas cosas, no teníamos arquero, ni palos, todo era prestado, y así empezamos, de a poco. Eso nos ayudó mucho a seguir adelante.

Pero sobre cuál es su mejor recuerdo, eso sí que lo tienen claro.

La primera copa. La verdad es que no sabíamos qué iba a ser de nosotras porque empezamos mal, íbamos paso a paso. Luego empezamos a ganar y nos entusiasmos más, queríamos ir por todo. Gracias a Dios pudimos llegar a esa copa y festejar con todas las chicas. Solo a la cena de premiación van las chicas premiadas, y nosotras fuimos uno de los equipos ese año; estuvimos muy felices.

También fue feliz porque empezamos sin lugar para entrenar, y Vero nos permitió hacerlo en la Sede Social. Nos ayudaba, pero no

era lo ideal para hockey sobre césped. Ella nos dijo que llegaría el momento en que nos darían un sector del Club para entrenar y tener nuestro espacio en el campo de deportes. Lamentablemente, las canchas de hockey son muy caras, y hoy no tenemos un espacio adecuado en el Club para entrenar. Hacemos las prácticas en la Sede, pero para el hockey sobre césped no es suficiente, porque no nos favorece.

Sus historias en el Club son las de hinchas, socias y vecinas, incluso antes de proponerse como jugadoras.

Yo recuerdo cuando era niña, cuando estaban los babis, y toda la familia iba al Club. Tenía hermanos que jugaban a los babis y esperábamos con ansias el inicio de los partidos para ir todas las noches. Me acuerdo de mi mamá, éramos muchos hermanos, y con un tupper hacíamos sanguchitos para llevar al Club a ver a mis hermanos. Mis sobrinos y mi tío tenían un equipo de fútbol femenino en el que participé un año; yo era un queso más o menos. Íbamos todos los años a apoyar a los niños; era un evento donde nos encontrábamos con compañeros de la escuela, vecinos, todos en el Club, un punto de encuentro para la comunidad.

Mi historia también: viví un tiempo acá, luego me fui y ahora volví. Siempre me llamó la atención el Club porque veía a los chicos con sus camisetas y me entusiasmaba. Al volver, me vinculé mucho al Club por el hockey y cada vez me gustó más. Ahora tengo proyectos a futuro para el Club.

Una pregunta insistía en mi mente desde el inicio de su relato: ¿Cómo es hacer un deporte que no está tradicionalmente asociado al Club?

Es difícil iniciarlo. Por ejemplo, cuando teníamos que hacer un equipo, a veces teníamos que pedir a negocios que sean nuestros *sponsors* o al momento de organizar un evento.

Pero al representar a la institución, la gente se entusiasma más cuando conoce el deporte, porque acá no había un equipo de

mami hockey. Cuando contamos que pertenecemos al Club Sportivo Rivadavia, llegan con más ganas de ayudar.

Nos da la oportunidad de hacer algo diferente para las mujeres. En mi caso, que soy mamá, es otra oportunidad para sentirme apoyada por el Club, porque cuando necesitamos, el Club está. Eso te da más ganas de seguir y de incentivar a otras personas, que más mujeres se sumen a este deporte sano y hermoso, y eso también se lo debemos al Club.

**¿Qué es para ustedes el Club Sportivo Rivadavia?** Dos respuestas diferentes, pero que riman.

El Club es un lugar de oportunidades, donde nos enseñan que podemos ser más unidos y que todos podemos empujar por lo mismo, aunque pertenezcamos a diferentes deportes.

Es un lugar que da oportunidad a muchos chicos, también en las escuelas. Tengo a mi hijo jugando en la escuela y veo que les dan muchas oportunidades a los niños. El Club es algo nuestro, que nos pertenece, que siempre da apoyo y no hace diferencias sociales. Siempre reúne a la gente, nos dio apoyo y la oportunidad de empezar nuestro deporte, y en cada disciplina nos sentimos cómodos e importantes.



Arriba: Natalia Molina (arquero), Julieta Cabello, Caterina Ortiz, Marcia Rodriguez, Roxana Icazatti, Paola Villegas. Abajo: Daniela Guevara, Alejandra Aciar, Gema Flores, Fabiana Guevara, Anabela Guevara, Rosana Ramirez, Mabel Carrizo.

## Ángel Calvo, el presidente joven

La historia de Ángel Calvo es diferente a la de otros presidentes. No se trata de un jugador reconocido con un paso por la dirigencia, o un hincha empedernido llamado al efecto, sino de un juvenil. Un joven con vocación por el Club y con un especial interés en promover el fútbol de los pibes y las pibas de La Bebida.

Mi historia con el Club fue de muy joven. Empecé a incursionar en las comisiones teniendo quince o dieciséis años. Lo que me motivó era el hecho de que, cuando nosotros éramos chicos y jugábamos al fútbol, existían nada más que la quinta y la sexta división. Pero ¿qué pasaba? Que ya para pasar a primera o a cuarta no teníamos oportunidad, porque siempre jugaban la gente mayor, la gente grande. No se le daba paso a la juventud, a nosotros, que veníamos de abajo.

Entonces se me ocurrió la idea de decir: cuando yo tenga edad para poder estar en las comisiones —porque tenía que tener más de 18 años para estar en una comisión—. A pesar de ese requisito, yo siempre estaba, no me corrían, la gente mayor no me corría. Y bueno, dije: el día que pueda ser presidente, les voy a dar la oportunidad a todos, digamos, a los niños que venían de abajo. Para ese entonces ya estaba la quinta, la sexta, la séptima y la octava división.

Posteriormente se han ido incorporando otras divisiones.

Más allá de las escuelas de fútbol, esa fue mi intención y pude concretarlo: darles la oportunidad a todos aquellos niños que venían desde abajo, habiendo comenzado su actividad deportiva en divisiones inferiores, como Silvio Molina o Miguel Atampiz, entre otros tantos. Brindarles la oportunidad para jugar, y que luego llegaran a ser campeones en la B.

Ángel es una persona de pocas palabras, pero se ve en las mismas una especial alegría en su historia y en sus logros. Valió la

pena consultar entonces: ¿cómo es ser presidente a corta edad? ¿Hubo resistencia a tener a un pibe dirigente? La respuesta fue precisamente la contraria.

La gente que nos rodeaba era gente grande, ¿no es cierto? Varios ya no están entre nosotros, ya se fueron. Quien me lo propuso, le decíamos «el Viejo»: don Indalesio Kenny. Recuerdo como si fuera hoy, él me dijo: «Vos tendrías que ser presidente». Y mi respuesta en un primer instante fue no, le dije. Luego, con más tranquilidad, lo medité, lo hablamos con mi hermano y otros primos que también incursionaron en el Club, e hicimos una fórmula para presentarnos a las elecciones. Y ganamos.

A esa elección se presentaron dos listas: el oficialismo, conformado en su gran mayoría por la dirigencia que estaba, y nosotros. Luego, en los comicios, logramos obtener el triunfo y llegar a la presidencia. Lo logramos.

En otras entrevistas, como podrán leer en este trabajo, la gestión de Ángel Calvo aparece en varias oportunidades. No solo por su juventud en la dirigencia, sino también por un hecho de magnitud que la ejemplifica: la construcción de la nueva sede social del Club.

El comenzar con adecuar la infraestructura de la sede social, sí, claro, fue idea nuestra. Es cierto que todo se hizo a pulmón. En principio fueron las paredes del cierre perimetral de la institución, con la idea de que el día de mañana esa construcción pudiera ser utilizada para realizar el techado y también lograr la habilitación correspondiente para eventos sociales, como bailes y otras actividades. De este modo, brindarle a la juventud un lugar de contención.

En nuestra mente, nosotros queríamos renovar todo lo que era la estructura del frente, pero bueno... no nos dio. No era tan sencillo y no contábamos con el apoyo económico para iniciar la obra. Pero nos abocamos primero a la institución. Y ya la comisión que vino después tuvo como prioridad la cancha.



El primer recuerdo que viene a mi memoria es que, en una oportunidad, mi hermano me decía: «Vos no podés ser presidente porque no te conoce nadie». A lo cual le respondí: «Voy a ser presidente porque yo quiero que el Club avance». Y eso sucedió, porque salimos campeones por primera vez en la historia en cuarta división.

Ahí aparece el otro hito fundacional de la gestión del presidente joven: el primer campeonato de reserva de la Primera B para la institución, con un equipo que pronto disputará la final para ascender a la máxima categoría del fútbol local.

Cuando La Bebida llega a Primera, asciende con otra comisión. Pero siempre estuve ligado, siempre. Esa final de la cuarta división se disputó en cancha de Sportivo Desamparados, ante el Club Independiente de Villa Obrera, que es el paso previo a después ascender a Primera. También recuerdo que fue en la cancha de Aberastain cuando ascendimos a Primera. Pero estaba Emilio Bortolozzi de presidente en esa época. Nosotros ayudábamos, seguíamos ligados a la comisión sin tener ningún cargo. Nos juntábamos, participábamos en las reuniones, todos acompañamos y brindamos el apoyo.

Volviendo a las mejoras edilicias de la sede social, don Varas nos contaba que pasaban ahí toda la noche pegando ladrillos, hasta la madrugada. ¿Cómo era eso?

Yo en ese momento estuve, digamos. No trabajaba porque me operé de la rodilla y, bueno, estaba ahí mirándolos (risas). Pero era una cosa linda porque muchos vecinos fueron a colaborar sin ningún interés de nada. El Negro Varas y don Pedro Gil eran los que hacían las mediciones, conjuntamente también con el Negro Molina, quien también tiene varias historias de cuando él jugaba. Pero muy lindo, una historia linda. No era que hacíamos asado, comíamos un sándwich de fiambre y seguíamos trabajando, se ponía mucho empeño y corazón, se hacía todo de corazón algo muy lindo.

Quizás se pueda interpretar que es poca cosa lo que uno ha hecho ahí, pero fue un granito de arena. Pero de algo sí estoy seguro: que

se hizo todo a pulmón, todo, todo, todo a pulmón. Conseguimos el ladrillo y el cemento lo aportaba la comisión y algunos colaboradores. Esa fue una de las historias lindas que hemos tenido en aquellos años en que estuve como presidente.

**Más allá de la gestión, vale la pena recuperar lo que determina como sus mejores recuerdos con el Club.**

Los recuerdos más hermosos que vienen a mi mente eran cuando hacíamos los bailes de fin de año. Entre cuatro organizábamos los bailes y teníamos setecientas u ochocientas personas. Y nunca tuvimos un problema, ¿no? Es un recuerdo lindo, porque luego de cenar y brindar con nuestras familias, nos juntábamos en el Club. Son recuerdos, anécdotas, cosas que a uno le quedan de recuerdo en el corazón.

Otro de los recuerdos, las divisiones inferiores. Nosotros, a las 7 de la mañana, ya estábamos en la institución. Le golpeábamos al señor que era casero, don Polo Aguilera, y si no llegaba el técnico, lo íbamos a buscar a su casa, en la calle 9 de Julio. Ahí vivía Evaristo Caballero, que era coordinador y técnico de inferiores y quien nos llevaba a jugar. Hoy en día se trasladan en combi; nosotros íbamos en camión.

### **¿Qué es para vos el Club Sportivo Rivadavia?**

¿Qué es para mí el Club? Y... para mí el Club es todo.

El Club me dio la oportunidad de conducir sus destinos, aportar mis ideas y obtener un campeonato. Fue muy emocionante, una alegría muy grande para la gente de La Bebida: la caravana, la fiesta... Y aunque era la cuarta división, fue hermoso ver a la gente en las calles festejando.

Tengo el recuerdo presente de mi viejo, que estaba en su silla de ruedas, por ese entonces en vida todavía, y llegaron todos los jugadores a abrazarlo. Fue una de las cosas que me impulsó, con muchas más ganas, a hacer cosas y darle otro empuje a la institución. Por eso es que soy reiterativo, quizás, pero para mí el Club es todo.

## Carlos Oviedo, el atletismo

Carlos Oviedo se presenta como una persona de la localidad de La Bebida y simpatizante del Club Sportivo Rivadavia. Desde allí, incorporó una actividad deportiva que estuvo presente en el Club desde el año 1998 hasta el 2006, y nos cuenta sus inicios:

Esto comenzó porque un vecino nuestro, que se llama Fernando Castro, quien siempre competía, invita a un sobrino a participar y lo acompañamos en familia.

Nos encontramos con que se realizaban competencias para las categorías cadetes y juveniles. Entonces, los chicos se entusiasmaron porque vieron que quienes participaban ganaban trofeos, medallas, y de esa manera les prometí que en la próxima carrera los llevaría a competir. En ese momento se competía en Albardón, 25 de Mayo, Pocito, Rawson.

De esa manera me integré con mis chicos sin saber nada de atletismo. Luego, conversando con profesores, nos invitaron a participar e integrarnos, en un primer momento, a las escuelas de Pocito. Fue allí donde el profesor que nos entregaba el plan de entrenamiento nos propuso formar un grupo en La Bebida.

Por aquel tiempo era algo desconocido para la zona. Solo practicaban la actividad Fernando Castro y Alberto Pacheco.

Fue así que nos contactamos con Orlando «Cacho» Rubio, presidente del Club Sportivo Rivadavia, quien nos autorizó a comenzar con los entrenamientos en el Club y representar a la institución.

Con un grupo de 20 a 30 atletas inscriptos en la Federación, participamos en diferentes competencias a lo largo del territorio provincial.

Estábamos inscriptos como Club en la Federación Atlética Provincial, más precisamente como Club Sportivo Rivadavia, y llevábamos los tradicionales colores rojo y blanco a competencias en Valle Fértil, 25 de Mayo, Jáchal. Tuvimos la suerte de tener muy

buenos atletas. Por ejemplo, Maxi López, un chico al que no le ganaba nadie. En el área de velocidad se destacaba Julieta Oviedo, una de mis hijas. Así lográbamos ganar muchas carreras y traer muchísimos trofeos a la localidad de La Bebida.

Todo lo que se hizo fue gracias al esfuerzo de los padres de los chicos, porque si el fútbol sufre de la falta de apoyo, el atletismo está al desnudo».

Sus anécdotas referencian los logros de un proyecto que, de la nada, logró establecerse y perdurar en la historia del Club.

La mejor anécdota fue el sacrificio que hicieron los chicos en el Estadio Abierto Aldo Cantoni, que hoy ya no existe, donde se realizaban las 24 horas de atletismo. Normalmente, los equipos los integran personas grandes. Como éramos una escuela de chicos, no teníamos atletas mayores; solo contábamos con seis corredores adultos. Los chicos corrieron casi todo el día. Pero la competencia es de 24 horas, donde tenés que tener un atleta girando todo el tiempo. A las dos de la mañana los muchachos grandes estaban cansados y no tenían relevo, entonces empezamos a despertar a los chicos. Terminamos cuartos de doce equipos que participaban, gracias al esfuerzo de los más pequeños. Fue una anécdota muy linda que siempre recuerdo, y hasta hoy me emociona.

### **Finalmente, nos cuenta qué siente al haber incluido el atletismo en el Club Sportivo Rivadavia:**

¿Qué siento yo? Bueno, creo que traté de apoyar al deporte, y más aún a un deporte bastante desconocido como es el atletismo acá en La Bebida. Fueron épocas muy, muy lindas, porque se integraron muchos chicos y muchas familias con quienes compartíamos cada fin de semana. Es un orgullo para mí haber podido sumar al Club una disciplina como el atletismo, que nunca había estado. Es por esto que siempre remarco: el Club Sportivo Rivadavia es una parte muy importante para toda la sociedad y para todas las generaciones que han pasado por la institución de La Bebida durante estos cien años.

## Daniel Montenegro, el parcelario del Club

En la historia del Club ha habido profesionales, pero no muchos que hayan aportado desde su profesión, cuya prioridad haya sido la regularización. Daniel es de esos. Un hincha, socio y trabajador del Club que, portando con orgullo uno de sus apellidos, dedicó años a una de las gestas más importantes y menos conocidas de la historia del Club.

Su historia comienza como la de muchos otros: por su familia.

Llegué por una cuestión de afinidad, quizás por mi papá, pero mía también, si se quiere. Al ver a mis amigos más grandes que jugaban en el Club del barrio, que es Rivadavia. Aunque yo, cuando era chico, iba a ver a Del Bono hasta los diez, más o menos, porque mi papá era parte de la comisión de ciclismo de Del Bono y me llevaba. Pero después, ya cuando fui creciendo, desde los *Babys* que jugué hasta la fecha, siempre me he identificado con La Bebida. O sea que he llegado solo, en realidad.

Del Club, a hincha. Y de hincha, a la dirigencia.

Sumarse a la dirigencia es que quizás uno, de a poco, se va dando cuenta de la necesidad que tienen los Clubes. Y capaz que ni sabés cuándo estás adentro, ni que te lo propusiste. Básicamente, creo que quien me acercó a la dirigencia —no solo del Club, sino a la dirigencia propiamente dicha— fue Diego García, amigo de toda la vida. Él siempre estuvo impulsando a estar en el Club. Recuerdo acompañarlo en una elección y trabajar en la entidad deportiva del Club Social y Deportivo de Villa Yornet. Fue ahí que empezamos en la dirigencia.

En Sportivo Rivadavia desempeñó varios roles: desde ser consejero en la Liga, asambleísta, delegado en el Consejo Federal, vocal, secretario y vicepresidente de la institución. Una dirigencia que vio éxitos, fracasos, altos y bajos. Y, en esas tristezas, vio la más grande de las batallas: por obtener el objetivo del ascenso.

La verdad, la verdad... con mucho sufrimiento y frustración, porque llevábamos la final y no la ganábamos. Entonces era muy triste: se hacía todo para ganar la final, y la perdíamos.

No sabíamos si era brujería o qué, pero las perdimos a esas finales. Y lo otro era que, de pronto, la gente y los rivales de toda la vida se mofaban de ello, y eso era muy frustrante y triste también, porque uno es más hinchista que otra cosa.

**Hasta que llegó el día de la revancha: el ascenso. Valía la pena preguntar cómo se vivió desde adentro.**

El ascenso, el 2017, se vive con una alegría tremenda, a pesar de que obtuvimos el tercer ascenso de la temporada, dado que no ascendimos de manera directa en la primera final. Final que jugamos y, además de la derrota, quedamos con una gran cantidad de jugadores expulsados. Con los chicos de la reserva se rearmó el equipo y se batalló hasta llegar a ese encuentro decisivo ante Juventud Zondina por el ascenso. Todo, todo fue tremendo: el partido, el desarrollo del mismo, el compromiso de los jugadores... y por fin volver a Primera.

**Dentro de los éxitos, mientras tanto, se cocina un logro oculto a simple vista: la regularización parcelaria del loteo Club Deportivo Rivadavia.**

El loteo, bueno, todos sabemos que arranca haciendo un lote de tres hectáreas, que se subdivide en dos parcelas de una hectárea y media cada una. El presidente del momento es quien decide poner a la venta una de esas parcelas. Esto lo hacen por dos motivos: una, para tratar de que Rivadavia juegue de local, y la segunda, porque se vieron apremiados por deudas e inhibiciones que aparecieron. Para sanear esas deudas —que habían quedado incluso de campeonatos anteriores— deciden lotear.

Eso tiene un trasfondo que uno empieza a conocer con la profesión. Cuando inicialmente se hace la división, no se termina, y se hace una nueva división con lotes de los cuales se podían escriturar aquellos lotes cabeceros, que dan a las calles externas del loteo.

Entonces, para mí, era una deuda pendiente desde lo profesional, si se quiere. No darle una solución al Club, siendo el Club de mis amores.

A partir de que yo soy comisión nuevamente en el Club —secretario en esa ocasión— me propongo terminar y darle forma a eso que nunca se había finalizado. Fue así que, en la pandemia, no se podía salir. Mi trabajo fue terminar el loteo del Club. Y así fue que lo comencé... y en realidad no lo terminé. No se pudo terminar durante el mandato de la comisión en la que estábamos nosotros. Pero la nueva comisión le dio continuidad y se finalizó.

Fue así que, el 12 de abril del año 2024, y durante la presidencia de Verónica Alfaro, la Comisión Directiva completó la subdivisión parcelaria y hace entrega de la primera escritura.

Esto brinda la posibilidad a quienes viven allí de regularizar su situación en forma particular. Lo más complejo era no solo terminar un plano del loteo general, sino destrabar todo el loteo, más el plano que había hecho el otro profesional, porque había que hacer la subdivisión parcelaria.

Lo más importante —que a mí me llenó de alegría— es tocar la base de Catastro y que cada uno de los lotes ya tiene su matrícula individual. Es decir, que ya tienen una inscripción individual en el Registro de la Propiedad. Significa que cada uno ya puede escriturar individualmente, por su parte. Y más aún, cuando se hace la entrega de la primera escritura. Eso significa que, ya cuando escrituró el primero, todos pueden escriturar después.

**¿Qué es para él el Club Sportivo Rivadavia?** La respuesta, que viene desde lo emocional, resuena con fuerza.

El Club... uno siempre dice que el Club es la segunda casa. Es mi casa. Muchas veces también es un cable a tierra.

A pesar de que uno lo vive con tanta pasión desde lo deportivo, desde lo institucional te trae dolor de cabeza muchas veces, sinsabores y broncas, porque a uno le gustaría que el Club estuviera mucho mejor en muchas situaciones.

Pero la verdad: el que no es hincha de un Club, no vive o no conoce la pasión por los colores. Es algo inentendible. Cuando escuchás que sus simpatizantes viajan cientos de kilómetros para acompañarlo... y cualquier otro diría: «¡es de locos!».

Sin embargo, solo lo entiende quien comparte la pasión de ser hincha de un Club.



Comisión del Centenario: Presidenta, Verónica Emilse Alfaro; Secretario Daniel Ariel Rodríguez; Tesorera, Yanet Alfaro. CD: Matias Alfaro, Mario Grarin, Gladys Atampiz, Carlos Dominguez, Gabriela Costa, José Rodríguez, Paula Aguilar, Carmen Reinoso, Daniel Montenegro, Sergio Espina.



## **Don Manuel Montenegro, el que nació casi con el Club**

Don Manuel tal vez sea el entrevistado que más conozca del Club por una situación particular: el casi que estuvo cuando pusieron los cimientos. Nacido en 1934, ha visto al Club desde sus inicios, desde que la cancha estaba en el puente colorado, como diría él, en Cereceto y Pellegrini.

Le preguntamos entonces sobre esta página de oro del deporte, representada por los primeros años del Club, y su respuesta fue un recuento de anécdotas históricas: desde autoridades que dieron inicio a la vida institucional del Club, pasando por las primeras actividades deportivas y sociales.

Vivía en la casa de mis padres, donde el fondo de nuestra casa era lindero al Club. Desde joven participé en la vida deportiva, formando parte del primer equipo de básquet de la Institución, y ello me permitió llegar a jugar en el Club Juan B. Del Bono. Compartíamos entrenamiento con mi hermana, que formaba parte del equipo de básquet femenino.

Su testimonio también nos cuenta de la infancia de un Club modesto, pero lleno de corazón:

No teníamos alumbrado en la cancha para jugar de noche y conseguimos una sola lámpara, que colgamos al medio de la pista.

Así, rebuscándoselas, construyeron el Club que hoy nos hace sentir orgullosos.

Nos comenta que en aquella época llegaron boxeadores de nacionalidad chilena, de apellido Arenguez y Opaso, quienes enseñaban a boxear, y menciona como un muy buen boxeador a Alberto «Turco» López, a quien todos referencian como uno de los mejores arqueros de la historia de Sportivo Rivadavia.

En lo institucional, siempre recuerda la destacada gestión de Tomás Silva, acompañado por Francisco «Nene» González.

En el año 1950 se obtuvo la personería jurídica. La asamblea se llevó a cabo en la secretaría del Club y nosotros lo mirábamos por la ventana. Fue un momento muy feliz para todos.

Mientras que, en lo social, nos referencia otro evento:

¿Cómo olvidarse de los aniversarios?! Sí, ese día, todos nos preparábamos con nuestra ropa... Era una cita impostergable que no podíamos dejar pasar.

En lo deportivo, recuerda la incorporación de tres alemanes, quienes llegaron a la obra de construcción del Sanatorio Neuropsiquiátrico, hoy Hospital Julieta Lanteri. Manuel dice:

Aquellos alemanes los subieron a un barco que los trajo a la Argentina y luego a San Juan, y se sumaron al plantel del Club Rivadavia: un arquero y dos *fullbacks*.

Su relato continúa, sin dejar de mencionar que:

Hay que querer el Club, como lo quiero yo.

Por aquella época llegaron a San Juan soldados de otras provincias, y entre ellos, Américo Castro, conocido como «El Salteño».

¿Cómo jugaba el Américo? ¡Excelente jugador!

En su relato, recuerda que muchos jugadores que pasaron por el Club Rivadavia formaron parte de la selección sanjuanina que obtuvo la final del Campeonato Argentino en Buenos Aires, en la cancha de Vélez, ante la selección de Mendoza:

Salieron campeones argentinos. Ahí jugaba Carlos Vargas, de Zonda; Panchito Domínguez; Benito «Callo» Aballay y muchos otros.

Este último jugador realizó inferiores en el Club Sportivo Rivadavia, y no figura su salida como pase, dado que para ese entonces la Institución no estaba afiliada a la Liga. En la continuidad de su relato, nos dice:

En la esquina de Cereceto —hoy José Ignacio de la Roza— y Pellegrini hicieron la cancha, la primera cancha del Club Sportivo Riva-

davia. Pero hubo una época en que la cancha se trasladó a la Calle Vieja —hoy 9 de Julio— y Morón, para luego llegar al campo de deportes que actualmente ocupa en Calle Comercio.

### **¿Qué es para Don Manuel el Club?**

Sabés que tenemos una rivalidad tremenda con Marquesado. Eso así, siempre lo fue. Acompañamos al equipo a donde fuera, en camiones —sí, en camiones, aclara—: a Ullúm, al Médano, o a donde fuese Rivadavia, allí estábamos presentes.

Porque al Club hay que quererlo de corazón, hay que quererlo así como lo quiero yo.



Básquet Masculino (1930) Juan Pablo (Pirulo) Rodriguez; Juvenal Naranjo; Daniel Manuel Montenegro; Oscar (Pelado) Carrizo; Julio Marcelo (Chino) Naranjo; Emilio Gabrielli; Rolando (Sota) Sosa (Fotografía de Manuel Montenegro).

## **Doña Noemí Adela Castro de Rodríguez, jugadora de básquet**

Doña Noemí se presenta a sí misma como «Noemí Adela Castro, de Rodríguez», y tiene sentido esta presentación. Su esposo, ya fallecido, supo ser también un referente en la historia de La Bebida y de este Club. Sin embargo, no venimos hoy a contar la historia de él, sino la de ella. La historia de una de, tal vez, las primeras atletas mujeres en la historia del Club.

Nadie esperaba que La Bebida tuviera un equipo de básquet, y lo formamos nosotras. Era chiquito y era muy, ¿cómo le diré?, humilde. Porque las dos más salidoras éramos la Santos Montenegro y yo, que éramos las dos más compañeras. Jugábamos y trabajábamos juntas.

Una basquetbolista retirada, nacida del primer amateurismo y también de los primeros deportes que en el Club Sportivo Rivadavia comenzaron a practicarse. No siempre hubo fútbol, y no solo hubo fútbol, como veremos en otras historias. En tal sentido, vale la pena conocer cómo llegaron hasta acá:

Somos vecinos, somos jóvenes de acá, de la zona, y hemos llegado allá a probar una práctica de básquet. Llegamos un grupo de poquitas chicas. Había jóvenes, chicas jóvenes, porque la mayoría eran personas un poquito más de edad que nosotras. Entonces decidieron, ahí en el Club, que hiciéramos un grupo para jugar al básquet, porque venían unas chicas de Del Bono y ahí había un Club de básquet de mujeres que podía traer chicas.

Era la segunda mitad de la década del cuarenta, según los recuerdos de Noemí, que nos relata los inicios del primer equipo de básquet:

Entonces hicimos una junta de compañeras que más o menos nos conocíamos y nos seguían a nosotras. Entonces nosotras las agrupamos y les dijimos si querían que formáramos un grupo para que

ensayáramos. Y de ahí, de ese grupo, bueno, iban acercándose algunas —como las que están en la foto—, algunas se acercaban y lo probaban; otras, que eran de más edad, no querían y se iban. Entonces, al último, quedamos dos o tres nada más.

Ahí practicamos con los muchachos, los compañeros. Entre ellos estaba mi esposo, y Manuel Montenegro, y todos esos muchachos compañeros. Así que practicamos, o entrenamos, con ellos.

Y hasta que se armó un cuadro que don Julio Cabanay nos dijo que si queríamos hacer un grupo, un equipo, ¿cómo le diré?, como para que tuviéramos una continuidad y nos juntáramos para formar el equipo de básquet. Entonces empezaron a venir compañeras, unas chicas de Del Bono. Ellas las acompañaban y nos enseñaban al mismo tiempo. Entonces, cuando ya estábamos prácticas, ya jugábamos, y teníamos el conocimiento correspondiente, comenzamos a jugar al básquet. Así, tanto el grupo de muchachos como el grupo de chicas.

Y hasta que se nos dio la idea, que propuso don Julio, de que hiciéramos un grupo de niñas nada más. Pero al final quedamos las cinco del conjunto que éramos, las más jóvenes.

**Así fue por un tiempo, hasta que, de pronto, una oportunidad se presentaría: ir a jugar afuera de La Bebida.**

Nos dijeron que si podíamos ir para allá, para el Club Del Bono, para que nos probaran. Y fui yo y esta chica Montenegro (Santos), pero ella fue un solo día, una sola práctica, y no fue más.

Entonces a mí me dejaron, y yo me desempeñé bien. Había partidos que se jugaban en Del Bono o en otros estadios. Entonces ellos venían y me llevaban, pagaban un taxi y me mandaban el chofer para que me trasladara a la cancha.

Por aquellos años, su hermano, que era quien siempre la acompañaba, se había ido al regimiento, a la escuela militar en Buenos Aires. Así que quien la acompañaba era quien luego sería su esposo (Juan Pablo «Pirulo» Rodríguez).

Y con él estábamos. Él me acompañaba —nos cuenta Noemí, refiriéndose aquellos años—. Habló mi papá con Juan Pablo y le dice: «Mirá, te la encargo». Nosotros éramos amigos, casi hermanos.

Al final quedé seleccionada yo sola, de acá de La Bebida, como jugadora de Del Bono. Estuve allí hasta antes de casarme. Yo me casé en el año 56.

Así que esa es mi trayectoria como jugadora de básquet, que comencé con 19 años en el Club Sportivo Rivadavia y me preparé con todo lo que pudimos haber aprendido de don Julio Cabanay, que era muy, muy práctico para enseñar esa disciplina deportiva. Terminé completando mi carrera deportiva en el Club Juan B. Del Bono.

**Del básquet conserva memorias: viajes por el interior de la provincia, partidos memorables y, sobre todo, el amor por el deporte. Por eso, ella misma nos cuenta:**

Yo les vivo conversando a las chicas. Cuando veo cualquier cosa, un partido de básquet, me acuerdo y digo: «Nosotros hacíamos eso, nosotros». Porque me gustaba a mí el deporte.

**Siguió yendo al Club después de casada. No como jugadora ya, pero sí como residente de La Bebida, como integrante de la comunidad y acompañando a su marido. Sobre el Club, nos cuenta:**

Tengo muy buenos recuerdos.

**Y en particular, de los aniversarios, como casi todos los entrevistados del espacio:**

Los aniversarios del Club eran imperdibles para nosotros. Íbamos con mis padres. Ellos no salían mucho, pero siempre estaban presentes en los aniversarios y nos acompañaban.

**Sobre el Club, también comenta:**

Siempre el Club está presente para mí. Y para mi marido, quien hoy ya no está entre nosotros, quien se fue siendo socio. Estuvo

presente en distintas comisiones. No llegó a ser presidente, pero en cada oportunidad de darle una mano al Club, lo hizo.

Hoy, con el paso de los años, quedan recuerdos muy lindos para ella y sus hijos.

Hemos sido socios durante muchos años. Cuando mis hijos me dicen: «Mami, va a cumplir 100 años el Club», les digo: «¡Arriba Rivadavia!». Así que, para mí, es un orgullo.



Básquet Femenino (1930) Julio Cabanay; Silvia; Paula Baez; Gabriela Gabrielli; Yolanda Vara; Norma Ersilia (Mecha) Castro; Angela Roberto; Zulema Paez; (Gringa) Aranela; Santos Montenegro; Noemi Adela (Negra) Castro.

## **Doña Carmen Reinoso, la madre del Club**

Doña Carmen nos recibe en su casa, pero no en su hogar. Porque la madre del Club vio en el Club su lugar durante la mayor parte de su vida. Tiene impresas en sus memorias las historias de éxitos y tristezas, de logros y campañas, y de sacrificios por los colores. Conoce las historias de vida de sus hinchas y, sobre todo, de sus jugadores, que ven en ella una segunda madre. Y, a la fecha, se embronca cada vez que, por las reglas sobre la parcialidad visitante, no puede ver a su querido ¡Rojo!

Mi vida en el Club tiene una larga historia, que ya viene de historias de mi padre, que estuvo muchos años de presidente. Yo, de pequeña, lo acompañaba, desde mis diez años, a la Liga Sanjuarina de Fútbol, y ahí nació mi amor por los colores. En un rinconcito yo esperaba a mi padre hasta que terminara, a las doce de la noche, la reunión en la Liga.

Me conocen. Es un amor, pero un amor eterno, el que siento por mis colores. Sufro mucho cuando perdemos, me duele mucho. Por eso, yo a mis colores los defiendo con todo mi corazón. Cuando falleció mi esposo \[Don Ricardo Francisco «Chicho» Alfaro], el señor Richard Quevedo me dijo que no lo velaran en otro lado, porque esa era su casa y él tenía todo el derecho de ser velado ahí. Traté de salir de ahí, porque eran muchos los recuerdos, pero sigue siendo mi casa.

Y ahora, estoy orgullosa, porque el lugar tiene una historia larga, y que siga la familia Alfaro Reinoso. Mi padre fue casi doce años presidente del Club, casi diez años consejero de la Liga, y acá estoy, apoyando ahora a mi hija, que ha vuelto a ser reelecta. Y bueno, esperemos que todo marche bien y que todos la apoyemos.

En primer lugar, nos recuerda sus primeros años al lado de su padre en el Club.



Lo acompañaba a todos lados, siempre y cuando me podía llevar. Él sabía cómo decirme: «Hoy no te puedo llevar, hija», entonces yo lloraba y le decía: «¡Pero si yo no molesto!». Pero cuando iba a la Liga, hasta que no se apagaba el último foco no nos veíamos. Me sentaba en un escalón, a la salida de la Liga, y ahí estaba hasta que terminaba.

Y, aún más tarde, cuando el Club sería su casa, nos cuenta las vicisitudes de vivir en la cancha. El desafiante rol de ser casera del Club, y las memorias bellas de haberlo hecho.

Es muy lindo, es muy lindo. Querían que yo no lo hiciera, pero siempre los malcrió y me pusieron «la viejita», «la viejita que pasea por los camarines». Son catorce años de utilera. Me conoce todo el mundo. Y bueno, lavar camisetas, ponerlas en orden... Nunca dejé para el último día. Jugaban al otro día, yo ya tenía las camisetas lavadas, perfumadas, dobladitas... Y eso es lo que, por ahí, a veces extrañan, y se dan cuenta los chicos. Ya las chicas no me dejan hacerlo, pero cuando están con mucho trabajo, lo hago. Voy viendo la tele y voy sacando y tendiendo. La cosa es que todo acá está lleno de camisetas, y apenas amanece, secas, las doblo, las pongo en la caja y aviso para que las pasen a buscar. Lo hago con mucho amor y cariño, porque llevo los colores en mi pecho y en mi corazón, y los voy a llevar hasta el resto de mi vida. Por eso siempre les digo a las chicas: el día que yo me muera, que hagan lo que hicieron con mi marido. Amo mis colores. Y los voy a pelear delante de quien sea y contra quien sea.

Pero no se quedó siempre en la cancha. Siempre se la ha visto acompañando al Club a todos lados.

A todos lados. Así también, por acompañar a los jugadores, me pegaron un *peñascazo* en la rodilla, me corté los meniscos de la rodilla derecha; me pegaron un *peñascazo* en el cuello, que me dejó una piedra ahí, que también me operaron. Y bueno, son historias que yo les cuento a las chicas. No se olvidan muy así nomás.

¿Adónde he ido? ¿Adónde no he ido? Pero ahora no me quieren llevar, no me quieren llevar porque dicen que no tengo que gritar

los goles y yo no me aguanto. Entonces, para evitar problemas y que nos peguen, no me quieren llevar.

En la cancha de Sportivo (Desamparados), jugaba Rivadavia y Sportivo y se armó un quilombo muy grande. Mi mamá me llamaba por teléfono desde mi casa y me decía: «Hija, ¿dónde estás?» «Estoy en la cancha, pero los peñascos pasan por arriba de mi cabeza». Y, en una de esas, viene un ladrillazo, se rompe. Estaba bajo la cabina de transmisión. Se rompe en la pared del umbral de la cabina de transmisión. Me operaron acá y me sacaron la piedra que tenía ahí adentro. Tengo mis historias.

Muchas historias. Algunas que no podríamos contar en este libro, pero nos anticipan una verdad. Sus mejores memorias son: «Todas. No tengo ninguna en especial». Desde tener discusiones con árbitros hasta llevarle comida a los pibes de la Primera y de la Cuarta.

Tengo un termo largo que tiene diez litros, que está en el Club. Es más del Club que mío. Y yo, de acá, de donde vivo ahora, lo preparaba con café con leche, y me iba de acá. Por ahí encontraba un chico para ayudarme a llegar a la cancha con el termo, con café con leche, té, mate cocido. Y bueno, los chicos: «Bueno, chicos, ustedes pongan las tortitas, yo traigo el té, el azúcar, ustedes pongan las tortitas», y andaba con la bolsa con las tortitas en el brazo, porque si no, me las comían a todas. Les daba una con una taza de yerbio a cada uno. El que lo ha vivido, ahora está loco porque quieren que les haga una comida. Después de un partido, venir a comer a mi casa, que les haga tallarines con albóndigas al tuco. Aunque... comida, si no ganan, no hay (risas).

El título no es azaroso. Se trata de una referencia a que los jugadores la tratan casi como una madre. Una que ha visto lo bueno y lo malo en su tiempo en el Club.

Yo llevaba el mate. Yo no tomaba mate, pero les llevaba mate y conversábamos. Era como una psicóloga para ellos. Porque me contaban cosas que, a lo mejor, en su casa no eran escuchadas, y yo les prestaba el oído y me contaban todo.

Hemos llorado y hemos reído juntos. Un año, que nos quitaron el ascenso faltando cinco minutos para que terminara el partido, llegamos a la cancha y nos encerramos todos, hasta yo con ellos, en el camarín, y lloramos todos. Qué va a ser... son cosas que pasan, y hay que poner la cara. Para eso estaba la vieja, para consolarlos a todos. De alma y corazón, porque amo a mi Club, amo mis colores. Si les digo, bueno, la más bonita que tuve fue cuando me caí adentro del camarín y me quebré el tobillo. Me iban a buscar \[los jugadores] a mi casa. Primero traían la silla y después me traían a mí. Terminaba el partido, me dejaban paradita ahí. Uno llevaba la silla y el otro me llevaba a mí. Pero era para que yo estuviera ahí, en la puerta del túnel, para que yo estuviera presente.

### **¿Qué es lo mejor que le ha dado el Club a Doña Carmen?**

Alegrías. Los campeonatos. Porque cuando ascendimos, estos chicos vinieron y me hicieron un reportaje sobre qué es lo que deseaba para el equipo. Quiero dejarlo en lo más alto de la cima. Vinimos y ascendimos, que fue cuando se nos dieron las tres finales y ascendimos. Ese fue siempre mi deseo: ver a mis jugadores bien. Y yo dije: «No, nunca más vamos a descender». Y así estamos. Y no vamos a descender.

He tenido muchas experiencias hermosas, muchas experiencias hermosas, y me siento orgullosa de haber vivido todo esto. El Club Sportivo Rivadavia es mi vida, es mi casa. El Club es mi casa, y va a ser hasta el último día de mi vida.

## Emilio «Chicho» Bortolozzi, su alegato histórico

«Emilio Bortolozzi, vecino nacido y criado en este pueblo de La Bebida». Así se presenta el expresidente del Club y referente institucional deportivo, que nos recibe en su casa para contar-nos la historia. No solo su historia, aunque también la incluirá, sino la historia del Club, que es menester de este libro, institución de la que se siente orgulloso, según sus propias palabras.

Un grupo de vecinos compartían todas las tardes, las tardes-noches, reuniones en el Puente Colorado (que se le llamaba así en esos años a la esquina de calle Pellegrini e Ignacio de la Rosa), y compartían momentos agradables. Una vez que finalizaban esa juntada, se iban al bar de don Ramón López, que estaba ubicado en la Ignacio de la Rosa, pasando el primer puente, Costa Canal. Y bueno, conversaban, tomaban unos tragos, hasta que surgió la idea de formar una institución en el vecindario porque en ese tiempo no había. Querían darle un impulso a lo que es el deporte para que la juventud se fuera desarrollando, tanto masculina como femenina, de la zona. Eran parte de las familias tradicionales del lugar, y la institución nació con bases sólidas, porque todos estaban dispuestos a que esto se desarrollara rápidamente.

Después de algunas deliberaciones también se llegó a un nombre. Muchos decían Club La Bebida, pero como la ambición era tan amplia de que la institución fuera creciendo y sabían que iba a abarcar muchos más lugares del departamento, decidieron ponerle Club Sportivo Rivadavia. Así se fundó el Club Sportivo Rivadavia el 24 de agosto de 1924 a las 10 de la noche aproximadamente.

Y fue una celebración inmensa. Habían conquistado por primera vez en la historia que el pueblo de La Bebida tuviera su institución representativa de primer nivel.

Don Juan Noguera, que era un señor que poseía un buen poder adquisitivo, donó en la calle Rómulo Fernández, entre calle Las

Delicias e Ignacio de la Rosa, un terreno de 70 metros de frente por 80 metros de fondo. Ahí, casi en el corazón de La Bebida, se empezó a construir la sede de inmediato.

Allí comenzaba la historia de este Club, que nos une en sentimiento y alegría, y allí también comenzaba una costumbre conocida: la de construir el Club a pulmón, ladrillo a ladrillo. Según su relato, al poco andar, en sus tiempos libres del trabajo, «empezaron a cortar adobes, a hacer el cierre perimetral, construyeron la utilería, la casa para un casero, para que una persona cuidara el lugar donde irían a reunirse todos los vecinos.

Del lado sur hicieron unas galerías, hicieron un escenario; prácticamente, después del escenario continuaban otras galerías, y de inmediato se pusieron a construir la pista que más o menos tenía cuarenta metros por cincuenta. En ese tiempo, con el mosaico, era una de las mejores pistas. ¿Cuál era la finalidad de esa pista? Que se practicaran otros deportes: básquet femenino, básquet masculino, *Baby* fútbol, que se realizaran eventos sociales y, realmente, de inmediato empezaron a construir los aros también para la cancha de básquet del Club Sportivo Rivadavia.

Por eso digo yo que el Club nació con pilares firmes, con bases sólidas. Porque al tiempo una cerámica que funcionaba en el sur de La Bebida, por calle Comercio (de la que todavía han quedado rastros de esa gran empresa), le donó a la institución un predio de cien metros por noventa con unos camarines; que para la época era una cosa bastante novedosa. No tenía puertas, pero tenía privacidad para los jugadores.

Se imaginan, en pocos años ya teníamos la sede social, teníamos la pista, teníamos la cancha de fútbol, y bueno, se ingresó a la Liga de Rivadavia.

Entraban cuatro equipos de Ullum, Zonda ingresaba, estaba el Club Sportivo Rivadavia, estaba Pellegrini (más al sur de La Bebida), estaban Punta de Rieles, Los Olivos, Mariano Moreno; estaba también el Club Sportivo Punteto, en el este estaba Sol Naciente, o sea que era una liga muy competitiva.



Comisión Tomás Silva 1960 CD: «Pichingo» Morales, Nene Gonzáles, Tomas Silva, Pascual, Marcos Kenny, Osvaldo Vara y don Acosta.

Recuerdo que los jugadores no usaban zapatos ni zapatillas para jugar, jugaban de alpargatas, y bueno, pero realmente se destacaban. Se destacaban gente como el Turco López, Chuchín Castro, Vicente Aballay, Beto Aballay también, el Niño Cortés, el Chicho Pereyra, gente muy representativa que tenía una enorme habilidad para jugar al fútbol. Estaba Joselino Guzmán, Antonio Flores y una serie de personajes que han marcado una historia en el fútbol departamental y en el fútbol provincial. El Juvenal Vargas, que en paz descanse, estaban también los Márquez: Humberto Márquez, Coco Márquez, Héctor Márquez, familias enteras. También estaba Martín Castro, el Manteca, así le decíamos, un gran arquero, y Orlando Molina. Y así se fue desarrollando la institución.

Cuando pisamos los años sesenta se decide por unanimidad inscribirse en la Liga Sanjuanina de Fútbol, que tenía tres categorías: primera, primera B y segunda de ascenso. Los que ingresaban

por primera vez tenían que ingresar en segunda de ascenso. En el equipo estaban Chuchín Castro, Martín Campos, el Nene Marrelli, el Gauna, el Niño Cortés, el Negro Fautino, un muchacho que traían de la Villa de San Damián, el Pelado Cortés también. Y así, con ese equipo, logramos ascender a primera B.

El ascenso se produjo en el primer año de ingreso a la liga, con los jóvenes del barrio formando parte del Club que había crecido con su ciudad, y como diría el entrevistado: «una actuación activa en los campeonatos, porque con el transcurrir del tiempo iban surgiendo nuevas figuras que realmente le daban lustre y brillo a la institución».

Recuerdo que ya pisando los años 80, logramos un subcampeonato, nos cuenta. Nos ganó Del Bono por poco.

Sobre aquellos años, son otros los nombres que resuenan en la memoria del presidente, ya acercándose a la época de su gestión.

Ahí estaban los muchachos Aguilera también, estaba Pichón, estaba Gerardo Aguilera, estaba Marco Aguilera, Carlin Aguilera, que está en el cielo, y bueno, Nano Aguilera también. Y así se iban intercalando muchos jugadores, como Evaristo Caballero, me acuerdo. En ese tiempo hemos tenido la satisfacción de que Orlando Molina, el China, fuera ubicado en el Club Atlético San Martín, a cambio de los ladrillos para realizar el cierre perimetral del campo deportivo. Jugaba también Cachito Rubio, Perico Pereira.

Y ya pisando los años 90, recuerdo que venía un muchacho Faedo, Manuel Faedo, de la Villa Flora, y así se incorporaba gente también de otros lugares que venían a reforzar el equipo. Ah, y recuerdo al negro Tapia, que venía de la quebrada de Zonda, venían los mellizos González de Zonda; siempre se formaban o se reforzaba la institución con jugadores de otros lugares, pero en una mínima parte, porque la mayoría eran nuestros jugadores. Y ya para el año 94, 95, se formó un equipo bastante competitivo.

Era la presidencia de Angelito Calvo. Muy buena presidencia, muy efectiva a pesar de su juventud. Derrumbó todas las pare-

des que eran de adobe del cierre perimetral de la sede e hizo todo el cierre con paredes de hormigón. Quedó hermoso. Quedó realmente hermoso.

Hasta ahí llega la historia del Club de quien relata como testigo. Pero a partir de aquí debemos hacer un corte. El Club tiene ya historia, tiene jugadores propios y experiencia, y tiene hambre de gloria. Tiene así también una reciente llegada a la misma instancia en sus divisiones inferiores, pero conserva el sueño activo de todo Club de la provincia: llegar a primera. Y a partir de ahora, nuestro testigo se vuelve protagonista.

Me acuerdo que me buscaron, nosotros éramos integrantes del Club de ciclismo, para hacer una subcomisión. Hicimos una subcomisión de fútbol, nos fue bastante bien, porque llegamos a las finales, pero nos ganó Del Bono. Quedó la base del equipo para el año 96.

El año 96, bajo mi presidencia, con un grupo de amigos formamos la comisión que hizo fructífera la tarea y brindó apoyo incondicional a los deportistas. Porque siempre yo les decía: si somos primeros en ciclismo, ¿por qué no vamos a ser primeros en fútbol? Incorporamos al Chicha Ortiz de Peñarol, al Cata Moreno; el Cata Moreno dejó muchas enseñanzas. El equipo concentraba; fue la primera vez que concentraba Rivadavia. Cuando no era en el hogar de ancianos, era en el RIM 22, y con Rolando Gauna, Julio López, Juancito Tejada (que ya está en el cielo), el Guanachi, que le decían Julio. También teníamos dos cincos extraordinarios, que eran el Quisquín Márquez y Santiago Murúa. Estaba el Bebé Molina, también el Coto Riveros, estaba el Quevedo, el chato Quevedo, padre de Emiliano, el que juega en River. Realmente era un equipazo que se había formado. Ahí aparecía también Silvio Molina y se formó ese gran equipo que le ganamos a Juventud Unida en la cancha de Aberastain, 1 a 0. Por primera vez, Rivadavia era de primera, por primera vez en la historia.

Después de la gloria viene lo difícil: mantenerse. Y por eso, el recién ascendido se propone la parte tal vez menos divertida de la gestión deportiva: la institucional. Pero, aún más importante,



hacer lo necesario para poder jugar en la cancha titular (por las reglamentaciones de la Liga Sanjuanina de Fútbol, Rivadavia no podía hacer de local en su cancha en primera).

Había que cerrar la cancha y, bueno, con Pichón Aguilera y otros muchachos decidimos hacer el alambrado olímpico. Teníamos unos caños de gas que en ese tiempo habían donado, gas del Estado que ya estaba en desuso, y eso lo poníamos como pilares y tirábamos la tela.

Necesitábamos el cierre perimetral, pero el problema era el piso de la cancha. Don Agustín Ferrer, como presidente, había tomado la decisión de canjear los 190 metros que donó la cerámica por 5 hectáreas allá en el Alto de la Gloria, que le llaman, por la calle Morón. Ahí es donde estábamos trabajando.

Entonces se me ocurre un día digo yo bueno nosotros lo que necesitamos es la cancha cerrada completa y que teníamos que hacer: canjear esas dos hectáreas que nos sobran porque no le servía al club, no tenía ni una cosa ni la otra, entonces conversé con varias empresas le ofrecía las dos hectáreas, ya sea para lote hogar, ya sea para barrio; con la finalidad de que nos cierren la cancha completa, con piso, con tribuna. Porque tuvimos una decorosa actuación también en primera división pero todo eso iba aparejado.

Jugar de visitante, todos los partidos. El anhelo de una cancha grande para un Club grande, y las dificultades económicas de un Club que recién había tenido su primer «patrocinador» hacía una temporada. Una misión que, lamentablemente, no podría terminar el entrevistado.

Y llega el momento en que ya nos toca nuevamente volver a la B y ya mi presidencia estaba un poco, ya... yo diría... ya había cumplimentado mi ciclo.

Allí, el protagonista vuelve a ser narrador testigo de un Club que es más grande de lo que contamos su historia, y del que nos seguirá relatando.

Mi paso por el Club Rivadavia había sido como dirigente. Cuando yo realicé la evaluación, para mí era positivo. Me siguieron Pinocho Balaguer, que en paz descanse; Nene González; venía Carlitos Vargas también. Y ellos le dieron una continuidad al proyecto que yo tenía, pero nada más que lo cambiaron: en vez de canjearlo con una empresa, marcaron lotes y vendieron lotes. Entonces la gente iba pagando en cómodas cuotas, lo que ingresaba ellos lo invertían en la cancha, con mucha colaboración y muy agradecido también a la empresa Giuliani, por intermedio del ingeniero Osvaldo Giuliani, que lamentablemente falleció también. Pero, de una manera o de otra, se hizo el cierre de la cancha.

Y bueno, con un problemita: no habían completado el tema de las tribunas. O sea, la capacidad de la cancha no lo permitía la liga porque tenía que tener un cierto, digamos, espacio para que las personas estén cómodas. Se inaugura el alumbrado público en Ignacio de la Rosa, desde Morón hasta el Jardín de los Poetas, y viene Gioja, que era gobernador. Entonces, en representación de los Clubes de la comunidad, me toca hablar a mí, y en ese relato le pido al gobernador Gioja públicamente que nos donara una tribuna para que el equipo pudiera hacer de local en la cancha. Él accedió, y con la colaboración de la subsecretaría de deportes por ese entonces, y durante la presidencia de Ricardo Julio, tuvimos la tribuna.

Luego, en lo deportivo, salimos campeones nuevamente, volvimos a la A, y el equipo comenzó a jugar de local en el año 2005, en la presidencia de Orlando «Cachito» Rubio. Después volvimos a la B y estábamos en el sube y baja. Ya con la presidencia de Richard Quevedo, un chico joven, salimos campeones nuevamente y de ahí ya no bajó más. El Club Sportivo Rivadavia siguió siendo de primera hasta la fecha. Orgullo grande para todos nosotros.

Más adelante, Emilio recuerda los torneos que se organizaban en la sede social, que incluían la participación de los chicos de la localidad.

Se organizaban campeonatos de *Baby* fútbol, que eran una distracción para la familia, y se iban descubriendo nuevos valores deportivamente hablando. Por la pista de la institución pasaron chicos como Fernando Youssef Alí, que brilló en el fútbol internacional, en el Valladolid de España y en Unión de Santa Fe de Argentina. Jugaba representando Alto de la Gloria un equipo formado por don Armado Montaña. Después teníamos Defensores de la Toja, por el recordado Julio Godoy; Cultural Cuatro Esquinas, de Marcos Santander. Los niños brillaban; prácticamente eran sobresalientes en sus equipos.

En la continuidad de su relato, el recorrido de la conducción institucional y los nombres que hicieron grande a esta institución.

Hemos tenido la suerte de tener muchos presidentes muy capaces y la prueba evidente está: si hemos llegado a 100 años es porque cada presidente, cada comisión, ha puesto su granito de arena en forma positiva. Recuerdo la presidencia de don Juan Noguera, que estuvo casi dos décadas y media; Tomás Silva, extraordinario; don Pedro Varas, también otro excelente dirigente, donde permanentemente se iban haciendo gestiones para que el Club fuera avanzando; Pedro Goretti también; José Reynoso; Nenino Araya; Ángel Calvo; Orlando Rubio, eficiente, muy eficaz, que le dio mucho dinamismo a la institución.

Y en cada época, un aniversario memorable del Club.

Yo recuerdo que trabajábamos todo el año, íbamos guardando una monedita. ¿Por qué? Porque cuando llegara el aniversario teníamos que estrenar un trajecito, estrenar un pantaloncito. Era la fiesta del pueblo, era la fiesta del pueblo. A tal punto creció esa fiesta que no se podían vender más entradas y se devolvía a mucha gente. Se hacían todos los 24 de agosto, corriera viento zonda, lo que sea, se hacía.

La fiesta de fin de año era otro encuentro social en la sede del Club. La gente cenaba en su casa y se venía con la olla de clericó o el ver-mú; eran unos bailes familiares extraordinarios, inolvidables, sin dejar de mencionar los bailes de carnaval.

Una memoria a recordar para Emilio, dirigente, es haber tenido la oportunidad de ser parte del primer ascenso.

Realmente es una alegría, una satisfacción, pero siempre me pregunto: ¿cómo lo hicimos?

Había empuje, muchas ganas de trabajar, muchos colaboradores; se hizo, se cristalizó un viejo anhelo. Diría un deseo que teníamos la gente de La Bebida, se hizo realidad en mi presidencia. Yo digo que también estuvo la mano de Dios, que me daba el impulso, la fuerza y la suerte para encontrar sponsor. Un orgullo realmente, un orgullo para mí. Yo creo que cada persona está iluminada por el Señor para cumplir una función, y yo soy uno de ellos. Pero hay que tener en cuenta también la voluntad y la capacidad que tenían los jugadores y el cuerpo técnico, que era mi compadre Humberto Márquez. Bueno, entre todos, logramos ese ansiado ascenso.

Cuando Emilio hace referencia al presupuesto con el que el Club contaba para llevar adelante la campaña de ascenso, dos preguntas aparecen: ¿cuál fue el primer sponsor del Club? y ¿cuál de ellos la primera en la indumentaria? La respuesta no se hace esperar y nos dice:

El principal sponsor «era el mismo pueblo», porque íbamos comercio por comercio, vecino por vecino, y pedíamos 10 pesos, 20 pesos, y así armamos nuestro presupuesto.

El ascenso del 96 nos financió una gran parte Jorge Salvador Abe-lín, que era el intendente en ese tiempo. Yo era concejal y un día nos pusimos frente a frente para ponernos de acuerdo, porque no podía ser que el equipo o la institución que llevaba el nombre del departamento no contara con el acompañamiento de su municipio. Así llevábamos las inscripciones de la Municipalidad de Riva-

davia. La primera inscripción en una camiseta fue en el año 1996: «Municipalidad de Rivadavia», en el ascenso del pueblo.

### **¿Qué es para vos el Club Sportivo Rivadavia?**

Para mí, el Club es el lugar que permite que los chicos se formen y se vayan desarrollando con mente y cuerpo sanos. Hablo por mi juventud; yo con 10 años participaba en las reuniones, nos dejaban participar como oyentes la gente mayor y así íbamos aprendiendo. En todos esos aspectos, el Club es algo fundamental en el barrio. Para que los chicos se vayan formando, pero también para que las familias y los dirigentes participen.

Es por ello que discrepo con el presidente de la Nación cuando trata de privatizar los Clubes. No, los Clubes tienen que estar conducidos por sus socios. Ojalá estemos a los tumbos, no importa, pero es el socio quien le da el calor que necesita la institución.

Con el correr del tiempo nos queda el orgullo y la satisfacción de cumplir 100 años y que la institución siga vigente. Recordar una historia que me toca muy de cerca de joven, ahora en mi tercera edad acelera mi corazón. Perdónenme si me emociono, y gracias.

## **Santiago Bartolomé «Pito» Murua, Santiago Bartolomé «Chino» Murua (h) y Julián Fernando Murua, las tres (cuatro) generaciones**

Una familia completa se congrega para contarnos sobre su historia en el Club. Una de esas que hacen al Club. Se presentan ante nosotros tres generaciones de trabajo, de juego, de hinchas, de dirigentes y de colaboradores. O mejor dicho, cuatro, como pronto nos corrigen los invitados.

Son Santiago Bartolomé «Pito» Murua, abuelo; Santiago Bartolomé «Chino» Murua, hijo; y Julián Fernando Murua, nieto. Han sabido aparecer en la historia del Club por uno y otro lado, en diversos roles, y se presentan como los Murua, una familia roja y blanca. Por eso la primera pregunta no es sobre la historia del Club, sino sobre la familia y el Club.

Santiago «Pito» Murua se adelantó primero a la respuesta:

Después del terremoto de 1944, mis padres se fueron a Córdoba, y de allá nos vinimos cuando mi padre falleció. El primer Club con el que me identifiqué fue Punteto, porque paramos en la casa de una tía que vivía en el callejón Gómez, y de ahí nos vinimos acá, a La Bebida. Ya aquí me hice del Club, jugué desde inferiores. Nos helábamos de frío cuando jugábamos en la mañana, y terminé jugando en primera división, siempre en el mismo Club.

Con el Club, toda la vida he colaborado: con mi profesión —Santiago es metalúrgico—, como jugador, y también trabajando en las divisiones inferiores para que sean jugadores del Club y personas de bien. Ser útil a la sociedad, y bajo esos principios me crié en este Club. Mi Club.

Por su parte, el «Chino» responsabiliza, sobre todo, al preopinante de su fanatismo:

Sí... Mi sentido de pertenencia hacia el Club es pura y exclusivamente por mi viejo. Él me lo inculcó. Es más, yo practicaba otro deporte, practicaba vóley, y con 13 años él me llevó al Club. Me acuerdo que me sacó de UDAP y me llevó a la cancha. Alcancé a jugar muy poco en cuarta división y, a los 14 años, debuté en primera. Y de ahí son cosas que no se olvidan.

Jugaba en sexta, en quinta, en cuarta... a veces, dependía de cómo se daba. Pero en ese tiempo había pocos jugadores. Por ahí jugábamos, salíamos de una división y pasábamos a la otra, y al otro día teníamos que jugar en cuarta o en primera. Entonces, esas cosas no se olvidan.

El sacrificio que se ha hecho por la gente del Club, el que llevaba a las inferiores... mucha gente que acompañaba. Entre esas personas que acompañaban estaba Oscar Vargas. No nos dejó nunca.

Y después, tuve la suerte de salir a jugar afuera: en el Club Juan B. Del Bono, Colón, Árbol Verde, Peñarol, Guaymallén, de Mendoza... y volví al Club.

Cuando volvimos, todavía no estaba la cancha y todos los partidos éramos visitantes, prácticamente. Y, aun así, logramos el primer ascenso en el '96.

Así que, bueno, ese es el sentido de pertenencia hacia el Club, donde —gracias a Dios— he tenido la suerte de que mis hijos jueguen. Acá están Julián, Rodrigo, Santiago, y mi nieto. O sea que, si nos ponemos a ver, hay cuatro generaciones en este Club.

Acá, en el Club, siempre tenemos a alguien. Ahora está el hijo de mi hermana, Santiago «Tati» Orellano. En este momento está jugando en el Club, y bueno... el domingo hay que acompañarlo.

**Y de tal palo, tal astilla. Julián cuenta su historia:**

Bueno, lo mío fue desde muy chico. Él me llevó prácticamente a todas las canchas. Desde que tengo noción, estoy en una cancha. Desde niño tuve la posibilidad de jugar siempre ahí.

Después, el sentido de pertenencia es por mi familia, por parte de mi papá y de mi mamá —como son los Aguilera, como fue Juan



Semifinal Torneo Regional Zona Cuyo.

Tejada—. No quería dejar pasar eso, porque el sentido de pertenencia, más que nada, es por mi familia.

Estuve muchos años en el Club. Ahora no estoy, pero me gusta y quiero que el Club esté bien, más que nada por el bien de los chicos y por el futuro del Club. Hoy está mi sobrino, que es Santino. Mis hermanos estaban jugando, y bueno... uno siempre quiere que le vaya bien, más que nada por los que siguen. Yo ahora tengo hijos, y ellos quieren jugar acá.

Una familia asociada al Club, repleta de anécdotas, que pedimos que nos cuenten. Santiago «Pito» Murua nos anticipa que su mejor anécdota ha pasado hace poco:

Voy a entrar al Club y, quien está hoy trabajando en inferiores —el coordinador de inferiores—, dice: «Vengan, chicos». Delante mío les expresa: «Miren, chicos, el señor es el que me enseñó a jugar a la pelota. Todos ustedes, los que están recibiendo, están recibiendo enseñanzas del señor». Eso me llenó de orgullo.



El «Chino» anticipa como su mejor anécdota haber logrado el ascenso:

Fue difícil, como lo había mencionado recientemente. Siempre fuimos visitantes. Nos costó todo, en todos lados, ir a jugar de visitante. Creo que el que está en el fútbol sabe que, al no tener cancha, es sufrir todos los domingos.

Y la mejor anécdota que me queda de eso... Julián dice que desde chiquito va a la cancha.

Y la camiseta de los Clubes donde he jugado... en todos, la primera camiseta se la he llevado a mi papá. Eso, para mí, es lo más.

Salí campeón con Del Bono: la camiseta, para mi papá. Salí campeón con Rivadavia: la camiseta, para mi papá.

Si tengo que referirme al sentido de pertenencia... una anécdota: organizamos un campeonato en la pista del Club, porque en el Club no había camisetas. El premio era dinero. Salimos campeones de ese torneo y compramos camisetas para poder jugar en el Club. Entonces, ¿cómo no ser hincha del Club?

Por su parte, Julián nos cuenta:

Te puedo decir... de verlo todos los días a él (su abuelo), sentado en la tribuna, viendo cómo entrenás. No sé... algo que nos pasó: fuimos a jugar a Zonda, de visitante, una semifinal, y le ganamos, habiendo empatado acá 2 a 2. Fuimos allá y le ganamos 2 a 0.

Y era indescriptible la gente esperándonos en el monumento al Ciclista. Como anécdota, creo que es lo más hermoso que te puede pasar, además de que tu familia te vaya a ver jugar.

El fútbol cambia, aunque a veces no parezca. Por eso, preguntamos al primero de todos cómo veía su fútbol en comparación con el de sus hijos, sus nietos y sus bisnietos.

Diferencia total. A mí no me iba a ver jugar ni ¡el caballo! Porque no tenía quién fuera. Mi madre trabajaba todos los días, además sábado y domingo, era costurera. El tema es que nunca fue nadie. Y como decía él, toda la vida de visitante. Cuando comencé a jugar

en inferiores debo haber tenido 13 años, y hasta que llegué con 17 años a primera, compartimos equipo con Orlando Molina, quien luego tuviera paso por San Martín. El día que vienen a verlo jugar, Rivadavia ganó 1-0. ¿Sabés quién hizo el gol? Yo, y era 5.

Al «Chino», por su parte, le preguntamos sobre la escalada del deporte: su rol como jugador, su posibilidad de jugar fuera de la provincia, y sus primeras armas en la dirigencia de equipos... y de Clubes:

Bueno, yo jugué desde los 13 años hasta los 16 en la Institución, y de ahí, a los 17 ya me fui. Volví con 24 o 25 años al Club, y jugué hasta el año 2000. Gracias a Dios estuve bien aconsejado siempre, escuchando. Nunca me fui con liberación o pase definitivo del Club, nunca. Entonces, todos los años se generaba un nuevo préstamo, y con ello yo le dejaba algo al Club. Y eso es lo confortable, porque hasta el día de hoy, si se me da por jugar, soy jugador del Club.

Mi incursión fuera del Club Sportivo Rivadavia se inicia en un partido amistoso. Nos invitan de Marquesado a Juan Carlos «Nene» Pereira, Juancito Tejada, a mí, a Orlando Rubio y a Carlín Aguilera



Primer Encuentro Interprovincial. Torneo Nacional Regional Amateur.

para reforzar el equipo de Marquesado. Jugamos contra Sportivo Desamparados, donde lo venían a buscar a Pablo Quintero, que jugaba de 5 en Desamparados y ya tenía arreglada su salida con la dirigencia. ¿Qué vieron? A otro cinco... en el equipo contrario. Entonces me llamaron, me preguntaron si me quería ir a Mendoza a probar y me fui.

Lo que sí, no jugué nunca de cinco en Mendoza. Me llevaron como cinco, pero no jugué. ¿Por qué? Porque el año anterior había jugado en Peñarol y lo había hecho de marcador central. Entonces, cuando llegué a Mendoza, me dice el técnico: «Si nosotros tenemos cinco». Lo que habían venido a buscar era a Quintero, los dirigentes. Como no lo había llevado el cuerpo técnico, ya tenían cinco. Y como el año anterior había jugado de central, entonces jugué todo el año de central.

Gracias a Dios me fue muy bien. Tengo un montón de vivencias, todavía tengo conexión con los chicos de Mendoza, de San Rafael, los compañeros de ahí del Club. Así que bueno, eso fue lo que pasó. El ir a Mendoza salió de un amistoso enfrentando a Sportivo Desamparados.

Al regreso de Mendoza jugué dos años en Colón Junior, posteriormente en Juan B. Del Bono. Después de esto, Raúl Giménez, dirigente de Independiente de Villa Obrera, negocia el préstamo a la Institución con Juan Martín, tesorero del Club Sportivo Rivadavia. Yo siempre dije que en Atlético Marquesado o en Independiente Villa Obrera no jugaba nunca. La dirigencia tenía el préstamo prácticamente cerrado y le dije: «Yo en la Villa Obrera no juego». «Pero mirá —me dice el tesorero—, yo ya tengo todo listo». «Pero el que juega soy yo», le dije. Así que me quedé jugando gratis en Rivadavia. No me fui a la Villa Obrera. Yo dije: nunca voy a jugar, nunca voy a dirigir ni en Marquesado ni en la Villa Obrera. Y gracias a Dios, lo estamos cumpliendo.

Julián, aún jugando al fútbol —aunque ya no en el Club—, nos comenta su retorno a la Institución:

Yo en Rivadavia jugué con 13 años, en cuarta división. Recién volví al Club a los 22 años. Casi 10 años pasaron. Al retornar a la provincia llegué a Árbol Verde, salimos campeones, ascendimos y, posteriormente, volví a Rivadavia. Me tocó estar en una de esas finales en las que no pudimos concretar el objetivo.

Una pregunta natural: ¿qué pasa cuando los jugadores cuelgan los botines (o pasan a jugar a otro equipo) y se convierten en simples hinchas del Club? Cada uno nos dio una óptica distinta. El «Pito» nos cuenta que él siempre está, como loco, pendiente del Club: qué pasa, quién está, quién no está, cómo está el Club.

Últimamente, rabeo un poco con los técnicos. ¿Por qué? Porque antes, a los chicos de inferiores que subían a primera, siempre les ponían una persona mayor, ¿cierto?, para que los ubicara en la cancha, los hablara. Ahora no veo que eso suceda.

Por su parte, el «Chino» nos cuenta, con un pie adentro, su óptica:

Aparte de vivirlo como hincha, he tenido la oportunidad, este último tiempo, de estar trabajando en el Club. Entonces, cuando estás dentro, sabés lo que pasa en el día a día. He tenido la suerte de estar dirigiendo a los chicos de reserva, de estar en el Torneo Regional, donde hemos tenido unas buenas vivencias y experiencias. Más que nada, vivir lindas experiencias.

Yo creo que el Club es la primera vez que llega tan lejos en lo que es el fútbol. Hemos tenido ascensos, hemos tenido clasificaciones, pero el trabajo que se hizo en el Regional fue muy bueno. Lo vivo más que como hincha, como jugador. Quien ha jugado, lo va a vivir siempre como jugador, más allá de ser hincha. Yo a los chicos les digo que tienen que estar agradecidos al Club, por las condiciones que hoy tiene el Club.

Nosotros, cuando jugábamos en inferiores, nos sacábamos la ropa los de la quinta para que la pudiera usar la sexta. Ahora en el Club hay de todo. No sobra, porque en ningún lado sobra, pero gracias a Dios el Club tiene su ropa: inferiores, fútbol femenino, escolita. A la gente que está en el Club eso se lo voy a agradecer

toda la vida. Porque como les decía recién, tengo a mi nieto ahí, donde solamente tiene que llevar el par de zapatillas para jugar: le brindan todo en el Club, le brindan ropa, le brindan agua caliente para bañarse. Nosotros no teníamos nada. Entonces, todo eso ha cambiado para bien. Gracias a Dios, en el Club se están viviendo cosas lindas en estos últimos años.

**Por último, Julián, actualmente en su rol de jugador, comparte la contra óptica:**

Bueno, como él dice, si tenemos que opinar, tenemos que opinar como jugadores más que como hinchas. Que el apellido Murua marque un precedente en el Club, más que nada por ellos dos, a mí me llena de satisfacción, porque mi padre fue parte del logro de un ascenso y mi abuelo, técnico y dirigente, creo que hizo todo por el Club y lo sigue haciendo. Las instalaciones van mejorando cada día y, por sobre todo, la familia siempre está. Y eso es una alegría.

### **¿Qué es el Club para la familia?**

**Para el «Chino»:**

El Club es una forma de vida. ¿Por qué? Porque en el Club he vivido muchas cosas lindas: compartir con mis amigos y los padres de mis amigos. ¿Cómo no recordar a Francisco «Chico» Alfaro o a Juvenal Vargas, quien firmó mi pase al Club Del Bono en un momento en que la Institución estaba acéfala y no había dirigentes en el Club? Entonces, ¿cómo no recordar de la mejor manera todas las cosas lindas? Por eso digo: el Club es mi vida. Solamente eso.

**Para Julián:**

Para mí, Rivadavia es familia. Desde muy chico está toda mi familia comprometida en el Club. Cuatro generaciones son ahora, y bueno, es familia Aguilera, Tejada, Murua, Orellano. Creo que nunca va a dejar de pasar eso. Rivadavia siempre va a ser familia.

**Para el «Pito» Murua:**

Rivadavia es todo. Me dio todo. Y me dio la familia que tengo. Cuando juega, ahí estoy. Sin Rivadavia no puedo vivir.

## **Gladys Atampiz y Claudia Analía Olmedo, las mujeres del fútbol femenino**

Es sabido que el fútbol atraviesa todo: clases sociales, edades, grupos, religiones, etnias y también... géneros. Esto es y fue así desde su invención, pero también fue así en la historia de nuestro Club. Por eso fue valioso tener la oportunidad de entrevistarlas a ellas, ayer y hoy del fútbol femenino, para que nos cuenten su historia. Por un lado, Gladys Atampiz, referente dentro y fuera de la cancha de nuestra institución, un nombre cuya pegada es legendaria, incluso citada por otros referentes. Por el otro, Claudia Analía Olmedo, capitana de nuestro actual equipo, una referente en vigencia, incluso para las pibas que conforman nuestras inferiores. En sus historias, nos propusimos construir el otro lado de nuestro Club.

Gladys, primero, nos presenta su historia. Afirma que llegó al Club «por su padre».

Mi padre ha llevado toda una vida en inferiores acá en el Club. Y bueno, empecé a jugar, ya me entusiasmé y empecé a jugar a la pelota yo también. El primer equipo que se hizo de mujeres lo hizo Josefa Olivares. Todos la conocían como la «Pepi» Olivares. Y bueno, de ahí empezamos a convocar chicas y se armó un hermoso equipo que todavía no estaba metido en la liga, nada de eso. Se jugaba yendo a los departamentos, nada más. Y bueno, después lo agarró el «Cacho» Márquez porque la «Pepi» empezó a hacer de arquera. Después también lo agarró mi papá con Agustín Roberto. Y ahí empecé a meterme de cabeza con el Club y hasta ahora no me salí más.

En el caso de Analía también la impulsa a incorporarse su familia, pero de manera contraria:

Hace unos años metí a mis hijos, me acuerdo, a la escuelita del Club Sportivo Rivadavia y había una chica que se llamaba Roxana

Icazati, la «Toti». Ella me invitó a jugar. Yo solo enviaba a los niños a la escuelita y ella me decía: «¿Qué te parece si entrenamos?» Ya estaba lo que es el fútbol femenino en la Liga Sanjuanina. Y bueno, entré con ellas. Ahí comencé a jugar en el Club y he jugado acá. Pero por mis hijos, que los traía a la escuelita. Entonces ya hacíamos cancha todos los días con ellos, estábamos más con ellos. Por mis hijos me metí acá. Y hasta el día de hoy, mis hijos, uno está en cuarta división y en la quinta también, y el otro está en la octava. Así que por ellos estoy aquí.

A Gladys, la pregunta surge casi natural: ¿cómo era jugar en aquella época? ¿Había espacio para el fútbol femenino en el Club?

Bueno, en aquella época se jugaba, te voy a decir cómo entrenábamos nosotras primero. Antes le decían el potrero. Nos íbamos a entrenar al potrero. El potrero donde más entrenábamos era el predio de los Kenny, que había un lote y jugábamos. ¿Y por qué? Antes no estaba el fútbol femenino tan conocido como ahora. Nosotras jugábamos porque nos gustaba, nada más. Y había muy buen equipo acá en La Bebida.

Por otra parte, Analía puede responder por otros logros, de un fútbol femenino profesionalizado, del que el Club fue referente: la participación del Club Sportivo Rivadavia en el Torneo Regional Amateur Femenino.

Es lindo, es una experiencia buena para una mujer que nos digan: «Vamos a jugar un regional» o «Vamos a jugar con otros equipos mucho más grandes que uno, que venía de la B». Nosotras venimos de la B local, y participar, ponernos al mismo nivel que los equipos de la A, nos parecía genial. Para las que nos gusta el fútbol, lo sentíamos bien. Ganáramos o perdiéramos, nosotras íbamos a jugar. Nos sentimos bien, nos gustó ir a un regional. Por más que sabíamos que los equipos que venían tenían mucha más experiencia y eran más duros, nos metimos y jugamos un regional. Para mí fue lindo, fue lindo.

Aunque el diálogo es inevitable, en comparativa, Analía confiesa:

Hoy tenés mucho más, comparado con lo de antes. Ahora el fútbol femenino es mucho más marcado, se ve mucho más. Creo que el fútbol de antes ha abierto las puertas al fútbol femenino de ahora. Para mí es mucho más. Tenemos dónde entrenar, entrenamos acá en la cancha principal.

Gladys continúa la historia de nuestro equipo femenino, que se muestra más extensa de lo que creemos en ocasiones. No fueron apenas unos meses o unos años de deporte, sino un equipo con continuidad y con presencia nacional:

Siguió muchos años el equipo femenino y muchos años jugando nosotras. Íbamos a jugar a los departamentos. Y así también, acá en la capital de San Juan, se armó un equipo que se llamaba el «Venus». Era de la misma ciudad Capital. Lo coordinaban dos chicas, Graciela y Annalí. Ellas eran las principales que formaban ese equipo y buscaban jugadoras de todos los departamentos, para seleccionar y jugar como un regional de lo que es hoy, donde el equipo participaba en distintas provincias, como Buenos Aires, Santa Fe... Jugando un tipo regional, similar al de ahora. Bueno, tuvimos la suerte de que fuimos a jugar a Angaco, y allá nos fueron a ver. Fuimos elegidas yo y Estela «Colica» Naranjo. Las dos fuimos seleccionadas, pasamos a formar parte de ese plantel. Yo jugaba de tres o de dos atrás y Estela jugaba de nueve, era delantera. He recorrido muchos lugares jugando a la pelota. Empecé a jugar desde los 12 años y terminé a los 22.

Anaía, hoy en la misma posición como central, tiene el que tal vez sea el rol más difícil de una cancha: el de capitana.

Soy capitana desde que entré con Toti, con Agustín y después con Javier, hasta ahora.

Sobre el rol de la capitana, ambas entrevistadas responden al unísono: «es ser referente del equipo».

¿La actitud? Yo creo que es apoyar al equipo, darle contención si sale mal algo. Más que nada, la capitana es un puesto que es más



que ir a hablar al árbitro: es escuchar a todo el equipo y ponerse a favor del equipo.

Una comandancia desde la experiencia, de cancha, pero también de vida. Eso es lo que una capitana debe ser.

Juego a la pelota desde mis 8 años. Jugaba en Angaco, vivía ahí y he jugado Interbarriales. Acá entré a mis 20 años. Vine a jugar, ya llevo 10 años jugando. Para mí, venir a jugar al Club era un tabú. ¿Cómo va a ir a jugar a un Club teniendo hijos ya? Porque yo ya tenía dos hijos. Y bueno... es cuestión de animarse. Yo me animé a jugar.

Analía sigue contándonos sobre su experiencia como futbolista y sobre el rol del fútbol femenino.

Yo creo que he tenido más apertura, se veía más el fútbol femenino, como te digo. No ha sido tan difícil venir a jugar a la pelota para nosotras, porque estaba más abierto. Antes era un tabú, te decían «no, no podés jugar a la pelota». Yo he jugado desde chiquita, me llevaba mi papá a jugar a la pelota.

Hoy en día te organizás: tenés en la mañana la escuela de los chicos, el Club en la tarde, y así hacemos nosotras. La que va en la tarde viene en la mañana a entrenar. Mis hijos van y yo vengo en la tarde a entrenar. Nosotros entrenamos de tarde. Pero el tema es cuando hay un trabajo de por medio. Ahí como que... Pero lo balanceás, porque el DT que tenemos, si no podemos en la tarde, pasa el horario más a la noche. Y ahí creo que balanceás la vida en ese sentido, la rutina de todos los días, y poder venir a ser partícipe.

Gladys, con la perspectiva del tiempo, nos advierte sobre algo que deducimos: nunca fue fácil, pero antes era aún más complicado.

Yo tengo otra experiencia. Antes los viejos eran tan cerrados... ¿Cómo va a jugar una mujer al fútbol? Si los hombres juegan al fútbol... ¿Qué va a decir la gente? ¿Que tengo un hombre, no una mujer? Bueno, eso yo lo viví. Como ser la Estela: para poder viajar, tenía que salir con mentiras. En mi época fue más difícil, porque ellos se abogaban: «¿Qué dirá la gente? ¿Por qué jugás al fútbol vos?»

Pero la experiencia que he vivido formando parte de una Selección Provincial, eso es impagable. Impagable.

Algunos nombres pedimos a Gladys, para recordar a aquellas referentes de nuestro Club:

Bueno, la arquera fue Josefa Olivares; Dolores Roberto, Sonia Vara, Estela Naranjo, Marisa Saavedra, Zulma Funes. También unas chicas de Marquesado y de Villa Obrera. Jugábamos en la pista de la Sede Social del Club. El primer partido en cancha de fútbol once fue en cancha de Villa Hipódromo. Ahí fuimos a jugar.

Sobre anécdotas, oh, circunstancias... Gladys nos cuenta:

Una vuelta fuimos a Mendoza. Para poder viajar organizamos actividades a beneficio con este fin. Salimos camino a Mendoza y, llegando a Media Agua, alguien consultó: «¿Y la Pepi no viene?». Ahí nos dimos cuenta de que nos habíamos olvidado de Josefa (la «Pepi» Olivares), la arquera. Para la época no era sencilla la comunicación, no había posibilidad de comunicarse por teléfono. Hubo que devolverse. La Josefa no estaba esperando en la sede. Así que eso fue increíble.

Su técnico\*, asimismo, nos contó hace un tiempo una historia que debíamos corroborar.

Es verdad, le pegaba muy fuerte a la pelota y un día, jugando ahí en la sede del Club, le pegué una patada que la metí a la arquera con pelota y todo dentro del arco. ¿Y de verdad? Se rompió la pelota. Sí, sí, sí... todos me buscaban por la patada que yo tenía para pegarle a la pelota.

Analía, por su parte, nos anticipa:

Anécdotas así, tan fuerte, no. Una vez llegamos tarde a Angaco, me acuerdo que fuimos en movilidades particulares. Ese día no teníamos para cubrir los gastos de la combi, entonces decidimos irnos cada una por sus medios, en autos particulares de las compañeras. Llegamos tarde porque nos fuimos por la costanera, estaban todas las calles cortadas. No era un partido clave, pero estábamos muy en-

---

\* El «Gato» Márquez.

focadas en el ascenso. Llegamos quince minutos tarde y nos dieron el partido por perdido. Nosotras, todas llorando afuera de la cancha de Angaco. Llorando porque, claro, queríamos jugar.

El árbitro nos veía llorando y dice: «Yo no puedo hacer nada, chicas, ustedes han llegado tarde».

**Analía da un mensaje a las pibas que están interesadas en sumarse al Club:**

Si les gusta el fútbol, que se animen, porque está buenísimo. Enseña disciplina el fútbol femenino. Aparte, yo creo que es algo lindo ahora para las chicas, es lindo, a mí me gusta, y si hay alguna chica que se quiera sumar, bienvenida. Así que el mensaje es que se sumen, realmente se tienen que sumar para que el fútbol femenino siga siendo visto acá en San Juan.

**Mientras tanto, Gladys tiene un mensaje para sus colegas:**

Yo las felicito porque he ido a partidos de ellas, me encanta. Por ahí se me van las piernas por ir y pegar una patada a la pelota. Las felicito por el logro de jugar un regional. Desearles mucha suerte y que se sumen chicas, porque el fútbol femenino hoy en día está muy bien visto, a diferencia de antes. Que no tengan miedo ni vergüenza.

**Gladys también tiene un mensaje sobre nuestro Centenario:**

Para mí es lo más grande, festejar 100 años. Encima, con la gente, con la familia que me queda... es un orgullo. La mitad del corazón es mi familia y la otra mitad el Club.

**Mientras Analía, que se prepara para vestir la camiseta de los cien años con la cinta de capitana, nos dice:**

Amo vestir los colores. Voy a morir acá, en La Bebida de Rivadavia. Y usar la camiseta que dice «100 años»...

**¿Qué es para ustedes el Club Sportivo Rivadavia?**

**Para Gladys:**

El Club es una parte de mi vida porque acá ha jugado mi marido, mi papá ha llevado toda la vida las inferiores, mi hermano ha jugado toda la vida en el Club. Entonces, para mí, es una parte de mi

corazón. Nosotros toda la vida acompañando y ayudando. Desde que yo tengo razón de vida, toda la vida en el Club.

**Para Analía:**

Es mi cable a tierra, en el sentido de que te saca de la rutina venir a entrenar y jugar. Acompañar a mis hijos, siempre estamos en la cancha con mi marido por el tema de que juegan ellos. Venimos a pasar los domingos aquí. Es vivir en el Club, más que nada. El Club es como un pedacito de nuestra casa.

Es el cable a tierra que me permite salir de la rutina.

Lo que Analía no conocía al momento de contarnos su vida diaria en la institución es que su historia con el Club tendría la continuidad más soñada. El primero de diciembre del año del Centenario, el fútbol femenino del Club Sportivo Rivadavia obtendría el ascenso a la Primera División de la Liga Sanjuanina.



Fútbol Femenino Ascenso: Florencia Chicaguala, Nicol Montaña, Yesica Uliarte, Belén Agüero, Milagro Delgado, Brenda Gallego, Dalma Tobar, Antonela Peña, Brenda Céspedes, Verónica Martínez, Yenifer Fernández, Nicol Zuñiga, Vanesa Molina, Tatiana Fuente, Analía Olmedo, Rocio Icazati, Celene Cabello. Delegada: Yanet Alfaro.

## **Héctor Márquez, la voz de Rivadavia & Alfonso Araya, el autor del himno del Club**

Se dice, acertadamente, que el Club no es sino su gente. Que un Club sin gente, sin aguante, sin hinchada, no existe; y, de hecho, la ausencia de esto es el remate predilecto ante cualquier rivalidad: «no tenés aguante».

No hay agite, no hay aguante sin canciones. Y si bien La Banda del Rojo tiene sus canciones, reinventando éxitos del rock, del tropical y de la cumbia como canciones de barra, el Club Sportivo Rivadavia tiene, además, su himno. Uno que hemos podido cristalizar hace poco en grabación, pero que lleva décadas sonando en cualquier lugar de La Bebida en que se afina una guitarra.

Pero para conocer más sobre su historia, hablamos con Héctor Américo Márquez, conocido como «Toto», y Alfonso Araya, los creativos detrás del himno, para conocer sus historias.

Héctor nos contó que, si bien comenzó su carrera futbolística en otro Club (el Club Sportivo Federico Picón), con quince años se vino con su familia a jugar a nuestro Club.

Yo me vine a Rivadavia, a donde estaban mis hermanos, y de ahí jugué unos años aquí. En Rivadavia jugamos los tres hermanos. El mayor se fue a Buenos Aires; lamentablemente ya no está conmigo, ni el otro hermano que vivía en la Villa Yornet, el Coco Márquez.

Somos familia futbolística, futbolistas de Márquez, Márquez, Márquez, porque a veces había Márquez y Aguilera en el plantel de La Bebida. Con el tiempo ya dejé de jugar, me dediqué a jugar más en las ligüillas, y tuve la suerte de que «el Gato»<sup>\*</sup> me buscó como ayudante de campo cuando salimos campeones en La Bebida. Subimos a Primera. Recuerdo que el gol lo hizo el «Bebé» Molina. En ese plantel estaban Santiago Murúa, Alfredo Julio, Carlos Icazati, Miguel Atampiz, Sergio Márquez, Mariano Tello... por

---

<sup>\*</sup> Ver la historia de Huberto «Gato» Márquez.

recordar, al finado Juancito Tejada. Muy lindo plantel teníamos con mi hermano, el Gato. Satisfecho por esa gloria que hicimos de mandar a Rivadavia a la A. Así que por eso al Club lo queremos. Tenemos muchos Márquez. Ahora tengo muchos nietos que están jugando ahí, muchos sobrinos... así que seguimos en el fútbol de Rivadavia hasta que Dios diga basta.

**Pero en simultáneo a los éxitos deportivos, tanto como futbolista como parte del cuerpo técnico, una oportunidad surgió dentro del hobby: cantarle una canción al Club de sus amores.**

Teníamos un conjunto de guitarra en La Bebida. Era «Las Voces de Rivadavia», con el Freddy Vallejos. Después se agregó Alfonso Araya y Kelo Martínez, y juntándonos así creamos una marcha de Rivadavia, y empezamos a cantar, a cantar... y cada uno ponía una letra, una letra, una letra... hasta que sacamos la marcha de Rivadavia.

Éramos muy unidos. Con el finado Carlos Tello también, siempre nos juntábamos a cantar —habló el padre del Tenazas, Mariano Tello, arquero que fue campeón con Rivadavia—. Así nació esa canción. Como siempre nos juntábamos... era una barra. Hacíamos folclore cuyano, nortño, así que teníamos siempre algo para cantar. No vivimos nunca del canto, yo soy jubilado de la construcción.

La canción la compusimos en el año 90, más o menos. No es tan longeva, es más moderna, más actual. Nos habíamos juntado con el Fede, Freddy Vallejos, Alfonso Araya, Kelo Martínez —un excelente guitarrista, de primera, para decir verdad—. Carlos Martínez también puso la música. Así, los fines de semana terminaban los partidos de fútbol y nos íbamos a comer un asado y a traer las violas para cantar en el Club.

**Como última pregunta, como a todos los entrevistados, valía la pena preguntarse: ¿Qué es, para la voz del Club, Sportivo Rivadavia?**

Todo. Porque yo tres días por semana voy a ver el entrenamiento. Ahí estoy con los muchachos. A mí me gusta mucho el fútbol, y a Rivadavia lo llevo en el alma.

Del otro lado de la cordillera se encuentra el letrista, Alfonso Araya. El chileno —gentilicio y apodo a partes iguales— vivió desde los tres hasta los cuarenta años en La Bebida, y tiene una historia con el Club que resuena con otros hinchas que el Rojo tiene desperdigados por el mundo. Según su propio testimonio, nació como futbolista en el Club.

Llegué como todo jugador de *Babys*, como jugador de sexta división. Empecé en Sportivo Rivadavia. Pero desde que nací, nací como futbolista en Sportivo Rivadavia. Mi historia es porque al Club lo conozco, porque era el Club del barrio, de mi barrio, pues. Jugábamos desde la escuela, y después nos llevaban a jugar al Club. Y ahí pasamos a la sexta división, y ahí seguimos haciendo historia, como un futbolista del Sportivo Rivadavia, que alcancé a jugar hasta en primera división.

Pero Alfonso, al igual que Héctor, no era solo jugador de fútbol:

Sí, participaba siempre cantando, porque yo me inicié cantando, así como jugador. Cantor siempre he sido. Y nos juntábamos con el siempre vecino Freddy Vallejos, con quien solíamos juntarnos a cantar.

La pregunta era casi natural: ¿de dónde surgió la idea de escribir un himno al Club?

Y surgió porque yo vine acá a Chile, y me inspiré por el himno del Colo-Colo. Algo de inspiración, pues, al estar en Chile, donde estuve un año. Y de ahí volví para la Argentina, donde escribí el himno. Pero una parte o en algo me referencié, y lo demás lo inventé o lo creamos. Pero no es netamente el himno como el de acá. Tiene su letra, tiene su música, tiene mucho que ver con nosotros en La Bebida.

**¿Qué representa para usted el Club Sportivo Rivadavia?**

El Club Sportivo Rivadavia para mí representa mucho. Es el Club de mis amores, donde empecé a jugar, donde viví toda mi juventud. Y quien me inspiró para escribir la letra del himno al Club Sportivo Rivadavia.

## Humberto «Gato» Márquez, el del primer ascenso

El técnico nos recibe en su casa. Años de historia a cargo de Humberto Rodolfo Márquez, conocido popularmente por su apodo: «Gato». Jugador, técnico y referente de los primeros grandes desafíos de nuestro Club.

La historia mía fue de muy chico. Recuerdo cuando tenía 14 años: empecé a jugar en primera en el Club. En ese tiempo estaban gente que ya no está, que se ha ido, han fallecido; por ejemplo, el Benito Aballay, Vicente Gauna, Agustín Roberto, el Niño Cortés, el Turco López... y ahí entré yo. Mi primer técnico fue don Guillermo López.

Recuerdo que antes se llevaban los zapatos en el hombro, andábamos en bicicleta o en camión. Hoy todas esas cosas cambiaron: hay camarines y van en colectivo. Nosotros llegábamos a la cancha con toda la vestimenta puesta y salíamos a jugar, a la vieja cancha que era La Bebida, que estaba en el campo.

Yo entrenaba mucho, quería ser un buen jugador, y así llegué a jugar en muchos lados acá en San Juan. En ese tiempo, Rivadavia estaba en la Liga de Rivadavia, no estaba en Primera B. En esa liga estaban Punteto, Sol Naciente, Sanjuanino Junior... estaban todos esos equipos de ahí, de la zona de Rivadavia. Y después Rivadavia se incorpora a la Liga Sanjuanina, en la que participaban Capitán Lazo, Racing, 9 de Julio, entre otros equipos. Y así empezó.

Tenía un tío llamado Lito Montaña, y él tenía unos amigos en la fábrica de cemento Loma Negra. Me llevaron a Sportivo Desamparados. Ahí estuve un año. Y al año siguiente, el presidente Dionisio Vargas y Pedro Goretti firman mi pase a San Martín, donde jugué un año. Y después, el otro año, me querían ellos, y yo empecé a entrenar, pero trajeron muchos jugadores. En ese entonces compartí equipo con Pancho Velázquez (que era arquero), Irazábal, Juan José Pérez, Folnari... y perdí continuidad. Me llevaban al ban-



co, me hacían jugar 10 minutos, 15 minutos, y no mostraba cómo jugaba, lo que yo quería demostrar. El técnico era José Suárez. Y me enojé, me enojé, y me fui al camarín, me saqué la ropa y me vine a sentar en la tribuna.

Cuando terminó el entrenamiento, bajamos y fuimos para el camarín. Ahí me llama el técnico y me dice: «¿Por qué te fuiste?» Entonces le contesté que no era para mí el Club, que no estaba cómodo, que no iba a ir más. Me salí afuera y, cuando llegamos al coche en el que me habían llevado, me retaron desde la comisión. Llegamos al Club y me dijeron que me iban a citar para el día miércoles. Cuando fui a la reunión, decidieron suspenderme un año la entrada al Club. Entonces decidí no jugar más a la pelota.

En aquella época estaba la Liga Pocitana de Fútbol, y tenía un primo mío que era Argentino Riveros. Él era presidente del Club Federico Picón. Un día llegó a mi casa y me dice:



Comisión Directiva inauguración oficial Cancha Club Sportivo Rivadavia. 21 de Mayo de 2005. Presidente, Orlando Rubio; Secretario, Francisco González; Tesorero, Juan Balaguer. CD: Marcelo Elizondo, Pablo Quevedo, Pedro Pereira, Juan Aguilera, Carlos Tello, Angel Calvo, Carlos Vargas.

—¿Qué te pasa?

—No, no quiero jugar más a la pelota.

—¿Pero cómo no vas a jugar más? Yo te voy a llevar a Picón, ¿quierés? Él obtuvo el pase, fui a jugar a Picón en la Liga Pocitana. De los años que estuve ahí, salimos tres veces campeones. Llegué a jugar en la Selección Pocitana, volví a La Bebida, al Sportivo Rivadavia, y formé parte de la Selección Sanjuanina.

En aquel entonces, para los aniversarios, invitaban a Clubes a jugar. Tal es así que invitan a Marquesado a jugar a la cancha de Gutiérrez de Mendoza, porque querían ver a dos jugadores de Marquesado. Recuerdo que uno era Carlos Andino y el otro, Américo Muñoz. Me invitan para reforzar a Marquesado. Cuando estuvimos allá, jugué yo con Nicolás Pérez de Fulbacentro. Estando allí, se acercan representantes de la comisión directiva del Club Gutiérrez y me comentan: «¿Cómo podemos hacer para hablar con la comisión?». Le contesté: Yo pertenezco al Club Sportivo Rivadavia de La Bebida.

Ellos vinieron hasta San Juan, pero no llegaron a cerrar con la institución. Siempre digo y dejo en claro que no fue culpa del Club, sino de los dirigentes de ese momento.

Luego comencé a trabajar; ya tenía familia. Yo no cobraba nada. En ese entonces no ganaba nada de plata. Lo único que nos daban — recuerdo— cuando terminaban los partidos, era un sándwich de mortadela y una gaseosa. Al que tomaba gaseosa, le daban gaseosa; al que tomaba cerveza, le daban una cerveza y nada más. Uno se tenía que comprar los zapatos, porque el Club estaba pobre y no tenía. Llegué a jugar con zapatos Sacachispas y recuerdo que me sacaron más ampollas...

Fue así que comencé a recorrer distintos Clubes: Marquesado, Villa Obrera, Boca de Los Berros, La Florida de Jáchal, La Capilla de Calingasta, Instituto La Laja de Albardón, y con mi hermano Carlos «Coco» Márquez jugamos en Independiente.

En su mente vive el recuerdo del equipo campeón del año 1967, uno de los primeros campeonatos conseguidos por el Club profesionalizado.

Siempre tengo presente ese equipo. En ese entonces te digo que jugábamos por el amor a la camiseta. José Victoriano Reynoso era el técnico y después llegó a ser presidente del Club. Muy lindos los recuerdos, muy lindos. Muchos de ellos hoy no están. En ese equipo estaban Humberto Centeno, los hermanos Aguilera, Juvenal Vargas, Omar Díaz, Martín Castro, entre otros.

A la vez, vienen otros recuerdos de la actividad directiva, como fue el aval al primer equipo femenino del Club.

En el primer equipo femenino del Club estaba Josefa «Pepi» Olivares, jugaba al arco. Recuerdo que la Chicha Castro era la arquera suplente. También jugaban Susana López, Gladys Atampiz, Mabel Torres, Ana Torres, Dolores Barrionuevo, entre muchas más. Tenía más de veinte chicas en el equipo. En ese entonces, Ángel Tomasini era presidente de la Liga Sanjuanina, y por intermedio de él comenzamos a jugar en distintos Clubes. Fui el primero que hizo un equipo de fútbol de mujeres en San Juan

Adonde íbamos no formaban el equipo completo, entonces nosotros les prestábamos chicas, y así se comenzó a jugar. Se armaban campeonatos cuadrangulares en distintos Clubes. Teníamos un equipo muy bueno, que siempre era campeón.

En el equipo estaba Gladys Atampiz, que le pegaba muy fuerte a la pelota. Recuerdo que, en una oportunidad, pateó la pelota, pegó en la pared del Club y la reventó. ¡Cómo será de fuerte que pateaba! Tenía a Alejandra «Negrita» Aballay, hija de Benito «Callo» Aballay, que era campeona de velocidad; y a Graciela Serna, que era campeona en patín.

La pregunta es: ¿cómo fue pasar de ser jugador a técnico?

Yo siempre digo que fui un colaborador que aportó mis conocimientos. No fui técnico, porque para mí un técnico debe tener sus

estudios y recibirse. Lo que hacía era aportar lo que había aprendido como jugador. Pero yo nunca gané plata ni cobré nada, nada. Recuerdo que encontré dirigentes muy buenos, muy colaboradores conmigo, como Emilio «Chicho» Bartolosi, quien fue presidente del Club entre el año 1993 y el año 1996. La verdad es que era amigo mío y compadre. Emilio, como presidente del Club, gestionó para concentrar en el hogar de ancianos o en el regimiento.

La siguiente, y que se condice: ¿cómo fue el primer ascenso?

En ese entonces no teníamos cancha para entrenar. Fuimos a la cancha de la villa San Damián, porque no teníamos dónde hacer fútbol. Había un campito; ahí me metía con los muchachos. En el sur de La Bebida había una cancha de una mutual: allá íbamos a entrenar, ¿comprendés? También me entrenaba, en otras oportunidades, de noche en el Club.

Recuerdo que sabíamos ir hasta el hospital neuropsiquiátrico corriendo, y volver por el otro lado y llegar al Club, tender una carpa y hacer gimnasia ahí. Siempre el Club de La Bebida ha sido humilde. Siempre veo a los muchachos y me referencio en ellos, porque fueron ellos quienes consiguieron el ascenso. Uno solo intentaba enseñar lo que aprendió como jugador.

Al finalizar el partido, los muchachos estaban festejando en el vestuario y yo me vine caminando, de la calle Once hasta la calle Nueve. Recién ahí me alcanzó el colectivo de los jugadores. Venía corriendo. No quería que me trajera nadie, ni dar reportaje a nadie en ese momento, porque nunca se ocuparon de ir a ver los entrenamientos. Pero ahí, justamente cuando salí campeón, todos querían hacerme la nota.

Cuando preguntamos sobre su mejor recuerdo, nos retrotrae a su participación en el fútbol y a su participación en la dirección, a partes iguales.

Recuerdo que, como jugador, en un partido contra Racing en nuestra cancha, el arquero era Alberto «Turco» López. Le tocaron

la pelota por encima, salté y rechacé la pelota con el pie a la altura del travesaño. No podían creer el estado físico que tenía.

Como técnico, el día del ascenso. Cuando llegamos a La Bebida, me dejé caer. Nos estaban esperando en el canal Pocito, la calle llena de gente con banderas, saltando, cantando y llorando de alegría. Al llegar al Club, me encerré en la secretaría hasta que llegaron mi esposa y mis hijos, y nos unimos en un abrazo.

### **¿Qué es el Club Sportivo Rivadavia?**

Todo. Todo. Mi segunda casa es el Club Sportivo Rivadavia. Muchas veces, solo o con algún amigo, solía irme todas las noches en bicicleta para el Club. Por eso, para mí, el Club de La Bebida es mi vida.



Primer partido oficial en campo de deportes de calle Comercio. Disputado contra Juventud Zondina. Resultado 2 a 0, goles de Miguel Atampiz. 21 de mayo de 2005

## **Humberto Evangelisto Centeno y Agustina «Tina» Roberto, una familia apasionada**

Humberto Centeno aparece en los libros como un pariente de uno de los mayores ídolos de nuestro Club, pero es mucho más que eso. Además de jugador, es un recopilador de la historia del Club. Y como tal, de anécdotas con el Club.

He tenido la suerte de pasar tantos momentos en el Club que, además de lo deportivo, he compartido un sinfín de anécdotas. Te voy a contar una de ellas que sucedió con mi tío, el Benito «Callo» Aballay. Era presidente don Tomás Silva y con él estaba don Marcos Kenny. Lo ponen de cobrador a don Costa. Luego de la reunión de comisión de los días miércoles, don Costa llega a la cancha — que por ese entonces estaba en calle Morón pasando 9 de Julio — y dice: «El que sea socio y pague su cuota va a jugar; el que no lo sea, no juega a la pelota». Rivadavia tenía un muy buen equipo, y dejó sin jugar al tío Benito. Era muy recto don Costa. Y le dice don Tomás Silva en la reunión: «Che, Costa, a ese muchacho no le tenías que cobrar, es lo mejor que tenemos».

Yo vivía en la calle Cereceto y Juan Rómulo Fernández, y el casero del Club era Alberto «el Turco» López. Todos los días, a media tarde, yo llegaba al Club y, gracias a él, aprendí a coser pelotas. Es más, el Turco me prestaba los zapatos para que yo pudiera jugar.

Comencé jugando en el Campeonato Evita, representando a la Escuela Juan José Castelli. ¿Usted conoció a Alfonso «el Camarada» Molina? Quien fuera luego secretario del Club. Tremendo jugador. Él era el 2 y yo el 5. ¿Sabe dónde perdimos la final nosotros? En la cancha del Club Juan B. Bono. Si no, íbamos a Buenos Aires.

Recuerdo, entre las anécdotas, que jugando en primera, Pedro Gorretti me reúne junto a Hebaristo Caballero y Juvenal Vargas y nos dice: «Necesito que estén bien físicamente para el próximo partido ante Marquesado». El técnico de Rivadavia en ese momento

era mi tío «Callo» (Benito Aballay). El día anterior al partido salí y me pasé de tragos. Al día siguiente, día del partido, me desperté tarde; el plantel ya estaba rumbo a la cancha. Agarré la bicicleta y me fui para allá, para Marquesado. Cuando llego, estaba jugando la cuarta. Me voy a meter por atrás con la bicicleta y estaban Dionisio «el Negro» Vargas, Pedro Goretti y el tío Callo Aballay. Solo escuché la voz de los tres diciendo: «¿Qué andás haciendo? ¿En qué quedaste con los muchachos?».

Marquesado tenía un muy buen equipo: estaba Carlos Andino, Domingo Riveros... Comenzado el partido, a los veinte minutos del primer tiempo, penal para Rivadavia. Patea Carlos «Coco» Márquez de zurda y convierte. Yo estaba jugando de cinco y, al minuto treinta y cinco, me expulsan. Sobre el final del primer tiempo expulsan a Juvenal. Quedamos con nueve durante todo el segundo tiempo.

Marquesado insistió en intentar llegar al empate, pero no pudieron, y logramos ganar el partido... ¡Va, en realidad lo ganaron los muchachos!

Humberto continúa su relato sobre su vida después de dejar el fútbol, y nos cuenta sobre la otra actividad deportiva que se supo practicar en el Club: las bochas.

Teníamos en la sede del Club Sportivo Rivadavia una cancha de bochas, donde se desarrollaron torneos. Venían a jugar del Club Sanjuanino Junior, y entre los que recuerdo que se destacaban estaban Orlando «China» Molina y Alberto «Turco» López.

Deporte continuado y activo, excepto cuando por algún asado se quemaran los tablones, historia que nos cuenta después. Sigue su historia, en una mezcla entre el deporte y la vida social del Club.

En el año 1963 estaba haciendo el servicio militar en la Marina y, en uno de mis retornos de franco, conocí a mi esposa, quien es sobrina de Agustín Roberto, uno de los máximos referentes de Rivadavia.

Por su parte, su esposa, Agustina Roberto, nos cuenta su historia, como parte de una elección de reina del Club y su experiencia:

Fue para carnaval. Yo recién había empezado a ir a las fiestas, a los bailes, no salía mucho. Una amiga y prima me invitaron a participar. Tenía apenas 15 años.

Me eligieron como candidata a reina. No estaba muy decidida a participar, y fui electa en los bailes de carnaval del año 1963.

### **¿Qué es para usted el Club Sportivo Rivadavia?**

Humberto toma la palabra nuevamente y nos responde:

Para mí es todo el Club, se los juro. El Club, para mí, es todo.

Por ahí, cuando estoy enfermo y juega Rivadavia, anhelo que llegue la hora del partido para irme a la cancha, porque allí me siento bien, la paso bien, me siento sano. Aunque después me cuesta llegar a casa. Y me gusta ver la cuarta división y la primera. Si llego tarde y no veo jugar la cuarta división, parece que me falta algo.

En mi casa, como usted ha podido apreciar, se ve Rivadavia, se siente y se respira Rivadavia.



## Juan Carlos «Nene» Pereyra, el referente resiliente

Juan Carlos Pereyra, «Nene» para los que lo conocen, es un referente desde las bases.

Mi historia en el Club comienza de raíz por mi padre, Luis Marcelo «Chicho» Pereyra. Mi padre era fanático del Club. Si bien es cierto que nunca jugó en Rivadavia —siempre jugó en Sportivo Federico Picón—, él era un fanático del Club, y eso me llevó a mis comienzos en inferiores, donde tuve distintas experiencias con los técnicos. Por ejemplo, yo empecé jugando en inferiores de marcador de punta izquierda, con don Guillermo López, quien era el técnico por ese entonces y llevaba todas las inferiores. En aquella época, sexta y quinta.

Cuando llego a cuarta —que fue a los 12 años—, los técnicos de esa división eran unas personas espectaculares para la enseñanza, y por cómo nos hacían entender el fútbol.

Ellos eran Carlos «Pollo» Silva y Humberto Centeno. Me promueven a cuarta división y me ponen a jugar de cinco, por mi despliegue físico. Con la llegada como técnico de primera división de argentino «Flaco» Páez, viene mi debut en primera.

Con 14 años, hay un campeonato de Clubes en la cancha de Marquesado, en el cual nosotros íbamos con un equipo. Ahí jugaba un amigo incondicional, que era Juvenal Vargas, y decidió llevarme al campeonato. El equipo lo coordinaba Raúl Quevedo, y lo integraban, entre otros, Domingo Riveros, Humberto «Gato» Márquez y Américo «Meco» Muñoz, quien venía de jugar en Boca Juniors. Todos ellos mayores que yo, pero eso no me asustaba. Faltaron los tres delanteros y me dicen: «Mirá, pendejo, vas a tener que jugar», y me dice el «Meco»: «Para donde te levante el dedo, vos tenés que disparar». Comenzó el partido, jugué de titular e hice dos goles ese día.

Al comenzar el torneo oficial de la divisional de Liga, ¿quién resulta ser el técnico de Rivadavia? Juvenal Vargas, quien era técnico, presidente, aguatero, utilero... y me dice: «Vas a jugar en primera. Y vas a jugar de nueve».

Allí, sus recuerdos nos traen a su debut con Árbol Verde.

Te soy sincero, estaba aterrorizado. Era mi primer partido oficial en primera, de visitante, y ante el Club Sportivo Árbol Verde, con lo que conlleva jugar en esa cancha. En el desarrollo del partido, nos habían expulsado dos jugadores, el público estaba enardecido y comenzó a llover, un aguacero que convirtió la cancha en un guadal. Así y todo, con dos jugadores menos, ganamos 3 a 1 y pude convertir dos goles en mi debut. Debido a los incidentes que se produjeron al finalizar el encuentro, salimos de la cancha de Árbol Verde ese día a las dos y media de la noche. Nos sacaron en las camionetas Dodge que tenía la policía en aquella época.

Continué en el Sportivo Rivadavia, jugando hasta los 18 años, en que voy a préstamo al Atlético Marquesado. Luego retorno a Rivadavia y me convocan a la selección sanjuanina para disputar la Copa Adrián Beccar Varela. Ese año decidieron que la selección la integraran jugadores de primera A y primera B, sub-20. El técnico de esa selección fue Francisco «Pancho» Antuña, integrante del equipo de Boedo, San Lorenzo de Almagro.

Mi retorno a la institución fue un tanto complicado, dado que quien estaba como técnico del equipo no me tenía en consideración para formar parte del plantel titular. Y más aún cuando desde la dirigencia tenían todo acordado con el Club Sportivo Desamparados para la firma del pase y ser cedido a préstamo. Y mi respuesta fue: no.

Mi tío Francisco «Nene» González, secretario de la institución, me dice: «¿Cómo que no?». A lo cual respondí con otra pregunta: ¿Se acuerda, tío, cuando yo fui a hacer las inferiores? Ellos me negaron la oportunidad. Yo no voy a ir ni por todo el dinero del mundo a Sportivo Desamparados. Si usted considera o quiere suspenderme, hágalo.



Ascenso 1963

Fernandez, Marquez, Castro, Bolado, Marelli, Sabid, Naranjo, Vargas. Utileros: Argentino Riveros y Daniel Manuel Montenegro. Técnico: José Suarez.

Luego de esta conversación, se acordó mi retorno a préstamo al Atlético Marquesado. El final de su carrera, tras una larga trayectoria, accidentada pero en el Club de sus amores, lo recuerda de este modo:

Mi retiro llegó a causa de una lesión. Tenía 34 años, con más de veinte años de trayectoria jugando en primera, en un partido en que Sportivo Rivadavia jugaba de visitante en la cancha de Atenas. Al jugar una pelota larga para romper el offside, en plena carrera sale el arquero, le amagó, piso para adentro y la rodilla me crujió. Fue un ruido impresionante que hizo. Me quise parar a hacer el gol y no pude. Recuerdo que gritaba como loco. Y bueno, fue forzado mi retiro, porque yo tenía para seguir jugando.

Juan Carlos, desde niño, estuvo identificado con Sportivo Rivadavia, y eso lo llevó a tener un sinnúmero de anécdotas como simpatizante, jugador y técnico.

En cada campeonato, cuando enfrentamos a Centenario Olímpico, Árbol Verde y Cervantes, eran puntos seguros para Rivadavia. Quizás no sacábamos más puntos en el torneo, pero esos seguro los conseguíamos. También tengo presente que, como jugador y siendo parte del plantel de Rivadavia, hubo un equipo al que siempre le convertía, ese era Árbol Verde.

Cuando era niño, donde jugaba Rivadavia, yo siempre asistía, y si no me daban permiso, me escapaba para ver jugar a La Bebida. Un día me iba disparando en mi casa, y mi papá me dice: «Vos no vas a ir a la cancha». Pero mirá —le dije—, hoy juega Perico —mi hermano Pedro Marcelo Pereyra—. Por suerte lo convencí y nos fuimos al viejo estadio del Club Atlético El Globo, que estaba en la calle Paula Albarracín de Sarmiento. Allá llegamos, entramos a la cancha, el partido ya había comenzado. Voló una tarjeta roja. ¿Para quién?, para Perico.

Como técnico me tocó conducir al plantel del Sportivo Rivadavia en distintas ocasiones: jugando en primera división en el año 2005, en el primer partido como local en su propia cancha; y luego en primera B, llegando a la final del ascenso en el año 2015 ante Libertad Juvenil de 9 de Julio. Fueron circunstancias diferentes, pero siempre se sufre.

Yo sufrí mucho con el Club. Si bien me ha dado satisfacciones, siempre se sufre...

A la vez, una historia que parece leyenda pero es real: la vez que Rivadavia casi deja de existir (para la Liga).

Rivadavia estaba a punto de ser desafileado de la Liga si no se presentaba. Jugábamos en Atenas. Nos trasladamos en autos particulares y se me rompió el auto —yo tenía un Dodge 1500 en esa época—. Llevaba siete jugadores en el coche. Llegamos, pero gra-

cias a un señor que nos vio que bajamos del auto y que íbamos vestidos con la indumentaria del Club, nos preguntó:

—¿Qué es lo que les ha pasado, muchachos?

—Es que tenemos que llegar a La Rinconada. Debemos jugar en cancha de Atenas, porque si no llegamos, nos van a desafiliar...

—Vamos, yo los llevo, si quieren.

Nos dejó en la entrada del boulevard San Martín. Cuando estábamos por ingresar al campo de juego, llegaron el resto de los jugadores en un Rastrojero. Tuvimos suerte de que ese día este señor nos ayudara. Además, ganamos el partido y nos dejaron en la Liga. Si no jugábamos, nos desafiliaban. Ya estaba todo digitado, nos dejaban afuera.

**¿Qué es Rivadavia para vos?** Y agrego algo a esta pregunta. No era una pregunta al técnico, ni al jugador, sino al hincha.

¿Qué te puedo decir? Mirá, es algo inexplicable. Tanta pasión, tanto amor, haber sufrido tanto por el Club. El estar todos los domingos... eso no es para cualquiera. Porque de Rivadavia se nace. Cuando me preguntan: «Nene, ¿vos sos simpatizante, sos hincha?»

Mi respuesta es: yo soy como mi padre, fanático del Club Sportivo Rivadavia.

## **Leandro «Leo» Espinoza, el presidente del renacimiento**

En muchas ocasiones, somos nuestra mejor versión en los contextos más desafiantes, o directamente más adversos. Y un presidente al que le tocaron ambas situaciones es de quien contamos la historia de hoy: Leandro Espinoza, o Leo, para la mayoría de las personas. Por un lado, la continuidad de un proyecto ya iniciado. Y por el otro, el presidente que tuvo que hacerse cargo en la catástrofe global del COVID.

En tal sentido, vale la pena preguntarse cómo terminó a cargo de la gestión del Club.

Desde muy chico iba al Club a reuniones. Y bueno, me llamaba mucho la atención. Siempre iba a la puerta del Club por las noches, a mirar las reuniones desde las puertas, ¿no es cierto? Y recuerdo que me veían y me sacaban, me corrían, como que era muy chico para estar ahí, detrás de una puerta. Así empieza mi vínculo con el Club. Me llamaban mucho la atención las reuniones, las charlas, lo que hablaban ahí con respecto a jugadores, cancha... Era muy interesante para mí. Tendría ocho años.

Después, cuando cumplí dieciséis años, empecé a ser ayudante del secretario. No figuraba en una comisión directiva, pero le ayudaba. El secretario de ese momento era Francisco González, que tenía 73 años, y estuvo vinculado al Club casi hasta los 82. Entonces él me ayudaba a que yo le ayude, digamos. Él me decía: «Mirá, las notas se hacen de esta forma, este libro se llama así, este otro se llama así». Entonces ahí como que me fui nutriendo de mucha información, de cómo eran los procedimientos del secretario, qué cosas hacía y cuál era su función dentro del Club. Y bueno, eso me llevó a estar con él cuatro o cinco años como ayudante, pero sin figurar en comisión.

Yo siempre tenía el anhelo de ser presidente del Club, y era un sueño. Yo dije: «En algún momento tengo que ser presidente». Sentía que tenía que ser presidente del Club, pero sabía que tenía que esperar el momento indicado. Porque quizás muchos desean ser presidente, pero tenés que esperar el momento para hacerlo. Y bueno, llegó el momento de poder serlo y tuve que hacerme cargo, hacer frente a las cosas que venían.

Tal vez una gestión difícil o complicada por la pandemia. Nos cuenta esto de su trabajo:

Comenzamos nuestra gestión un año antes y empezamos con un torneo que ya había iniciado, la primera rueda. Iniciamos casi la segunda rueda. Bueno, nos tocó traer refuerzos. En ese torneo finalizamos quintos y empezamos a hacer pequeñas obras en la sede, que ya tenía un proyecto iniciado. O sea, nosotros lo que hicimos —y esto lo quiero remarcar como presidente— fue seguir un proyecto que lo había empezado otra gestión anterior. Dijimos: «Nosotros lo vamos a continuar de la misma forma, el Club siempre necesita». No podemos darnos el gusto de decir: «No voy a hacer este proyecto porque es de otro, voy a hacer el mío».

Bueno, empezamos con lo que estaba en la sede, que fue la construcción del frente y de unos baños. Con ayuda de todo el mundo. Si preguntaras un nombre no te puedo decir específicamente, porque quedaría muy mal si te nombro dos o tres personas. Muchas personas son las que han aportado su granito de arena. Lo mismo con el playón: una semana antes de empezar los *Baby*, el Intendente me llama para comentarme que estaba la posibilidad de hacer el playón. Me dice: «¿Qué hacemos? ¿Lo suspendemos? Vamos a tener que suspender el inicio de obra del playón porque empezaron los *Baby*». Y le dije: «No. Suspendemos los *Baby*. Los *Baby* pueden esperar. Pero el playón lo necesitamos».

Valía la pena preguntar cómo se vivió el 2020. Cómo repensar el plan que originalmente tenía la comisión para el Club, en esas condiciones.

La pandemia en realidad fue algo catastrófico, algo malo para todo el mundo, pero al Club la pandemia sí, seguro, lo afectó. Pero mucho más aún lo perjudicó el parate de un año.

Pero creo que utilizamos ese parate y adelantamos como Club en infraestructura. Al no empezar el campeonato, ¿qué hicimos nosotros? Pusimos rejas, se colocó un portón alternativo por el lado norte para la salida del plantel visitante, se mejoraron los accesos de ingreso a la cancha. En la utilería se armó, con placas de yeso, todo lo que es estantería, remodelado totalmente para que, cuando el torneo se iniciara, nosotros tuviéramos otro tipo de comodidad. Refacciones en los baños de los árbitros, protector a los vidrios con el escudo del Club. Con respecto a la sede, se finalizó con la obra del frente y la secretaría. Bueno, hasta donde pudimos concretar, se hizo.

En el 2020 no hubo fútbol. En el 2021 se votó en la Liga Sanjuanina para que ese año no hubiera descensos. Entonces, como que todos los Clubes también se relajaron en lo deportivo. ¿Qué dijeron? «Bueno, no va a haber descenso, vamos a trabajar tranquilamente en los Clubes para seguir haciendo cosas». Entonces también el 2020 y el 2021 fueron años de muchas obras, porque el Club necesitaba una remodelación. La infraestructura del Club era de adobe, y las exigencias que vos tenés hoy ya no te permiten construcciones de ese material.

Pero en tiempos de pandemia fue duro, había que adaptarse. Primero, que no se iniciaba el torneo. Después te llamaban a reuniones, porque había reuniones del Comité de COVID a través de Salud Pública. Los jugadores entrenaban en grupos de cinco personas, después eran de diez, y lo iban aumentando a medida que había menos casos. Tenías que entrenar con barbijo, pero fue muy difícil, porque el jugador tenía mucho miedo. Falleció gente cercana o familiares.

El Club perdía muchísimo, porque abrir las puertas del Club ya ocasiona un gasto. Imaginate que no entre nadie a la cancha, que no vaya público. Y nos hacían que entraran solamente quince so-



cios y tenían que estar cada dos metros. Y en ese momento había cien socios, y se enojaban ochenta y cinco. De paso que estábamos en pandemia, con una situación horrible, la poca gente que podía ir a la cancha no podía entrar, porque entraban solamente veinte. La pandemia, para el Club, ha sido difícil.

Además, la pandemia en realidad, a todos los Clubes, te desarmó deportivamente, porque no podías entrenar con los chicos de inferiores. Se suspendieron muchas actividades durante mucho tiempo. Un año y medio sin actividad deportiva. No podían entrenar las inferiores como correspondía, no podían entrenar la escuela de fútbol como se debía.

Y después, al año siguiente, que ya habilitaron todo, te encontrabas con jugadores excedidos de peso o que hacía un año y medio que no jugaban. Y bueno, todas esas cosas también nos afectaron, porque el último torneo que me tocó estar como dirigente no fue bueno. La palabra «descenso» no existe acá ahora, pero nos tocó estar en una parte difícil. Estábamos abajo en la tabla, no últimos.

Fueron tres años muy intensos los que viví. Hacía muchísimas cosas por el Club. Estaba muchas horas ahí, en el Club. Creo que una de las partes que sí mucha gente reconoce es la predisposición o la gestión de la que me ha tocado ser parte. Y yo creo que son muchas horas que he estado ahí, y que no me ha importado nada. Me ha importado solamente el Club.

Fue una gestión que cambió el Club desde sus cimientos, y esto es un hecho fáctico, más que una metáfora. De la pista, solo quedaron las baldosas. Y las mismas fueron entregadas a las familias que influyeron en la historia de nuestro Club.

El tema de esa baldosa surge porque la historia del Club... Cada uno tiene una historia. Es muy lindo el Club, porque cada uno tiene una historia diferente. Yo tengo mi historia dentro de esa pista, y tus abuelos tienen otra historia, y tu bisabuelo tiene otra historia. Entonces vos les hablás a mucha gente de la sede, gente grande, y se les corre una lágrima, porque la sede es muy importante,

es lo más importante que nosotros tenemos en el Club. La sede es lo más importante.

Así que nos tomamos el trabajo, con un montón de chicos que colaboraban en el Club, de sacar baldosa por baldosa. Y dijimos: «Bueno, mirá, la vamos a barnizar y se la vamos a regalar a la gente». Gente grande que ha estado vinculada al Club, que ha hecho muchas cosas y que tiene algo en ese lugar. Entonces elegimos a las personas para poder darles esa baldosa, que más que una baldosa es un cuadro. Y bueno, mucha gente lo tomó muy bien.

Me tocó darle una baldosa a un chico que se llama Alfredo Roberto, que es hijo de Agustín Roberto. Cuando le llevé esa baldosa a ese hombre... no sé si hablé.

Al llegar con la baldosa, estaba tan emocionado... se puso a llorar, no podía hablar. Es que a su padre le han tocado vivir cosas lindas en el Club, donde quizás en esa baldosa el padre ha puesto los pies. Así le ha pasado a la mayoría de las personas con respecto a esa baldosa, porque hay mucha historia dentro de esa pista, donde cada uno vive una historia diferente.

**Leo también tuvo una función menos conocida, casi sin darse cuenta: compilar algunos pasajes de la historia del Club.**

Cuando me tocó ser ayudante del secretario Francisco «Nene» González, yo le empezaba a preguntar: «Nene, ¿quién ha sido el primer presidente del Club?» Ramón López. «¿Quién fue el presidente que le dijo no a la cementera?» Capullo Carpio. ¿Por qué? Él era muy hinchado de Rivadavia y sentía que le estaban faltando el respeto si se cambiaba el nombre del Club o se combinaba este nombre: Club Sportivo Rivadavia de Loma Negra, o Club Sportivo Loma Negra de Rivadavia, cual fuera el orden. Por eso dijo que no. No he conocido a tantos presidentes, pero a Capullo Carpio sí. A don Tomás Silva también. Ellos vivieron en calle Las Delicias.

Entre los presidentes que siempre se mencionan se encuentra don Juan Manuel Calvo, tío de Ángel Calvo, quien también luego

se convirtiera en presidente. Don Pedro Varas, don José Victoriano Reinoso, Nenino Araya.

Posteriormente, los más contemporáneos\*: Ángel Calvo, un interinato de Richard Guzmán, Emilio «Chicho» Bortolozzi, Orlando «Ca-cho» Rubio, Gustavo Carcelero —quien renunció por un accidente y, como interino, asume Carlos Vargas—, David Márquez, «Richard» Quevedo, y posteriormente llego yo.

### **¿Qué es para vos el Club Sportivo Rivadavia?**

El Club ha sido mi protección, mi protector, mi escudo. Es el lugar donde, cuando yo estaba mal, iba. El Club ha sido una contención muy importante en mi vida. Me ha sacado de las peores cosas, me ha ayudado a ser buena persona. El Club ha sido un núcleo que nos ha permitido conocer a otras personas y poder hacer amigos. El Club ha sido realmente algo muy importante. Muy importante.

## Miguel Atampiz, el de los goles importantes

«No todos los goles valen lo mismo». Es, cuanto menos, un argumento contencioso. Si bien en la estadística y en las reglas del deporte todos valen lo mismo (uno), en la realidad —pregúntenle a cualquier deportista— cambiaría muchos o todos sus goles y trofeos por ese en el que cambió la historia. Ese con el que escribió una página importante en la historia, en la suya y en la del Club al que pertenecía. Y Miguel Atampiz, oriundo de La Bebida, en su ley, puede decir que tiene el privilegio de haber hecho varios de esos.

Su historia comienza como la de muchos de nuestros entrevistados.

Mi historia con el Club empieza allá con los *Baby Fútbol*. Una historia muy linda, porque yo me crié a los fondos del Club, atrás de la sede. Somos vecinos. Empecé jugando en los baby fútbol para Cultural Cuatro Esquinas, era uno de los primeros Clubes que yo representé.

En el 84/85 pasamos a formar parte del plantel de primera. Bueno, previamente nosotros jugábamos también en las inferiores del Club, porque en aquellos años no había poder adquisitivo, no había plata, y lo que se hacía, se hacía a pulmón. Así que por ahí nos tocaba jugar en reserva y, a su vez, el día domingo jugábamos en las inferiores. Hay veces que jugábamos dos partidos seguidos: el día sábado en reserva o en primera, y de ahí el domingo en inferiores. En ese tiempo estaban séptima, sexta y quinta.

Una infancia muy buena, una niñez muy linda. Hasta el día de hoy, los amigos que tengo en el fútbol y en la vida los sigo manteniendo, los sigo viendo día a día, a pesar de que hemos tenido algunas pérdidas. En aquellos años, el Club fue algo muy familiar; era lo que teníamos más a mano en nuestra infancia para poder llegar a formarnos.

Y de esos sueños de primera en inferiores, a titular indiscutido; y de titular, a disputar finales. Miguel era uno de esos nombres que aparecían una y otra vez en los relatos de técnicos y presidentes de ayer y de hoy, porque —como dijimos— tiene el privilegio de haber disputado y marcado no solo en uno de los ascensos de Rivadavia... sino en varios. De las placas que adornan el vestuario con nuestros mayores logros, su nombre aparece varias veces en ellas.

Sobre el año 1996, el primer ascenso de Rivadavia a primera, recuerda:

El primer ascenso fue una experiencia muy linda, muy... y creo que para todo el plantel, más para la institución, que —como se dice en el fútbol— tocamos el cielo con las manos. Más para esta institución que venía muy golpeada por los resultados, porque no se daban, por el apoyo. Y nosotros veníamos ya de haber estado casi a las puertas y haber tenido unas frustraciones unos años antes. Tuvimos con Del Bono una final frustrada y, bueno, pasaron cosas entre medio y veníamos con ese hambre de que se nos tenía que dar. Gracias a Dios se armó un buen plantel, un buen equipo y de amigos, de amigos sobre todo, porque conocidos de toda la vida, la mayoría. Bueno, hubo algunos refuerzos, pero fue muy lindo. Fue muy lindo darle una alegría tanto al Club como a nuestra familia, a nosotros mismos. Creernos que íbamos a jugar en la divisional superior de la Liga Sanjuanina. Para nosotros, en ese momento, era un partido más. Éramos tan jóvenes que solamente ver a la gente tan feliz nos llenaba. Por lo menos a mí me llenaba de felicidad. Y después, con el tiempo, supimos y ahora entendemos que hicimos algo grande por la institución.

A pesar del logro, la historia de nuestro Club no tuvo puros éxitos. Fueron años de sufrimiento, de logros y fracasos, de ascensos y descensos, y de un milenio que daba éxitos y luego, por coyuntura y dificultades —sobre todo económicas—, volvía a la divisional inferior. De esos vaivenes, recuerda:

Acá, a la institución, le costó muchísimo. Fueron años duros. Tuvimos muchos vaivenes futbolísticos. Se hacía todo a pulmón. No teníamos cancha. Eso fue una parte muy fundamental. Hoy el Club posee cancha y eso, para nosotros, es muy valorable: para los chicos ahora, para todos. Nosotros no teníamos dónde entrenar, no teníamos a veces agua caliente, duchas... era todo pulmón, muchos sacrificios. Entrenábamos de noche. Y, bueno, al competir en una categoría mayor, eso a la larga te pasa factura. Ese fue el vaivén hasta que el Club medio se estabilizó. Ahí empezó a generar sus frutos. Estamos hablando después de 2002 y 2005, que nos tocó, pero ya sabiendo lo que era la categoría, sabiendo lo que somos como institución y el respeto que nos supimos ganar jugando. Así, de esta manera, como te digo, sin tener cancha es muy difícil. Pero, bueno, fue una corajeada, una patriada, como se decía en esas épocas. Y nos tocó la suerte de hacerlo nosotros.

**Le preguntamos entonces cómo es trabajar un equipo después de estos vaivenes. ¿Cómo se recupera un equipo de una caída? ¿Cómo se arma un equipo y cómo se vive eso en un vestuario?**

Armar un equipo, un plantel y encarar otra temporada, eso para nosotros no se nos hizo difícil, dado que el plantel no se desvirtuaba mucho. La mayoría éramos y somos jugadores de la institución, si bien venían algunos refuerzos. Así, de pasar de la alegría de haber ascendido, a sufrir por el descenso. Pero con la experiencia de varios jugadores que ya sabíamos militar las dos categorías, más el apoyo de los chicos que salían de las inferiores, nosotros nos hacíamos cada vez más fuertes.

**La siguiente vez, volveríamos más fuertes.**

El del 2002 fue uno de los ascensos, en lo personal, uno de los mejores. No descarto el primero, porque el primero fue algo muy lindo. Pero luego de unas frustraciones anteriores ante el Club Del Bono, esta vez estábamos más preparados, con más experiencia. Y tuvimos la suerte de ascender, de ganarle. Ellos no habían perdido ningún partido, estaban invictos, eran el rival a vencer.

Era derrotar al gigante de la categoría, porque el Club Del Bono en las divisionales siempre ha tenido una representación en la Liga Sanjuanina muy grande. Estaban todas las fichas puestas a ellos. Y nosotros, gracias a Dios, por la experiencia que ya teníamos... ese año me salió todo. Tuve la suerte de ser el goleador. Además, me tocó poner el pie para convertir un gol histórico para nuestro Club.

**¿Cómo es? ¿Cómo se siente? ¿Qué se vive cuando se hace un gol en una final? Preguntamos a quien sabe del tema.**

Es algo impagable. Hacer un gol en una final es algo que... a ver, tenés milésimas de segundo para pensar solamente que detrás tuyo está tu familia, está un pueblo. Porque nosotros, te vuelvo a repetir, siempre lo que hemos hecho, lo hemos hecho de corazón. No teníamos un sueldo, no teníamos un rédito extradeportivo. Para un jugador amateur e identificado con la institución, es como tocar el cielo con las manos. Creo que con eso te explico todo.

**Y por último, como rezan las tonadas y los tantos, volver. El único jugador que aparece tres veces en los equipos del ascenso no se retirará sin dejar a su Club en primera.**

Ya estaba casi en el ocaso de mi trayectoria futbolística. Ese año tenía propuestas de otros Clubes, pero se rearmó otra vez el plantel. Sentí que el Club nos necesitaba y dije: por última vez voy a volver a intentarlo. Dejar al Club Sportivo Rivadavia donde yo siempre quiero y he querido que esté: como está hoy, en primera.

Así nos volvimos a armar, vinieron un par de compañeros más que se sumaron. Y, bueno, me tocó estar en esa final e hice un gol. Muchas veces la fortuna, la suerte, te acompaña en esos momentos. Creo que es un legado que le hemos dejado a los chicos: decir que el Club nos ha marcado, con una historia muy grande, muy linda, muy rica. Y la gente nos hace sentir que nosotros somos parte de esto. Después del ascenso teníamos un buen plantel. Creo que fue uno de los mejores que se armó. Se consiguió al siguiente año clasificar al Torneo del Interior, que el Club no pudo disputar por

razones —como te dije siempre— económicas. En este Club siempre faltó el recurso económico y tuvieron que ceder la plaza.

**Y después, como todo debe concluir, el retiro.**

La decisión de dejar un día el fútbol fue en el seno familiar. Llegué a casa y lo charlamos. La carrera del futbolista es así. De esa camada de jugadores fui uno de los últimos que me retiré. Gracias a Dios me retiré yo, no me retiraron. Y me retiré acá, en la cancha en donde tuve la dicha y la fortuna también de estar cuando se inauguró. Hice el primer gol cuando se inauguró oficialmente la cancha.

Qué más te puedo decir? Yo creo que he cumplido muchas etapas dentro de la institución. Y, bueno, dije: hoy es el día, es hora de irme. Estar afuera en el sentido futbolístico, sigo siempre ligado a la institución. Muchas veces, por razones laborales, no puedo tanto, pero siempre estoy ligado a esto porque uno lo lleva muy dentro. Hemos nacido siendo jugadores de Rivadavia.

Así como un día llegué jugando en los *Baby Fútbol*, con esa alegría, con esa misma alegría me retiré. Sin decirle a nadie que era mi último partido, sin decirle a nadie, solamente a los más íntimos. Y se enteraron en el vestuario los chicos del plantel, el técnico... Les dije: no juego más. Llamé a los dirigentes también: este es mi último partido. Así fue: como vine, me fui.

Hoy día, más allá de los 100 años, me siento muy feliz, muy orgulloso, muy contento de lo que lograra el año pasado la institución, de estar compitiendo a nivel nacional en el Torneo Regional Federal Amateur. Porque uno dice: valió la pena el sacrificio.

**Una pregunta válida era entonces: ¿qué se siente ser ese referente del Club?**

Es algo muy lindo, muy lindo y, a la vez, un compromiso, porque los más chicos se referencian en uno y esto te obliga a tener una conducta dentro y fuera de la cancha. A cada uno de esos chicos que hoy están haciendo inferiores —lugar por donde tuve un paso como entrenador— les diría que valoren lo que tienen, lo que se



refleja, que es un campo de deportes, una cancha. Que la disfruten, porque a nosotros nos tocó —como les dije al principio— no tener cancha, andar todos los domingos de visitante. Y no es fácil. También el compromiso con la institución, porque llegar a primera se puede. Lo difícil es mantenerse. Y para mantenerse hay que tener los valores y la convicción suficiente para decir: yo puedo. Y más siendo de acá, de Rivadavia.

### **¿Qué es para vos el Club Sportivo Rivadavia?**

Wow. ¿Qué te puedo decir? ¿Qué es para mí? Y... mi casa, mi vida, un sueño hecho realidad. Por todo: por mi familia, por mis hijos, por mis viejos, por los que no están, por los que están. Es todo. Con eso quiero reflejar que Rivadavia es mi vida. Nada más.

## Elmar Salvador «Negro» Varas, el guardián

En la sede social nos recibe Elmar Salvador, a quien tuvimos que preguntarle el nombre, ya que todos lo conocen como «el Negro». Como a nosotros, recibe a cientos de personas todos los días: socios, deportistas, jóvenes, adultos, comisiones directivas e hinchas. Es el «guardián» de la Sede Social, y lleva en ella más de cincuenta años.

Casi parece una redundancia la primera pregunta: ¿cuál es su historia con el Club?, ya que, en parte, la historia del Club es su historia.

Yo llegué al Club en el año 1975. Anteriormente, dos o tres años antes, yo era utilero del Club. En esos años se llevaban las cosas a la casa. Yo tenía una caja de madera, tipo valija —como una valija— donde llevaba los pares de zapatos. Hasta que llegó una época en que se amplió de alguna manera la utilería con las distintas divisiones, y en el año 1975 había un almacén que nos donó un cajón donde se guardaban los fideos, digamos... Ahí implementamos una forma para ordenar los elementos de utilería y que ya no busquen los zapatos por mi casa. En ese tiempo yo vivía por la otra calle, en la casa de mi abuela Lola. Hasta que llegó el momento en que la comisión decidió, a través de una asamblea, que por unanimidad me designaron para que me encargara de este lugar. Una vez que llegué acá, fuimos ordenándolo, en esta Sede.

En los inicios, el Club Sportivo Rivadavia formaba parte y jugaba en la Liga de Rivadavia, cuya sede era acá, en la Sede del Club. En esa liga participaban Sol Naciente, Los Olivos, Mariano Moreno, Villa Doncel, Atlético Marquesado, Puntero, Rivadavia, Pacheco (de allá del sur de la localidad)... Bueno, por circunstancias de ellos, desaparecieron algunos de esos Clubes. También era integrada por equipos de Ullum y Zonda: Sarmiento y Juventud Zondina de Zonda; Las Lomas de Ullum. Eran tres equipos de Ullum. Al ver que eran muchos los equipos, se decide crear la Liga Ullum-

Zonda, que es creada aquí, en la Sede Social, y luego trasladada a aquellos departamentos.

En el año 1963, el Sportivo Rivadavia deja la Liga Local y se incorpora a la Liga Sanjuanina de Fútbol, en lo que sería la Primera C o Primera de Ascenso. Ese mismo año sale campeón y asciende a Primera B. Ahí es cuando Rivadavia se hace más competitivo y llegan jugadores como Evaristo Caballero, a tal punto que de aquí se llevaron jugadores para conformar la Selección Sanjuanina, que jugaba la Copa Beccar Varela. Era una selección, pero en ese año se jugaba de corazón. Eran excelentes jugadores.

Hay mucha historia tras estas paredes. Personas que dieron todo, y lo que no tenían, para hacer grande a nuestro Club. Don Salvador los ha visto a todos pasar. Y de todos conserva recuerdos:

Aquí hubo un presidente que se arriesgó en ese año —no recuerdo bien, hasta el otro día me acordaba, pero ahora no me acuerdo si eran, digamos, 15 mil pesos o menos—. Costaba un evento con un conjunto folclórico, que era el boom de esos años. Lo trajo don Pedro Carlos Goretti a los Cantores de Quilla Huasi. Eran jovencitos ellos. Le cuento: aquí en la sede, ante las paredes que eran de un metro de alto, la gente venía y pagaba; no miraba por arriba de las paredes. Al ver que le fue bien, trajo a orquestas como Los Golpes de Chile. Al poco tiempo llega como presidente Ángel Calvo, que es el que ha hecho todas estas paredes medianeras, junto con Indalecio Kenny y Eduardo Kenny. Aquí se trabajaba después de las seis, siete de la tarde. Hasta yo pegaba ladrillos.

Al llegar diciembre se desarrollaban las elecciones de Comisión Directiva y aquí venía la gente, votaba como si fuéramos a elegir gobernador. Era igual, igual. Duraban dos días las votaciones, para saber quién era el presidente. Ganaba uno y los otros apoyaban.

Aquí se proyectó traer el hockey sobre patines. Vinieron de la federación, pero la pista, en ese tiempo, por las ondulaciones que tenía, no daba con las condiciones necesarias para la práctica.

Antigua sede año 1924.



La dirigencia hizo mucho por el Club, muy mucho. No se dan una idea de lo que hizo esa gente de antes. Desde Capullo Carpio, que realizó el traslado de la cancha de donde estaba antes —al otro lado de la fábrica, donde se hacían ladrillos—, y él cambió ese terreno que daba del canal a la calle Morón, por el actual donde está la cancha. Con Indalecio Kenny se rellenó y quedó en condiciones el piso. Orlando «Cacho» Rubio terminó el cierre. Luego continuó Carlos Vargas, y ahí se terminó.

Lo voy a llevar un poquito más atrás. Aprovecho y le cuento: esta pista, según los viejos decían, se lo habían hecho los Kenny. Se debe haber empezado en 1920, porque para fundarse, se fundó cuando ya estaba todo hecho. Porque no lo han fundado sin esta casa, sin la pista, sin el escenario. Estaba la galería de aquel lado donde estaba el escenario antes.

¿O sea que esta casa tiene más de 100 años?

Claro. Sí, sí señor. Porque el Club se fundó en 1924, pero esto ya estaba hecho.

Aquí, digamos, cual más cual menos, todos los presidentes han hecho algo. Todos han puesto un granito. La presidencia duraba dos años y había que organizarse para el fútbol y para el básquet, que antes había. Se tenía que hacer todo en dos años y no alcanzaba el tiempo.



Sede actual. Año 2020.

No es fácil ser presidente de esta gran institución. Muchos de los entrevistados ya nos lo han dicho, sobre la responsabilidad y el desafío que es presidir el Club Sportivo Rivadavia. Un evento del que todos están orgullosos. Y en tal gestor, la prueba de fuego es la misma todos los años, desde hace más de cien años: el 24 de agosto.

Aquí se trabajaba desde el día jueves hasta el sábado, que era la cena. Y esto era un mundo de gente, era un mundo de gente. Aquí venía mucha gente a trabajar, a hacer empanadas, a matar los chanchos, a matar las gallinas. Todo se hacía aquí. No traían nada de afuera. Eran unos aniversarios impagables. No creo que haya otra persona que lo haga, porque era muy, pero muy mucho trabajo. Ese aniversario duraba toda la noche. Era familiar, era, digamos, similar a los bailes de carnaval. Aquí ha sido muy tradicional. El Club siempre tuvo eso, de ser muy familiar y de influir en la vida social. Le voy a decir: hubo una época en que había cine, como les dije yo anteriormente. Las paredes eran bajitas. Pero aquí había mucho respeto y educación. Yo quería ver una película, venía y pagaba. Llegaba mucha gente a cada proyección. Tal es así que Hugo, quien era el dueño de todo eso, daba películas en Zonda y probó proyectar aquí. Y le fue mejor acá que en Zonda. Así que se trajo las bancas, se trajo la pantalla, se trajo todo. Fue también

una cosa muy linda, muy muy muy linda. Recuerdo que, en una oportunidad, jugaba Argentina. Hizo la propaganda y trajo el proyector. Jamás yo había visto semejante grandeza para ver un partido. Y se llenó de gente.

Una pregunta surge natural, por su situación particular como guardián: ¿cómo es vivir en el Club? ¿Qué significa encontrar un hogar donde los demás encuentran su pasión, su lugar en el mundo, su fanatismo y sus memorias?

Es cuestión de acostumbrarse. Acostumbrarse y saber interpretar a la comisión que entra. Porque yo he pasado por muchas comisiones. Interpretar al directivo. Nosotros, aquí en la casa, yo con mi familia, le hacemos caso al que está de turno. Yo le hago caso al que está de turno. Ahora está separado, digamos, una parte en lo deportivo —en la cancha— y otra parte acá. Yo los invitaría a ver el futsal. Es un boom acá en La Bebida.

Yo tengo a mi nieto que juega. Anoche empezó a jugar. El otro nieto es más chico. Así que yo estoy muy orgulloso de lo que es el deporte aquí en La Bebida, lo que es el deporte aquí en el Club.

Sobre anécdotas, hay muchas. Para Salvador, la anécdota más grande que recuerda es cuando se jugó el primer campeonato de la Copa Rivadavia «José Nehin».

Me tocó formar parte de ese grupo. Se jugó la final en la cancha de Trinidad. Se empezó a jugar ese campeonato por invitación del municipio. Es un torneo sub-23. Vamos a ir a jugar hasta donde lleguemos. Y ganaban, y ganaban. Se llega a jugar la final, la primera final del torneo con esa denominación, y se jugaba con Sportivo. Y se le ganó a Sportivo.

Fue la emoción más grande que tuve en mi vida. Salir campeón allí y traer ese trofeo es una cosa que uno lo lleva en el pecho y en el alma. Ha habido partidos, digamos, de la A, de la B, cuando se jugaba contra Marquesado, la Villa Obrera, Del Bono... pero como ese campeonato no lo viví nunca. Jamás.

Y el otro fue cuando se sale campeón en la B, que cortaron la calle, que no entraba nadie. Ahí era un mundo de gente. Ahí yo era masajista de ese plantel.

**¿Qué es el Club para su guardián?** La respuesta que el Negro nos da es retrospectiva y prospectiva a partes iguales:

Lo más grande que hay. Lo mejor que me puede haber pasado. Yo vine aquí. Pienso que aquí nomás voy a quedar. A mí no me lo toquen a esto. Esto es mío. ¿Se imaginan la cantidad de años que han pasado aquí? Aquí han pasado cosas, pero muy importantes. Hay gente que no se da idea ni la dimensión de lo que ha pasado en este Club.

Usted se imaginó el año pasado. ¿Quién iba a creer que Rivadavia iba a ser representante de Cuyo? ¿Y hasta dónde llegó?

Porque a donde llegó, llegó pero sumamente bien. Son cosas que uno tiene que valorar. Por eso, esto es muy grande para mí. El Club Sportivo Rivadavia es lo más grande para mí.

## Nicolás Javier Naranjo (*Piquito*), el Nico de La Bebida

1991-2021

En nuestra localidad, donde el ciclismo está muy arraigado desde siempre, con representación a través de la historia como la de Marcelo Frías, Carlos Araya, los hermanos Osvaldo y Víctor López, Osvaldo Martínez, la familia Roberto con Miguel Ángel, Washington, Nahuel y Rodrigo Roberto, entre muchos otros, sucedería un hecho que marcaría la historia de la Institución.

Nicolás Naranjo, identificado simpatizante con el Club Sportivo Rivadavia, campeón argentino en pista, ganador cinco veces del Giro del Sol, entre tantas otras victorias, era acompañado por los hinchas del Club con sus banderas tanto en sus participaciones en el ciclismo en ruta como en pista.

El *Nico de La Bebida* perdió la vida en un accidente mientras participaba de una competencia en Mendoza, con apenas 31 años, un 12 de septiembre del año 2021, con toda una carrera deportiva por desarrollar. Fue en esa triste ocasión que las puertas del Campo de Deportes del Club Sportivo Rivadavia se abrieron para realizar, en una carpa armada en pleno campo de juego, el velatorio de Nicolás: la única vez que la institución albergaría un velatorio de esta clase.

Perla Sánchez, su mamá, nos comenta en primera persona que su familia tenía contratado el servicio fúnebre, pero dadas las reglamentaciones sobre distanciamiento social, consecuencia de la pandemia de COVID-19, el mismo no podía realizarse en un espacio de dimensiones reducidas. Más aún cuando era tan numerosa la multitud que deseaba asistir a acompañar a su ídolo y a la familia de Nico.

En un primer momento se propuso realizar el velatorio en la Federación Ciclista Sanjuanina, a lo cual nos expresó que ella no compartía esa decisión, dado que su lugar era La Bebida.



Fue así que Mauricio Tello (familia de la esposa de Nico), Enrique Gabia (en representación de La 19) y los hermanos Rodrigo y Marcelo Montenegro (primos de Nico) se pusieron en contacto con Leandro Espinoza (presidente del Club en aquel momento) para solicitar autorización, y luego, junto a Fabián Martín (intendente del departamento), iniciaron las gestiones para que el velatorio fuese en la misma cancha del Club Sportivo Rivadavia. Transcurrían tiempos difíciles, dado que el mundo entero era azotado por el virus del COVID-19, pero ni la pandemia pudo frenar que una multitud fuese a dar su último adiós al Nico de La Bebida. Su rostro, a la fecha, queda impreso en sus paredes, al ingreso de la boletería, acompañando y alentando al Club de sus amores por toda la eternidad.



Sepelio de Nicolás Naranjo en el Club.



Nicolas Naranjo, líder de la Vuelta a Mendoza (2020).

## **Orlando «China» Molina y Silvio Molina Cortéz, los primeros profesionales**

Padre e hijo nos reciben. Entre ellos suman más de veinte equipos y casi medio siglo de partidos disputados, dentro de la cancha y desde el banco, como directores técnicos. Pero los une una verdad aún más importante: entre ambos suman los ladrillos que levantaron las paredes de nuestro Club, de forma literal.

Matías Orlando Molina se presenta primero, conocido como «el China». El primero de los «profesionales», o tal vez, el «profesional» del amateurismo.

Yo jugaba en las inferiores, acá en Rivadavia, y te estoy hablando del 60. Jugaba en sexta o quinta, y bueno, en el año 1963 La Bebida asciende a Primera B. Había en ese tiempo tres categorías: segunda del ascenso, Primera B y Primera A. Sportivo Rivadavia se integra a Liga Sanjuanina a ese grupo de segunda de ascenso en 1963 y juego el campeonato. Trajeron preparador físico, se armó un equipo competitivo, llegaron jugadores y tuvieron la suerte de salir campeones. En 1963 asciende por primera vez La Bebida.

En el año 1964 se está jugando el campeonato oficial de Liga. En ese año no había cambios: entraban los once, y si se lesionaba uno, tenías que terminar con diez. Bueno, se está jugando la fecha, yo jugaba en quinta, y había un muchacho que venía de Zonda, que jugaba de win izquierdo, que no podía jugar, tuvo un problema. Entonces comienzan a buscar quién podría reemplazarlo; yo estaba en quinta o en sexta, era zurdo, jugaba como 10 por la banda izquierda. Entonces al técnico se le ocurrió: «Lo pongamos al China». «Y... pero, es muy chico, ¿cómo lo vas a poner en ese partido? Es muy chico.»

Bueno, anduvieron buscando y no tenían un jugador que pudiera más o menos cumplir la función de win izquierdo. Además, se jugaba el partido ante Santa Lucía, que tenía buen equipo.

Entonces el técnico dijo: «Bueno, lo llevamos a Orlando». Jugamos en cancha de Los Andes, jugué el partido, empatamos 3 a 3 y tuve la suerte de hacer un gol. Aparentemente anduve bien. Ahí ya empiezo a jugar en Primera, me afirmo en el plantel y juego como titular.

Al comenzar el torneo del año 1965, Benito «Callo» Aballay, un vecino, campeón argentino con la selección sanjuanina, un gran jugador, que estaba en Graffigna, les dijo a los dirigentes del hoy Colón Junior que acá en La Bebida había un chico que andaba bien. Les dice: «Anda bien, lo traigamos para acá». Y se habían iniciado en esos años los campeonatos de los barrios, así que dicen, desde la dirigencia: «Lo vamos a ver en el campeonato de los barrios». Yo tengo la suerte de jugar y salimos campeones. Pero era chico, porque en ese tiempo, con 17 años, eras chico (por lo regular debutabas en Primera A después de los 20 años).



Equipo de primera división año 1932. Estaba integrado por tres alemanes, trabajadores del parque Domingo F. Sarmiento y Hospital Neuropsiquiátrico (hoy Julieta Lanteri).

En el año 1966 sigo jugando en La Bebida en el torneo oficial y vuelve a hacerse el torneo de los barrios y vuelvo a participar. En ese entonces vivía en la localidad un dirigente de San Martín, llamado Raúl Riveros, y le dice a José Suárez, que era el técnico de San Martín, que había un chico en La Bebida que andaba bien y que estaba jugando para Colón en el Campeonato de los Barrios. Entonces me va a ver ahí José Suárez y deciden comenzar las gestiones para comprar mi pase. Al final del 66 se produce la venta.

La Bebida quería cederme a préstamo, pero San Martín quería el pase definitivo. Y bueno, llegaron a un acuerdo y me dan el pase de manera definitiva. Puede ser el primer jugador que fue transferido por el Sportivo Rivadavia.

Casi seguros de esto, de acuerdo a las historias que nos han sido contadas, fue el primer refuerzo profesional salido de La Bebida. Aunque no sería el único en salir de su casa.

Alejandro Silvio Molina Cortéz, aunque es el Silvio, para los bebidianos. El obrero del fútbol, como se definirá más adelante.

Yo no hice inferiores. Me inicio como jugador en el año 1994, comencé a jugar en cuarta división. El técnico de Primera era Víctor Pérez, y nosotros teníamos como entrenador a Héctor Bernardo «Nano» Aguilera. Recuerdo que Rivadavia no tenía cancha y entrenábamos en UDAP.

En el año 1996 empieza, digamos, mi recorrido, porque Rivadavia sale campeón y asciende a Primera A. Soy parte de ese plantel y fui titular en varios de los partidos. Ya para el torneo de Primera división llega como técnico Salvador Ángel Spadano. Juego muy poco, no era del gusto... yo no era un estilo de jugador que quizás buscaba el cuerpo técnico y, cuando ya estaba por descender Rivadavia, terminé jugando un par de partidos. Es que mi historia con el Club, en realidad, es muy corta —nos confiesa Silvio.

Pero su recorrido futbolístico ha sido muy extenso. Luego del Sportivo Rivadavia llegaría al Atlético San Martín, Defensores de Belgrano, Sportivo Desamparados, San Martín de Mendoza,

Godoy Cruz, Maipú, Huracán de Tres Arroyos, Atlético Trinidad, Unión de Villa Krause, Sportivo 9 de Julio, Sportivo Peñarol, e incluso Juventud Zondina. Su historia deportiva acumula méritos y palmarés: de ascender con el Rojo a Primera, a jugar en Primera. La Primera de AFA que vemos por la tele.

En el 2017 vuelvo, tres años antes de retirarme. Volví al Club, más allá de toda la carrera que ha sido bastante extensa, volví veinte años después y tuvimos la suerte de concretar el ascenso del Sportivo Rivadavia nuevamente. Bueno, todavía está el Club en la primera categoría.

En el medio, un mito que confirmamos como verdad: la primera venta que se conoce en los registros del Club, la primera venta formal, por la finalización del cierre de la cancha. Orlando nos cuenta, de esta manera, la historia de su pase.

Todo empezó cuando Capullo Carpio era presidente del Club y a mí me transfirieron. Era un valor en dinero que no recuerdo, entonces Capullo decide realizar un trato y cambiaron el terreno de la cancha que estaba atrás del secadero por el predio donde hoy se encuentra el campo de deportes, dado que aquella vieja cancha era chica. El proyecto era hacer una buena cancha.

El Club Atlético San Martín tenía al lado de su predio una fábrica de ladrillos, en el espacio que hoy ocupa la tribuna popular norte y parte de las canchas auxiliares. Ahí cortaban ladrillos. Cuando acuerdan que me iban a vender, hacen un convenio con San Martín y el valor de la transferencia se lo dieron en ladrillos. Ellos trajeron todo y lo acopiaron en la casa de Indalesio Kenny, que era un dirigente, un dirigente que vivía en el Alto de la Gloria.

La cantidad de ladrillos era impresionante, tenían para cerrar casi la cancha de manera completa. Era muy mucho ladrillo.

Cuando comenzaron con el cierre no había agua cerca, porque el canal pasaba a una cuadra. Las mujeres hicieron una comisión de obras para el Club. Recuerdo algunos de los integrantes de esa comisión: Pedro Goretti, Alberto «Turco» López, entre otros. Ellos

trabajaron para levantar las paredes e hicieron la parte de la calle Morón, ahora llamada Comercio.

Y después, con el proceso de la venta de Silvio, ingresa al Club un monto de dinero y un valor en materiales. Entonces, ¿qué es lo que hacemos nosotros? El Club necesitaba finalizar con el cierre de la cancha. Conseguí la máquina y los materiales para realizar blocks, aprendimos a fabricarlos. Y cumplimos con el compromiso de entregar al Club alrededor de 14.000 blocks para el cierre perimetral.

**La obra completa, que comenzó con aquellos ladrillos entregados por San Martín por la venta del pase del «China», se terminaría después, con la segunda venta, con el pase del «Silvio».**

Rivadavia era un Club amateur y San Martín es un Club profesional. Entonces, cuando yo voy a San Martín, una vez que firmé, pertenecía a San Martín, nunca más pertenecía a Rivadavia. Yo firmé un contrato por tres años y la única manera de que pudiera volver a Rivadavia era volviendo a jugar a la B. Si yo volvía a jugar o quería jugar en la Liga Sanjuanina, tenía que volver a firmar, porque no pertenecía a la institución.

Pero fueron tres años. El primer préstamo le entregan a la institución el riego por aspersión, el primer riego que tuvo la cancha. El segundo préstamo era dinero. Y la tercera vez fue cuando se terminó ahí el cierre perimetral de la cancha, que vendría a ser la parte del fondo.

**Silvio confirma el mito con una frase:**

Todo lo que es block es la parte mía, todo lo que es ladrillo es la parte de él... bueno, aquella parte que se cayó hace unos años con el viento\*.

**Ante la pregunta recurrente sobre el significado del Club en sus vidas, Orlando responde:**

Yo he pasado gran parte de mi vida en el Club, porque era nuestro lugar de encuentro, donde compartimos desde jugar a las bochas hasta jugar futsal, hoy denominado fútbol 5. Siempre tengo pre-

sente los momentos vividos en la cantina, jugar al pool y participar de los asados. Épocas muy lindas allí hemos pasado.

Por su parte, Silvio nos dice:

Lo mío es diferente, he vivido muy pocas cosas en el Club, me fui muy chico, siempre lo comento. Pero el fútbol era mi trabajo. He sido un empleado del fútbol, que tenía que cumplir horario. El Club para mí es una institución más. Estoy agradecido, obviamente, a Rivadavia, que me dio la oportunidad de mostrarme para después crecer, como a Juventud Zondina, que me permitió despedirme. En todas las instituciones que me tocó estar, me dieron algo y a todas algo les dejé. Más allá de que tengo mis amistades, mis amigos, me gusta ir a ver el Club porque soy de acá y me identifico como hincha del Sportivo Rivadavia.

La pregunta obligada, en este caso particular, es distinta: ¿cómo es formar parte de una familia de futbolistas?

A lo que Silvio responde:

El apasionado y quien ama el fútbol es él (señalando a Orlando). Yo tuve la suerte de jugar en Primera... A lo largo de mi carrera no me identifiqué como un amante o un referente del mismo. Acá, el futbolero y fanático del fútbol es él.

Tuve la posibilidad de jugar bien al fútbol, de iniciarme futbolísticamente en Rivadavia, volver veinte años después, salir campeón y ascender en dos oportunidades a Primera A, y posteriormente dirigir al Sportivo Rivadavia. Pero a mí no me gusta hablar de fútbol. Quizás no me di cuenta de que si lo tomaba con pasión hubiese logrado muchas más cosas; luego entendí que no duraría para siempre.

Orlando, por su parte, recoge el guante y, confirmando los dichos de su hijo, nos expresa:

Soy un apasionado por el fútbol, lo vivo con mucha pasión. Desde que comencé a jugar en las divisiones inferiores de Rivadavia, estuve diez años en San Martín. Llegué a préstamo al Atlético Marquésado y, después de doce años de mi venta, retorné al Club La



Bebida, ya en la recta final de mi carrera futbolística. Posterior a mi retiro comencé a dirigir y fui técnico en varias oportunidades del Sportivo Rivadavia, tanto en Primera A como en Primera B, y en el año 1995 incluso me tocó dirigir a mi hijo.



Tres hermanos en la primera de Rivadavia. Gregorio Feliciano «Negro» Molina, Orlando Matías «China» Molina y Saturnino Enrique «Peligro» Molina.

## **Ricardo Silvio «Richard» Quevedo, el hincha presidente**

No es fácil dirigir al Club Sportivo Rivadavia. Es una constante entre todos sus dirigentes, de ayer y de hoy, que han decidido con orgullo llevar a cabo la distinguida función de estar a cargo de un Club. No es fácil armar un Club para disputar finales y menos tener que rearmarlo tras una injusta contienda, porque en el fútbol... en el fútbol puede pasar de todo. Uno que sabe mucho de eso es quien hoy habla, Ricardo Silvio Quevedo, o como diría él: «Me conocen todos por el Richard».

Yo comencé jugando en las inferiores del Club. Y luego, me alejé, tuve una hija, formé familia y me alejé mucho del Club. Pasó un tiempo; luego solía ir a ver a mi hermano Marcelo Eduardo «Chato» Quevedo, que fue jugador de primera y jugó mucho tiempo en el Club, pero siempre fui más hincha que jugador.

Pero con el tiempo comencé a reunirme con los pibes, que son más jóvenes que yo, y me pidieron que me acercara al Club para estar en la comisión, y así fue. Para mí era algo nuevo, pero nunca pensé que iba a llegar a ser presidente. Yo me acerqué para dar una mano al Club, y así, bueno, de ahí pasé a ser presidente.

Vale la pregunta entonces: ¿cómo es ser presidente para un hincha? ¿Cómo es pasar de la tribuna a la oficina, y de asistir cada sábado a ver el orden de cada día y el después de cada partido?

Al principio como que no me daba cuenta de la importancia y la responsabilidad que debía afrontar, hasta que la misma gente te va llevando a entender que el Club es tu segunda casa. A tomarlo con seriedad y a estar presente en el Club. Por ahí es complicado, por ahí la gente no entiende que es complicado. Siempre está instalado que la dirigencia del Club supuestamente solo saca, y muy por el contrario, debe ir a aportar. Nosotros, al momento de ser comisión, nos encontramos con la realidad de un Club vacío

(administrativamente): no había nada, no había libros, no contábamos con los balances. Realizamos la presentación de extravíos en Personas Jurídicas y Ariel Rodríguez, quien era secretario, nos dio una mano muy grande, dado que nosotros teníamos poco conocimiento y no sabíamos qué hacer para que el Club estuviera en condiciones, estuviera regularizado. Así que decidimos comenzar de cero —una manera de decir—, y de esa manera arrancamos, para que el Club estuviera en condiciones de vigencia administrativa, como hoy en día está.

Nosotros apuntamos desde la comisión, como todo hincha, a salir campeón, a obtener un ascenso. Pasamos muchas finales para llegar a obtenerlo. Estuvimos en cinco finales: ante Libertad Juvenil en dos oportunidades, Atlético Marquesado, y en dos oportunidades más ante Juventud Unida de Pocito. En la primera ocasión ante este último equipo la teníamos que haber ganado, pero faltando cinco minutos hubo invasión de cancha de parte de los hinchas y fue suspendido. Arruinaron el ascenso. Después perdimos varias finales más, y fue en 2017 que pudimos ascender. Y bueno, gracias a Dios se ha mantenido el equipo en Primera.

Por eso, una de las preguntas más importantes no es solo cómo se arma un equipo para disputar una final, sino cómo se lo vuelve a armar una vez que los resultados no son los esperados.

Nosotros armamos el equipo con un objetivo claro. Empezamos a tener preparadores físicos; en ese tiempo los equipos de la Divisional B no los tenían. Perdimos la final y al otro día a armar de vuelta el equipo. Salíamos a buscar *sponsors*, se conformaron grupos de personas que aportaron dinero para sostener al equipo, porque el ascenso era la meta. El Municipio fue muy importante, dado que los recursos que nosotros manejábamos eran muy acotados. Teníamos que pagar movilidad para trasladar a los jugadores, que tenía un costo que el Club no estaba en condiciones de pagar, y desde la intendencia, Fabián Martín estuvo siempre presente. La institución no recibía subsidios en ese momento, hasta que el Club normalizara su situación en Personería Jurídica.

ca, y Ariel, como te decía, fue el secretario que nos dio una mano grande. Porque a nosotros nos costó mucho pasar de ser hinchas a ser comisión.

**Pero más allá de los desafíos, también los logros son las anécdotas más recordadas.**

Hay varias. Las fiestas... los aniversarios del Club que organizamos eran muy lindos. Pero bueno, el mejor recuerdo fue el ascenso que tuvo mi hermano Javier Roberto «Guata» Quevedo como técnico, y mi hijo Facundo Leonel Quevedo estuvo en el banco de suplentes. Así que, para mí, fue algo lindo como presidente. Además, vivíamos año a año, final tras final, y uno decía: «Bueno, esta será la que vamos a llegar al ascenso», y pasaron cinco.

Más allá de lo institucional, yo como persona, de ser hinchas a haber llegado a presidente en un Club como Rivadavia, fue algo muy lindo. Vivir la experiencia de ser presidente para mí fue un logro muy grande.

Una de las finales fue el clásico ante Marquesado, que se perdió. Fue doloroso para los hinchas y para nosotros como comisión, pero ese equipo estaba bien preparado.

Jugábamos en el Bicentenario, que era difícil jugar allí por la calidad del piso, por lo que significaba jugar en el Bicentenario. Pero tuvimos la experiencia de que el equipo concentró como si fuese un equipo de Primera, en los mejores hoteles de San Juan. Para nosotros fue algo distinto, nuevo, y la gente lo mencionaba mucho, dado que siendo un «equipo de la B local» tuviera ese grado de profesionalismo. Fue muy lindo para nosotros y para el plantel, dado que no sé si algún equipo del ascenso habrá concentrado.

Los *Babys* es otra anécdota muy presente para nosotros. Terminábamos el torneo oficial y nos enfocábamos en los *Babys Fútbol*, donde participaban más de treinta equipos. Los chicos venían de todos lados a jugar aquí.

Logramos regularizar la situación administrativa del Club y recibimos un subsidio para comenzar la remodelación de la sede social.

Gracias a estos subsidios se logró comprar los materiales, tirar la parte de la sede que era toda vieja (de adobe). Obra que le dio continuidad el siguiente presidente, Leandro Espinoza.

Fue duro tirar la sede porque, como te dije, la gente mayor le tenía mucho amor a las viejas instalaciones del Club, pero bueno, se tiene que ir renovando esto como en todas las instituciones.

El presidente hincha, además de su función en gestión, porta un apellido que es histórico para el mismo. Tanto es así, que la pregunta se invierte: no es «¿qué ha sido el Club para la familia Quevedo?», sino «¿qué ha sido para la familia Quevedo el Club?»

Nosotros somos cinco hermanos, dos hermanas, y de pibes hemos jugado en los *Babys*. Ahí empezamos de chiquitos a jugar. Todos somos futboleros. Mis hermanos son futboleros, mis sobrinos son futboleros. Mi papá y mi mamá siempre estuvieron vinculados a las comisiones. Dos de mis hermanos ascendieron con Rivadavia: Marcelo en el año 1996 y Javier en 2005, quien también fue el técnico del ascenso 2017.

Hoy mis sobrinos Emiliano Quevedo está en River Plate y Mateo Castro está jugando en Sportivo Desamparados, todos de las inferiores del Club. Así que, para nuestra familia, el Club Sportivo Rivadavia ha sido muy importante.

### **¿Qué es para vos el Club?**

Cómo explicarlo... para mí el Club es algo muy lindo. Más allá de que yo soy muy fanático del Club, quiero que siga creciendo y continúe dando contención a los chicos. Creo que Sportivo Rivadavia tiene todo para ser uno de los mejores, uno de los más grandes de Rivadavia y de San Juan.

## **Sergio Márquez y Carlos «Quique» Icazatti, técnicos y referentes**

Dos amigos de la vida se concentran en contarnos sus hitos en el Club. Son Sergio Márquez y Carlos «Quique» Icazatti, jugadores que gozan de un privilegio poco frecuente. Porque ser amigos y compañeros de equipo es algo común, ¿pero cuántos jugadores profesionales pueden decir que fueron dirigidos por su amigo?

Carlos Icazatti relata así el comienzo de su carrera deportiva:

Esto arranca de muy pibe. Soy un chico sureño, cercano a Villa San Justo, e hice amistad con los muchachos, con Sergio Márquez, Marcelo Quevedo y Santiago Murúa. Hicimos una amistad muy buena con ellos. En ese tiempo, muy pocos chicos venían de aquella zona para jugar en el Club. Comenzamos a jugar en inferiores juntos desde muy jovencitos, y se dio la oportunidad de llegar a primera. Fuimos un grupo muy unido que, gracias a Dios, al día de hoy lo seguimos siendo.

Por su parte, Sergio comenta tener una historia parecida:

Era jugar partidos callejeros porque no estaba esa persona que nos guiara y nos incentivara a llegar al Club. No había escuelitas de fútbol, y para ese entonces solo estaba el baby fútbol. Voy a jugar de grande, recién jugué en sexta. Era más la voluntad que el aprendizaje, dado que no teníamos profesores. Creo que tuvimos un poco de suerte en llegar a jugar en primera.

Quique continúa diciendo:

No tenías un profesor, solo estaba el técnico. Además, Rivadavia es un Club humilde, y por aquel entonces solo teníamos para entrenar la pista. Entrenábamos en las calles, de noche. Era físico y no futbolístico. Por eso, haber logrado el ascenso tiene su mérito.

Sergio añade:

En un principio era un hobby, una diversión ir al Club. Nunca pensábamos que podíamos llegar más allá, porque es muy difícil la situación de cada uno. Teníamos que trabajar. Yo lo hacía en la construcción, y luego en una fábrica. Nos íbamos arreglando para poder entrenar, a veces de noche. Creo que eso lo aprendimos del fútbol: armar un grupo y llegar al objetivo, que fue lo que cambió un poco la historia del Club. Estoy agradecido al Club por habernos abierto la puerta. Tuve la suerte de estar en el primer ascenso, que fue algo muy lindo. Y después, por una lesión en la rodilla, dejé de jugar y comencé a colaborar como técnico. Nunca pensé que podíamos salir campeones y obtener un nuevo ascenso.

¿Cómo fue llegar al primer ascenso? Esa pregunta surge en mi mente. Cómo llegar, o mejor dicho, cómo es prepararse desde un equipo que venía de traspie en traspie, sin tener la posibilidad de llegar a jugar en primera. Carlos nos cuenta:

Es hermoso el primer ascenso. Veníamos de jugar la final del 93, que fue muy, muy dolorosa la derrota, porque nunca había llegado a una final. Pero demostramos que teníamos un muy buen equipo, y llega la revancha del 96, donde estábamos más maduros y mejor preparados, con un excelente equipo y destacados jugadores. Fue hermoso.

Luego llega el ascenso con Sergio como técnico, dado su lesión. Y digo, cómo son las cosas, dado que él es menor que yo.

Sergio añade:

Fue difícil para mí, haber sido un compañero en el equipo, tener la misma edad y tener que ser quien debía mantener el orden del equipo, tanto dentro como fuera de la cancha.

Le preguntamos a Sergio si es distinto ordenar desde la mitad de la cancha a ordenar un equipo desde el banco, como técnico.

Sí, es completamente distinto. Tenés que hacer hasta de psicólogo. Todos tienen su problema y debés adaptar hasta el entrenamiento. Pero bueno, todo se dio.

Desde el interior de la cancha, como jugador, Quique nos anticipa:

Cada jugador tuvo una virtud, y eso fue lo bueno. En mi caso, me decían que estaba loco. Luego de entrenar con el equipo, llegaba a mi casa y me iba a entrenar solo. Mi esposa me decía que estaba loco, porque el tiempo que tenía disponible me ponía a hacer pesas. Lo mío ha sido muy físico, esa era mi virtud.

¿Cómo se vive un ascenso? Hemos escuchado historias. Ahora, ¿cómo se vive desde ambas posiciones, como jugador y como director técnico? Sergio nos cuenta su historia:

Yo creo que fue algo que se armó a conciencia desde el presidente. Estaba Emilio «Chicho» Bortolozzi, y él tenía la visión de apuntar a lo más alto: tratar de ascender. Se armó un grupo, trajeron algunos refuerzos, entre ellos a Hugo «Cata» Moreno, que no llegó a estar hasta el final con nosotros. Fue una lástima. Pero de igual modo, todos tiramos para adelante y logramos ese ascenso.

Quique añade a esta historia:

Perdíamos una pieza fundamental, como era Hugo «Cata» Moreno, un jugador muy diferente, de otra categoría. Más allá de todo esto, se logra el objetivo porque teníamos un grupo excelente. Gracias a Dios, éramos muy, muy unidos en todo.

En la misma línea, le preguntamos a Carlos sobre la vivencia de ver a un compañero, a un amigo, del otro lado de la línea, dando instrucciones.

Tenés que vivirlo con seriedad. Así debe ser. Y como te dije recién, él es menor, pero siempre existió ese respeto. Siempre lo escuché, porque él era quien estaba al mando. Además de buena persona, siempre ha sido muy buen jugador. Entonces te inculcaba lo que él sabía y te abría los ojos, como si fuera un jugador, sobre cómo debías actuar en cada momento. Y creo que todo eso me llevó a estar en tres ascensos.

¿Cómo se vivió ese desafío del otro lado? Tener que sacarse los cortos y pasarse al otro lado de la línea. Sergio esboza una sonrisa:



Como te digo, me gustaba estar en la cancha, me gustaba estar ahí adentro con el grupo. Aparte, había un excelente grupo. Así que tuve que adaptarme rápido.

El trabajo es lo fundamental en un plantel. Armar un buen esquema o ver dónde tenemos la falla, trabajar sobre todo en los errores propios. Y eso nos daba una ventaja. Y todo lo hacíamos por amor a la camiseta, dado que nunca cobramos.

**¿Cómo se vive, por otro lado, la vigencia de convertirse en referente del Club? Carlos nos cuenta:**

Cuando yo me retiro, llegando a los 40 años, decidí irme, no porque no pudiera físicamente, sino porque consideré que era lo adecuado y darle la oportunidad a los pibes también. He sido un afortunado en llegar al Club, lograr lo que logré. No tuve padre, no tuve un padre que me acompañe. De muy chico quedé sin padre, y bueno, tuve la suerte de conocerlos a ellos e hicimos un grupo lindo. Por eso te digo: soy una persona afortunada.

**¿Qué es para ustedes el Club Sportivo Rivadavia?**

**Ambos nos responden en simultáneo:**

Para mí es mi pasión.

Sí, yo creo que es todo. Es todo para mí. Nos ha enseñado, me permitió tener muchas amistades, incluso al día de hoy. Y creo haber contagiado esa pasión a mis hijas, quienes van a la cancha más que yo. El Club Sportivo Rivadavia es todo. Hoy tengo a mis nietos jugando aquí, y eso me enorgullece.

## **Teresa Alaniz y Ángel Alberto Pacheco, el vóley en el Club**

Teresa Alaniz tiene una historia interesante. Su vida en el Club no empieza con el deporte que aquí la referencia, pero sí con la actividad del Club, y particularmente en el fútbol. El vóley, en cambio, es un reencuentro. Un reencuentro que nunca podría haber pasado sin el Club.

Mi historia empezó hace 27 años, el día que llegué a vivir a La Bebida. Mi hijo, Lucas Matías Donoso, tenía cinco años y empezó a jugar al baby fútbol, donde lo invitaron, y de ahí empezó mi historia en el Club. Luego llegó mi participación en la escuelita. Vino un señor que yo no conocía en ese momento y que después resultó ser un apoyo muy grande para mí: el señor Francisco «Nene» González. Gracias a él aprendí muchísimo.

Mi hijo empezó a jugar en la escuelita de fútbol y yo, con Ricardo «Chicho» Alfaro, nos hicimos cargo de la escuelita. A medida que mi hijo iba creciendo, nos hicimos cargo de inferiores. La verdad que fueron años hermosos en el Club. Después paré mucho tiempo por un tema de salud, y ahora estoy en una nueva etapa con Sportivo Rivadavia Vóley, que es una disciplina que se suma nuevamente al Club y de la mano de Verónica Alfaro, quien nos brindó su apoyo. Hoy estamos muy felices.

Reencontrarse con un deporte practicado de joven, como adulta y como encargada de grupo. Esa fue la oportunidad que el Club le dio a Teresa, y que aprovechó sin dudarla.

Fue algo muy loco, por decirlo de alguna manera, porque vos sabés que nosotros siempre hemos estado vinculados al fútbol, por mi hijo Lucas, que ha sido arquero del Sportivo Rivadavia muchos años en primera. Pero yo tenía un pasado de vóley: he sido campeona en el Club Juan B. del Bono en los años 86, 87 y 88, jugando como armadora. Y después pasó la vida, vinieron los hijos, una se

aleja de la actividad, y cuando de repente veo a mi hijo también jugando vóley, de armador, en la Federación —y yo no le había contado mucho de mi historia—, mi hija Rita Maribel Donoso también es armadora del Sportivo Rivadavia Vóley. Es algo que una tenía como guardadito y ahora volvió a nacer. Estamos en un hermoso presente, que nos tiene punteras e invictas. Hemos ganado un campeonato, entonces es todo muy, muy bonito.

**De sus cruzadas, anécdotas de cómo empezar a jugar al vóley en nuestra institución:**

Nosotros llegamos dado que nos quedamos sin Club por una mala experiencia. Y bueno, yo con la familia Alfaro tengo buena relación, entonces dije: «La voy a hablar a Vero<sup>\*</sup>». Me vine un día, charlamos, y así llegamos al Club. Pero imaginate, sin nada. Al equipo lo integran alrededor de 24 chicas, todas tienen sus actividades, sus familias y sus hijos.

En un principio teníamos los arcos de fútbol que están en la sede social como los parantes. Comenzamos a realizar rifas y bingos para obtener los recursos económicos y comprar la red, parantes y pelotas, que son cosas necesarias para la actividad. Llegamos a ser campeonas de la liga el primer año que participamos.

**Por fuera de lo deportivo, el Club siempre fue, además, un lugar social, un lugar de encuentro. Valía la pena conocer qué parte ocupa en la vida de Teresa la institución.**

Yo he participado en muchos eventos del Club a lo largo de estos años, eventos muy lindos, gracias a Dios.

**Inmediatamente trae a su memoria un sueño hecho realidad: jugar en otro país, llevar el fútbol del Club Sportivo Rivadavia a aparecer en los diarios del país trasandino y que se reconozca el trabajo de nuestros jóvenes, nuestros pibes.**

Sí, fue un sueño muy loco de mi esposo, mío y de Gastón Tello, que era el técnico que tenían los chicos de la categoría 91 —en la que yo tengo mi corazón—, porque en esa división estaba mi hijo y de todos esos chicos que la integraron me siento como la mamá.

Viajamos a La Serena dos años consecutivos. Participamos del torneo en Chile y tuvimos una destacada actuación. Fue algo hermoso. Ya solo con el hecho de ver la cara de felicidad de los niños fue un orgullo muy grande, fue algo muy bonito. Así que, agradecida.

Una pregunta se figura en mi mente de nuevo, ante su historia: ¿cómo es hacer un deporte que no es tradicionalmente asociado al Club? Teresa anticipa: «es todo un desafío».

Lo que pasa es que el Club Sportivo Rivadavia es fútbol. Entonces, lo que a nosotros nos pasó con el vóley es que dudás si vas a tener participación. Y cuando ves resultados, y ves la gente que llega permanentemente para practicarlo, entonces te das cuenta y decís: «Somos Sportivo Rivadavia Vóley».

### **¿Qué es para usted el Club Sportivo Rivadavia?**

El Club Sportivo Rivadavia es todo, es lo máximo para mí y para mi familia. Ver a mi hijo, orgullo total de verlo defender los colores, atajando penales y hoy siendo técnico en el vóley femenino. Ahora mi nieto está en la escuelita de fútbol.

Con las chicas, que con orgullo representan al Club Sportivo Rivadavia en todos los estadios, y como ellas dicen: «¡Que siempre sea rojo y blanco!».

Como Teresa Alaniz expresa, el vóley es una actividad que se sumó nuevamente a la institución. La actividad tiene una historia, y es Alberto Pacheco quien le da inicio.

### **Ángel Alberto Pacheco, el inicio del vóley en el Club**

El vóley en el Club Sportivo Rivadavia se inicia con un grupo de amigos que formaban parte de la Acción Católica Juvenil de la parroquia de Nuestra Señora de Andacollo de La Bebida. La actividad comenzó en la sede social, en forma recreativa, en la década del ochenta. De acuerdo a Daniel Rodríguez, integrante del grupo, luego del Mundial de Vóley en Argentina en 1980 se vieron incentivados a practicar la actividad, que comenzó en 1981.

Uno de sus principales impulsores fue Alberto Pacheco, reconocido deportista de la localidad y activo participante de competencias de la Federación Atlética Sanjuanina. Técnico, profesor y jugador de vóley, además de haber formado parte del inicio de la actividad en el Club, supo representar a la institución en la actividad atlética.

Nos comenta que, en un principio, y con la intención de realizar la práctica deportiva en una institución cerrada, sin riesgos para quienes la desarrollaban, solicitaron permiso a la comisión para poder practicar vóley.

Con el tiempo, la actividad se vuelve competitiva y comienzan a convocar a personas que pudieran enseñarles a mejorar el juego. Es así que se ponen en contacto con un profesor de UDAP, institución que en la localidad tiene su camping y donde se desarrollaban un sinnúmero de actividades deportivas en la década del ochenta. Comienzan a entrenar allí con una categoría única, sin distinción de edades, y a realizar amistosos en el Club Sportivo Rivadavia.

A la institución docente llega el señor Carlos «Charly» Sarmiento, jugador de Obras Sanitarias de San Juan e integrante de la Selección Sanjuanina de Vóley, quien los potenció como jugadores.

Alberto expresa que fue él quien le enseñó a enseñar, y que fue el puntapié inicial para la creación de una escuela de vó-

ley con distintas categorías en el Club, comenzando a convocar a mujeres en los inicios de la escuela (particularmente, niñas para una categoría infantil), y luego se sumó la categoría masculina. Se comenzó a participar en ligas y torneos organizados por distintas instituciones, sin estar federados.

Fue tal la convocatoria, que se tuvo que dividir la actividad en turnos, dado que los elementos no eran suficientes para la inmensa cantidad de participantes deseosos de practicarla.

A pesar de que ha pasado mucho tiempo desde ese inicio, el entusiasmo se mantiene vigente en las nuevas generaciones de deportistas.



Arriba: Leonor Quevedo, Eugenia Gallard, Lucía Ortiz, Anabel Maradona, Macarena Páez y Rocío Balmaceda. Abajo: Erica Quevedo, Sol Heredia, Jessica Pizano, Paula González y Rita Donoso. DT: Lucas Donoso.

## Verónica Alfaro, la presidenta

Verónica nos recibe en el lugar que llama hogar desde hace un tiempo, y no solo por su rol como presidenta del Club en la actualidad, sino porque su historia la hace parte de la institución desde sus primeros años en esta tierra. Como una broma, en off dice, ante una inclemencia climática visible desde la cancha: «Si muero, quiero que coloquen una placa que diga: fue presidenta del Club». La actual presidente —o mejor dicho, presidenta— en ejercicio, la presidenta del centenario, nos cuenta su historia.

Hace aproximadamente 30 años, mi abuelo fue presidente del Club, de esta institución. Parte de mi infancia la viví dentro de esta institución, con todo lo que conlleva la historia de este Club: los bailes de carnaval, las fiestas familiares que se realizaban en la sede social, un lugar tradicional de La Bebida. Un lugar que alberga y ha albergado muchas familias de este lugar. Un lugar que ha sido mi casa durante muchos años, y un lugar que siempre me ha dado la tranquilidad y la paz de, cuando uno se encuentra en caos, poder venir y encontrar en este lugar una paz que solo esto lo genera.

Cuando Verónica dice que este Club es su casa, además de hablar sobre su compromiso con la institución, habla con literalidad. Crecer en el Club no es solo un objetivo institucional: es el relato de una realidad.

La casa paterna donde han vivido mis papás, donde hoy actualmente vive mi hermana, y donde he pasado muchos años de mi vida... tengo muy bonitos recuerdos de esto. ¿Y cómo fue crecer en el Club? Crecer en el Club es crecer, literalmente crecer desde la nada misma; porque yo he visto este lugar donde hoy está enclavado el estadio del Club Sportivo Rivadavia... Lo he visto ser un campo. Un campo vacío. Tierra. Nada. Y en un proceso es lo que es hoy, ¿no? Un estadio con tribunas, con un predio, con una cancha, con camarines. Es ver cómo el proceso de la vida le ha ido dando su propia impronta y ha ido creciendo progresivamente. Pero

bueno, también entiendo que tiene mucho para crecer, que tiene mucho más para poder seguir construyendo en este lugar. Pero bueno, genera esto, ¿no? Genera el siempre estar motivándose, el siempre proyectarse para seguir avanzando en el crecimiento de esta institución.

¿De dónde viene esa voluntad de compromiso por la institución? Según Verónica, desde esos primeros momentos.

Bueno, te digo que hace muchos años, cuando mi abuelo fue presidente, nosotros lo hemos acompañado desde lo familiar, lo hemos acompañado siempre en su gestión, cumpliendo cada uno distintos roles. Éramos chicos. Nosotras somos muchas mujeres en la familia, entonces hemos cumplido distintos roles. Mi papá también, cuando llega a la institución, nosotros éramos muy chicas y empezamos con el tema de los babys. Con nueve, diez años, nosotros ayudábamos a hacer las planillas, ayudábamos a armar sándwiches cuando se iban los chicos de inferiores, cuando jugaban la escuela.

Es vivir toda una vida dentro de la institución cumpliendo distintos roles. Pero bueno, si bien nunca he sido parte de ninguna comisión, siempre he ayudado, siempre he aportado mi granito de arena en la dirigencia que ha estado al frente. No he tenido nunca distinción ni inconveniente con ninguno en lo personal. El día que me tocó ser, lo asumí con mucha responsabilidad y, claramente, lo vivo así. Día a día lo vivo así, con mucha responsabilidad y como un desafío más que importante. Claramente.

La presidenta en ejercicio nos responde algo que los demás hacen en retrospectiva: ¿cómo es el día a día siendo presidenta de la institución?

Es un desafío. Para mí, lo simplifico en una palabra: es un desafío. Es un desafío que me permite estar todo el tiempo al 100, todo el tiempo exigiéndome el doble, el triple. Es proyectarse no solamente en lo deportivo, sino en lo social, porque nuestra institución está enclavada en un lugar más que importante de este departamento, donde hay una gran cantidad de habitantes.



Estamos superando los 22.000 habitantes. Este es el único Club que funciona en este sector, por lo tanto tenés una gran demanda de chicos, niños, niñas, mujeres, grandes y adolescentes. Tenés una gran demanda de contención. Entonces es involucrarse en cuestiones personales que no hacen netamente a lo institucional, pero —como te decía recién— elijo hacerlo con mucho placer y, obviamente, me proyecto sobre las problemáticas que hay hoy en este lugar, para que este Club realmente sea un elemento en esta sociedad.

Un elemento constante respecto a algunas entrevistas realizadas en este trabajo es la apertura a nuevos deportes y actividades. Sobre esta política institucional, Verónica nos comenta:

De repente este Club ha cumplido sus 100 años y ha sido una institución que en sus inicios tuvo otras disciplinas. Un Club que se ha destacado en otras disciplinas, y un Club que, en su momento social y de contención, en este lugar no solamente debía encerrarse en lo futbolístico, sino que también debía generar los espacios para otras disciplinas. Porque con la cantidad de habitantes que tenés en esta localidad, y al ser el único Club que contiene a los deportistas, debés planificar en base a la necesidad que tienen también los hombres y mujeres que habitan en este lugar. Por eso es un poco la proyección: ir generando los espacios para otras disciplinas. Y, obviamente, el desafío está en seguir implementando. No ha terminado aún.

Nosotros acá, en un día normal de actividades en esta institución, tenés una afluencia de 100, 150 niños por tarde. Entonces, ese roce, ese diálogo, ese estar siempre cerca de ellos te lleva a conocer con profundidad otras cuestiones que hacen que uno se involucre en problemas que, por ahí, se escapan. Y es así como entrás a gestionar calendarios de vacunación, a gestionar asistencia, a gestionar actividades. Abrís la institución para las escuelas. Las escuelas de acá, de esta localidad, hacen sus veladas de fin de año en nuestra institución. Los mismos chicos que acuden al Club a hacer deporte también van y hacen sus actividades educativas



Comisión de Mujeres 1966 CD: Zamira Fuentes, Mercedes Mecha Fuentes, Benita Molina, Hilda Montenegro, Castro, Teresa Murúa, Elisita Fuentes, Elisa Vargas, Negrita Tagua, Pepita Silva y otras.

en nuestra institución. Trabajar con la biblioteca, con el centro de jubilados, con las escuelas, con los centros de salud, hacer eventos familiares donde la gente vuelva a la institución, involucrarse en las problemáticas, gestionar con los padres... Creo que esos son objetivos que uno se va planteando en base a la realidad que uno va viviendo día a día.

Asumir la presidencia en un año tan significativo como el centenario del Club fue un desafío cargado de emociones y responsabilidad:

Ser la presidenta del centenario era marcar un antes y un después de los 100 años. Decir: bueno, vamos a vivir el desafío de jugar un torneo nacional que esta institución no había jugado antes, con el desconocimiento que yo tengo en lo futbolístico. Creo que me he sabido rodear de personas con mucho conocimiento, con personas que realmente quieren el Club, que quieren la institución y

que quieren su crecimiento. Y cuando planteé esta posibilidad de poder participar en un torneo regional, fue como un gran desafío. Y dije: nada, lo vamos a jugar, vamos a hacer todas las gestiones. Y bueno, el resultado será lo que logremos nosotros incentivar como institución, porque podés tener mucho dinero y podés lograr los objetivos solo con el corazón.

Entonces, creo que en el primer año de participación de este Club en el torneo regional fue mucho corazón, más que dinero. Proyectándose a escribir otra página en la historia, en decir: bueno, el objetivo es que nuestra institución crezca, que llegue a lo más alto, que sea conocida deportivamente por cosas positivas y por cosas buenas. Que claramente te demandan mucho tiempo, mucha energía en lo personal. Pero ser presidenta en el año del centenario era como: busquemos nuevas alternativas y vamos formando una nueva generación que apueste al crecimiento de la institución, que es lo que hoy actualmente los que estamos... es lo que queremos.

**¿Qué representa para vos llevar el apellido Alfaro Reinoso, con una historia tan arraigada en la institución?**

Representa un orgullo, pero también un compromiso con el legado familiar y con el futuro del Club. Lo siento con mucha responsabilidad. Siento que soy responsable de mantener una imagen, una imagen que construyó mi abuelo, una imagen que construyó mi papá. Fueron personas que a esta institución, a esta localidad, le hicieron mucho bien. Son personas muy respetadas. Hoy me toca compartir momentos con personas que han vivido distintas experiencias, ya sea con mi abuelo o con mi papá. Y sinceramente me llena de orgullo, me llena de placer escuchar esas historias, porque de esas historias aprendo, y de esas historias es de las que me nutro de información para saber qué es lo que ellos querían en este Club. Y ser yo quien hoy pueda poner de manifiesto todo eso que en algún momento ellos proyectaron, y que hoy tengo las herramientas para poder hacerlo.

Esta pregunta se la hicimos a todos y tal vez sea la última vez que la hagamos: **¿qué es para la actual presidenta del Club el Club Sportivo Rivadavia?**

Es mi casa. El Club es mi lugar en el mundo. Es mi lugar, es mi tranquilidad, es mi paz. Un lugar donde puedo vivir en familia. Un lugar donde mis hijos pueden compartir conmigo. No tiene distinción ni de edades, ni de niveles sociales, ni de género. Es un lugar que lo hemos hecho lo más acogedor posible. Un lugar que familiarmente me genera mucho, me moviliza mucho. Es mi casa, es mi espacio, y es lo que yo quisiera que mis hijos, el día de mañana, puedan disfrutar de la manera que lo he disfrutado y que lo estoy disfrutando yo.

## Sobre el arte de tapa

Este logo nace desde lo más profundo del alma del club. Juega con la línea continua como símbolo de historia viva, trazada sobre un plano blanco donde intervienen puntos, texturas, colores y figuras centrales que se integran para contar, sin palabras, todo un legado.

En la parte inferior se representa gráficamente el primer piso que tuvo la cancha: una textura que recuerda al cuadriculado de adobe y la malla metálica que separaba las divisiones del predio. Pequeños círculos, algunos pintados de rojo, dialogan con el blanco de base, formando un juego visual que conecta el pasado con el presente.

La elección de la línea no es casual: es uno de los elementos esenciales en la historia del arte, y aquí se convierte en un puente que da continuidad a nuestra cultura deportiva a través de la lectura visual de la imagen, como un relato que avanza con el tiempo.

Los baldosines cuadrados, firmes, sostienen la imagen central de un cuerpo humano en movimiento: piernas ágiles, brazos extendidos en gesto de dar y recibir triunfos, logros y derrotas. En su silueta de perfil se inscriben generaciones enteras que han pasado por este espacio, marcadas también por las fiestas populares que sostienen la identidad de este lugar.

Esta obra invita a percibir y reflexionar sobre las cualidades visuales del entorno natural y cultural del club. En ella se aprecia un delicado equilibrio del cuerpo humano, que brinda multiplicidad de movimientos. En la parte superior, las iniciales del club (CSR), se elevan acompañadas de líneas y círculos, proyectando nuevas oportunidades y horizontes para el deporte.

El gran círculo que enmarca la imagen refleja las paredes de ladrillos de las nuevas construcciones y las clásicas franjas rojas y blancas que atraviesan todo el predio deportivo.

Gran parte de esta imagen fue construida con elementos geométricos, pensados para despertar en el espectador el deseo de observar, cuidar, conocer y compartir esta historia. Así, este logo no sólo representa al Club Sportivo Rivadavia: lo honra, lo enaltece y lo proyecta hacia el futuro.

ALEJANDRA RODRIGUEZ

## Los compiladores

### **Matias German Rodriguez Romero**

Abogado, activista y autor. Escribe desde que tiene uso de razón. Ha publicado escritos cortos de ficción y no ficción en revistas, antologías y libros de investigación, así como dos novelas. Es titular del espacio *@abogadodelart* , espacio creativo y de educación legal para artistas.

### **Daniel Ariel Rodriguez**

Técnico Electrónico, Diplomado Universitario en Telecomunicaciones y Sistema. Deportista e hincha del Club Sportivo Rivadavia La Bebida. Identificado con la localidad dónde vivió durante su juventud. Dirigente social y deportivo.

## Los autores

Daniel Manuel Montenegro, Yolanda del Carmen Reinoso, Elmar Salvador Varas, Noemi Adela Castro, Humberto Marquez, Angel Calvo, Gladys Atampiz, Claudia Analía Olmedo, Emilio Bortolozzi, Hector Americo Marquez, Alejandro Araya, Miguel Atampiz, Ricardo Silvio Quevedo, Santiago Bartolomé Murua, Santiago Bartolomé Murua, Julian Fernando Murua, Leandro Espinoza, Sergio Marquez, Carlos Icazatti, Alejandra Aciar, Caterina Ortiz, Rosana Rodriguez, Teresa Alaniz, Angel Alberto Pacheco, Carlos Oviedo, Agustín Roberto, Orlando Molina, Silvio Molina Cortez, Juan Carlos Pereyra, Veronica Alfaro, Humberto Evangelisto Centeno, Agustina Roberto, Daniel Montenegro (h), Juan Carlos Barrios, Justa Zunilda Santander, Maria del Rosario Sánchez, Juan del Rosario «Tano» Castro.

## Himno de Rivadavia

En La Bebida tenemos todos,  
la cara alegre y el cuerpo loco.  
Cuando jugamos, goles metimo'  
y no lloramos cuando perdimo'.

Jugá, muchacho, jugá,  
jugá con todo el empeño.  
Jugá, muchacho, jugá,  
jugá con todo el empeño.  
Que este partido perdimo',  
pero el que viene lo ganaremo'.

Cantemos todos del centro de La Bebida  
por Rivadavia, ejemplo de valor,  
porque en la cancha no hay nadie que nos gane,  
pues sus muchachos juegan de corazón.

Es Rivadavia el gran equipo nuestro,  
que representa nuestro barrio sin igual,  
porque el recuerdo del Agustín Roberto  
lo llevo siempre por la senda triunfal.

Sportivo Rivadavia, el equipo que ha sabido ser campeón.

En la Liga Sanjuanina, Rivadavia le jugó de corazón.

Sportivo Rivadavia, esta tarde te brindamos la canción.

La Bebida ya te aclama,  
y en las canchas Rivadavia es el campeón.  
¡Club Sportivo Rivadavia, ¡vi-vi! ¡Ra-ra!

Autor: Alfonso «Chileno» Araya

Música: Alfredo Freddy Vallejos

Voz: Andrés «Toto» Márquez



El creador de la letra (A. Araya) se inspiró en el himno de Colo-Colo de Chile para la creación de esta canción, titulada originalmente Como el *Colo-Colo no hay*, compuesta en 1943 por Carlos Ulloa.

← Podés escucharlo escaneando este código Qr.



Impreso en Abdulah  
Av. Rawson 821 sur, Capital,  
provincia de San Juan  
(el Potosí del siglo XXI),  
en julio de 2025

---